



el descubrimiento

Los materiales del Museo Arqueológico Nacional

de los vettones



El descubrimiento de los vettones: Los materiales del Museo Arqueológico Nacional

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN



Diputación Provincial de Ávila



Junta de Castilla y León



CRÉDITOS

EXPOSICIÓN

Comisaria

Magdalena Barril Vicente

Comisarios adjuntos

Eduardo Galán Domingo

Esperanza Manso Martín

Coordinadora

María Mariné Isidro

Montaje y Diseño

Empty

Transporte

S.I.T.

Seguros

Willis Iberia

Restauraciones

M^a Antonia Cifuentes

Carmen Dávila Buitrón

Elena Catalán Mezquíriz

Pilar García de Vinuesa Catalán

Asunción Rivera

T.R.A.C.E.R.

A.V.-189-2005

Organización

Diputación Provincial de Ávila. Institución Gran Duque de Alba.

Ministerio de Cultura. Museo Arqueológico Nacional. Departamento de Protohistoria y Colonizaciones.

Junta de Castilla y León. Museo de Ávila.

Colaboraciones y Agradecimientos:

Dirección del Museo Arqueológico Nacional: Rubí Sanz Gamo

Departamento de Documentación M.A.N.: Virginia Salve Quejido, Bárbara Culubret, Blanca Sánchez Mateos Paniagua

Departamento de Prehistoria M.A.N.: Carmen Cacho Quesada, Ruth Maicas Ramos.

Departamento de Conservación M.A. N.: Feliciano Novoa Portela

Departamento Protohistoria M.A.N.: Arancha Rodríguez de Rivera Alemán y Gonzalo Sainz Tabuenca

Gabinete de Prensa: Luis Carrillo

Biblioteca del M.A.N.: Isabel Nuñez Berdayes y resto del personal

Todos aquellas personas del M.A.N. que hayan participado de una u otra manera.

Instituto de Patrimonio Histórico Español: Álvaro Martínez Novillos; M^a José Acero, Belén Rodríguez Nuere, Juan Morán Cabré, Juan José Mariñez.

Biblioteca Pública de Ávila: Jesús Ángel Clerencia.



In memoriam Encarnación Cabré Herreros

**El descubrimiento de los vettones:
Los materiales del Museo Arqueológico Nacional**

Catálogo de la exposición

Ávila. Torreón de los Guzmanes
(2 diciembre 2005-19 febrero 2006)

CATÁLOGO

Foto de cubierta: Juan Cabré ante la entrada del Castro de las Cogotas. Foto Instituto de Patrimonio Histórico Español. Archivo J. Cabré, nº 3660

Contraportada: Encarnación Cabré en la necrópolis de Trasguja de Las Cogotas. Foto Instituto de Patrimonio Histórico Español. Archivo J. Cabré, nº 3360 (detalle)

Contracubierta. Entrada al castro de Las Cogotas tras la reconstrucción financiada con el proyecto INTERREG III A

Autores

Ver Índice y contenido

Fotografía Museo Arqueológico Nacional

Angel Martínez Levas

Francisco Rodríguez Pérez

Antonio Trigo Arnal

Tratamiento informático de las imágenes

Raúl Areces Gutiérrez

Juan Díaz Goy

Relación de autores de las fichas de catálogo

E.G.D. Eduardo Galán Domingo

E.M.M. Esperanza Manso Martín

M.B.V. Magdalena Barril Vicente

R.M.R. Ruth Maicas Ramos

PRESENTACIÓN

Cuando con el proyecto INTERREG IIIA se planteó crear un Centro de Interpretación de los vettones en el Torreón de los Guzmanes, se dejó la sala central habilitada para poder presentar en ella exposiciones temporales de pequeño formato y calidad indiscutible. Con motivo de la inauguración del Centro se pensó que sería una buena idea ofrecer al Museo Arqueológico Nacional la posibilidad de realizar una exposición con parte de los fondos que custodia, procedentes de los castros de Ávila, y que habían servido a Juan Cabré y otros estudiosos para situar en época prerromana una cultura propia, cuyo momento de mayor auge se desarrolló entre los siglos IV y II a. C. y que se extendió por tierras de Ávila, Salamanca y el valle medio del Tajo.

La oferta fue bien acogida por el Departamento de Protohistoria y Colonizaciones de dicho museo, encargado de la custodia y ordenación de esos materiales, el cual nos propuso una estructura del contenido y un plan de actuaciones a seguir para adecuar los materiales de cara a su correcta exposición y garantizar su conservación, su visibilidad y su comprensión por el público. Las propuestas fueron asumidas por la Institución "Gran Duque de Alba", organizadora de la exposición, y el proyecto siguió adelante.

El resultado es una exposición articulada en ocho módulos temáticos relativos al conocimiento de los primeros datos sobre los *vettones*, de los materiales que crearon sus antecesores de la Edad del Bronce, de vida cotidiana, de diversos aspectos de sus actividades económicas, su estructura social y sus rituales, todo ello encuadrado en sus relaciones con otras áreas de la Península Ibérica. La exposición se cierra con la muestra de dos de los ajuares funerarios más conocidos en la bibliografía de las necrópolis abulenses.

La lectura de este catálogo que tiene en las manos, le permitirá obtener información sobre las personas que descubrieron la cultura *vettona*, su origen, evolución y la importancia que su conservación en el Museo Arqueológico Nacional ha tenido para su mejor conocimiento y restauración, en definitiva, saber cómo se ha producido *El descubrimiento de los vettones*.

La Diputación Provincial de Ávila pretende con esta exposición poner de manifiesto la extraordinaria riqueza patrimonial de nuestros yacimientos. Con ello contribuiremos a un mejor conocimiento de nuestras áreas rurales y, por supuesto, a su desarrollo al promover la visita a nuestros castros, disfrutar de paisajes y apreciar la hospitalidad de nuestros pueblos en un emocionante paseo, esclarecedor sobre las raíces de Ávila: *La Vettonia. Cultura y Naturaleza*.

Por último, quiero agradecer la colaboración del Museo Arqueológico Nacional (Ministerio de Cultura) y del Museo de Ávila (Junta de Castilla y León) que ha sido imprescindible para la realización de esta exposición.

Agustín González González
Presidente de la Diputación

PRÓLOGO

Es para mí una satisfacción prologar el catálogo de la exposición “*El descubrimiento de los vettones. Los materiales del Museo Arqueológico Nacional*”, que es un ejemplo de la creciente colaboración entre las instituciones museísticas del Ministerio de Cultura con las Administraciones autonómicas y locales. La muestra ha permitido combinar la eficaz organización de la Institución “Gran Duque de Alba” y el apoyo del Museo de Ávila con el excelente trabajo desempeñado por los miembros del departamento de Protohistoria y Colonizaciones del Museo, para poner a disposición del visitante una serie de materiales, prácticamente inéditos, provenientes de yacimientos vettones abulenses.

Los materiales expuestos, todos ellos pertenecientes a los fondos del Museo Arqueológico Nacional, confirman la importante función de los museos y el interés creciente de la sociedad por los temas arqueológicos. Nos demuestran cómo, durante los años finales del siglo XIX, el museo era uno de los escasos puntos de apoyo de unos eruditos locales que se esforzaban en defender de la destrucción las ruinas de edificaciones antiguas, y hallaban valor cultural no sólo en inscripciones y esculturas, sino también en unos ‘tiestos viejos’, es decir, en los fragmentos de cerámica que podían hallarse caminando al aire libre.

Gracias a estos eruditos se conocieron los yacimientos de Cardeñosa y los materiales comenzaron a llegar por distintas vías. Años después, la Ley de excavaciones arqueológicas de 1911 regularía dichas excavaciones y trataría de evitar la actuación de clandestinos. Juan Cabré Aguiló fue delegado por los organismos competentes para actuar en distintos ámbitos peninsulares. Finalmente, excavó en los emblemáticos yacimientos de Las Cogotas y El Castillo, y más tarde en La Mesa de Miranda y La Osera, y fue entregando al Museo Arqueológico Nacional los importantes materiales rescatados, a medida que los iba exhumando y estudiando.

Gracias a su paulatina clasificación e incorporación al Museo y mediante su presencia en exposiciones como *Celtas y vettones* y ésta que les prologamos, estos materiales, que nos hablan sobre la vida y la muerte de los vettones, han podido llegar al conocimiento de un gran número de ciudadanos.

Carmen Calvo Poyato
Ministra de Cultura

INTRODUCCIÓN

Cuando la Institución “Gran Duque de Alba”, de la Diputación de Ávila, propuso a la dirección del Museo Arqueológico Nacional la posibilidad de realizar una exposición sobre los *vettones*, únicamente con materiales del Departamento de Protohistoria y Colonizaciones, planteó un reto. Era un proyecto ambicionado hacía tiempo, poder sacar a la luz algunos de los materiales que permanecían almacenados. Algunos eran conocidos por dibujos, otros eran una auténtica y agradable sorpresa. Por otro lado, era una forma de agradecer a Juan Cabré Aguiló y a su hija Encarnación, fallecida este año, que su trabajo y sus estudios hubiesen aportado tanto a las colecciones del museo, proporcionando materiales correspondientes a varias culturas prerromanas, de entre las cuales la *vettona* posiblemente es la más nutrida.

Por ese motivo, aceptamos el reto que suponía disponer únicamente de unos pocos meses para seleccionar piezas y preparar un discurso expositivo, coherente y no reiterativo con el de otras exposiciones recientes. Era también un acicate conseguir que, algunas piezas que considerábamos imprescindibles, fuesen restauradas y preparadas adecuadamente para facilitar su visión y ser expuestas sin riesgos, para lo cual la Institución “Gran Duque de Alba” dispuso los medios necesarios. Comenzó entonces una carrera contra el paso de los días: trámites administrativos, textos, fotos, restauraciones, etc., debían coordinarse y realizarse para conseguir la exposición que ustedes pueden ver y el catálogo que tienen entre las manos. Nada de ello hubiese sido posible si nuestros compañeros de otros departamentos del museo no hubiesen colaborado y no se hubiesen también ilusionado con el proyecto. A todos ellos, muchas gracias por responder positivamente al esfuerzo que les hemos pedido.

Se han seleccionado materiales de unos yacimientos que tras su descubrimiento y gracias a la bibliografía científica y popular se convirtieron en emblema y paradigma de las culturas prerromanas de las tierras abulenses. En el Museo Arqueológico Nacional a lo largo de los años se han podido mostrar al público sólo algunos; otros por falta de espacio, debido al estado en que se hallaron o al deterioro sufrido por circunstancias diversas han estado ocultos durante años, para el público general, pero no para los investigadores. Esta es, por tanto, una oportunidad para poder disfrutar de ellos.

El objetivo era dar a conocer los materiales y agruparlos según su función, su interpretación iconográfica o su presencia en distintos momentos de la vida, o en la muerte, de las gentes que las crearon y las emplearon.

El resultado es una exposición que no pretende ser exhaustiva, sino mostrar unos objetos que ejemplifiquen los temas que conforman el discurso expositivo; acompañándolos, si lo requiere su comprensión, de información gráfica complementaria. El catálogo que ilustra la exposición ha querido mostrar las imágenes de esos objetos, sus datos y su interpretación. Todo ello, acompañado de unos textos informativos que explican los procesos y trayectos seguidos por esos materiales desde su descubrimiento; cómo, desde entonces, han ido adquiriendo un valor cultural creciente, gracias a los estudios y análisis realizados sobre ellos y, finalmente, cómo la sociedad ha ido aumentando y asimilando ese conocimiento. Si los objetivos con que se plantó este proyecto se han conseguido, es el público quien lo juzgará.

Magdalena Barril
Comisaria de la Exposición



Índice

PÁGINA

PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	11
I. TEXTOS	15
- La fama de los vettones en Ávila María Mariné Isidro	17
- Las colecciones vettonas en el Museo Arqueológico Nacional Magdalena Barril Vicente, Esperanza Manso Martín, Eduardo Galán Domingo	33
- Restauración de materiales de La Osera y Las Cogotas en el Museo Arqueológico Nacional M ^a Antonia Cifuentes, Carmen Dávila Buitrón, Elena Catalán Mezquíriz, Pilar García de Vinuesa Catalán	47
- La metalurgia en tiempos de los vettones Salvador Rovira Llorens	61
II. CATÁLOGO	69
1. La búsqueda del pasado	71
2. Antes de los vettones	77
3. Un estilo de vida	91
4. Trabajar para vivir	109
5. Un mundo de caballeros	121
6. El poder de las armas	133
7. El arte de la belleza	149
8. Otra realidad, otra vida	165
9. Camino del más allá	183
Bibliografía	188



**El descubrimiento de los vettones:
Los materiales del Museo Arqueológico Nacional**

I. TEXTOS



Se puede decir que, en la provincia de Ávila, los vettones han sido descubiertos cinco veces durante los últimos 130 años; cada una de ellas con creciente repercusión, en amplitud e intensidad, hasta llegar a la pletórica fase actual, de la que esta exposición temporal y este *Centro de Interpretación* son una consecuencia y, también, un ingrediente más.

Cada descubrimiento deriva de un hito científico, que presenta sucesivamente la cultura vettona en círculos cada vez más extensos y de forma cada vez más estable. Así, partiendo del interés restringido de unos pocos eruditos en el siglo XIX, se ha llegado ahora a la consideración de algo próximo, algo propio: al protagonismo compartido por todos.

El mismo término *vettones*, culto y exclusivo durante siglos entre estudiosos de las fuentes antiguas para denominar las gentes que vivieron en estas tierras al modo que apuntaron y describieron los tratadistas romanos, se ha difundido y generalizado de tal manera que ya palabra y -lo que es más importante- significado, se ha convertido en una seña de identidad, casi un sentimiento, de uso y práctica común: ya sin cursiva.

Pero no siempre ha sido así: como habitantes de la Meseta oriental en la etapa llámese de la II Edad del Hierro, Protohistórica o Prerromana, han dejado unos restos arqueológicos -verracos y castros, los más evidentes- que han pasado de lo inexplicable a ser un recurso de turismo cultural, cuando no esotérico. Como pueblo citado en los textos de la Antigüedad, se ha discutido largamente su ubicación, su filiación y su identidad hasta ser reconocido en la órbita de los celtas y con ello se beneficia ahora del gancho mediático que conlleva todo lo relacionado con este mundo. Como topónimo, ha perdurado¹ en la ya superada denominación de *Montes Carpetovetónicos*² para el Sistema Central de la Península, sin duda construida en ambiente académico, que a su vez, ha dado lugar a un adjetivo también en desuso³; asimismo existe *Vettonia* como marca o nombre comercial⁴ más reciente. Finalmente, en Botánica una planta se llama *betónica*, por la clasificación latina que retoma a Plinio⁵.

Lo que sigue es un recorrido no de "cómo se ha escrito la Historia" de los vettones, sino de cómo se ha atendido, entendido y transmitido en Ávila. Es un recorrido que da por supuesto el cambio de percepción según la evolución de la propia sociedad -modos y modas de vida, sistemas de valores, niveles

¹ Museo de Ávila.

¹ tras la docta *VETTONIA* que recoge Madoz como *region de la España antigua /.../ entre las orillas derecha del Guadiana e izquierda del Duero abraza(ban) las provincias modernas de Ávila y estremadura en este trecho*, (Dicc. 1849, última voz del tomo XV) hay una actual resurrección local *Betonia* un área en el sur de Candeleda según el más reciente 1: 25.000.

² ESPASA = grupo orográfico de la Península Ibérica, llamado también *Sistema Central*

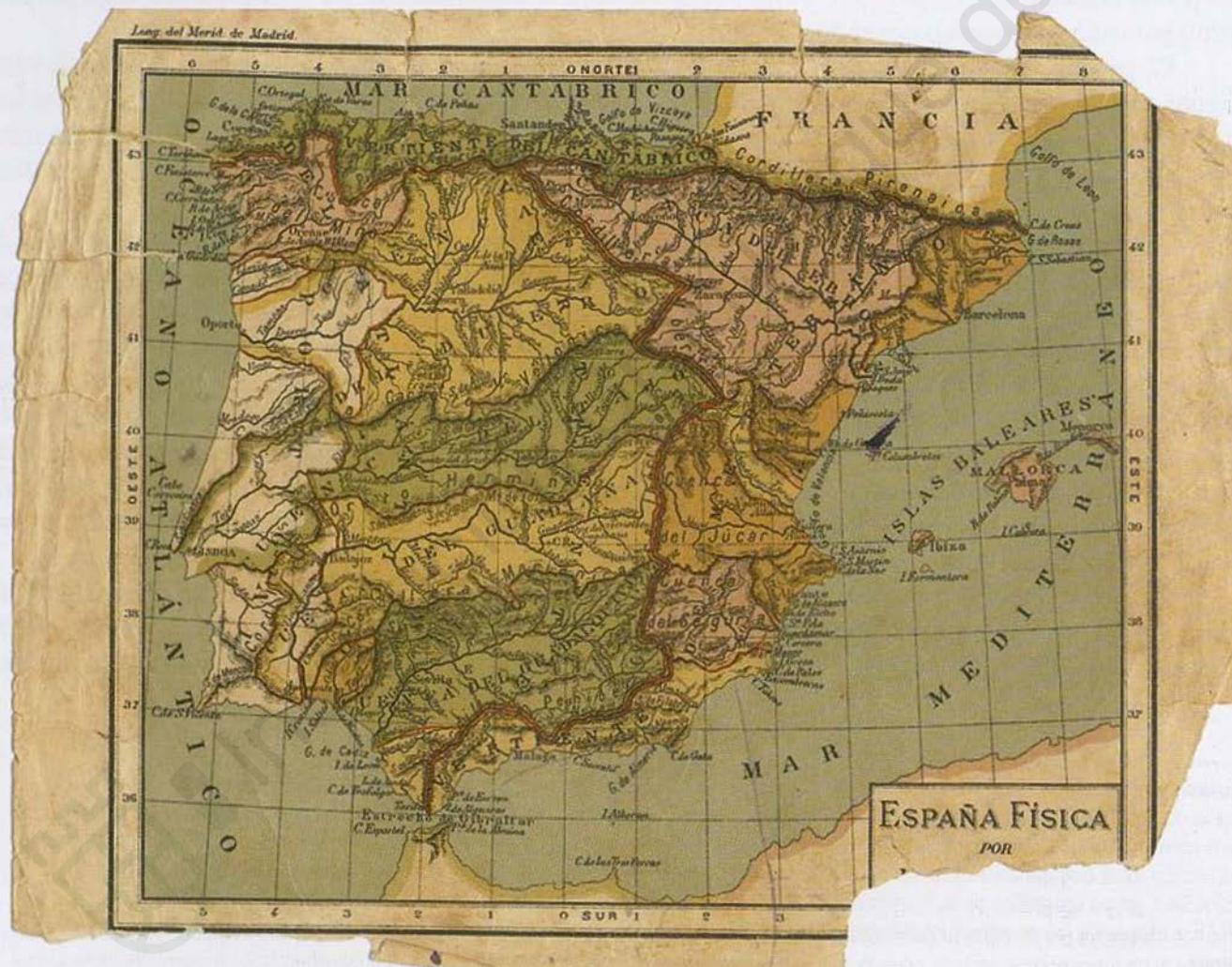
³ DRAE = dícese de las personas, costumbres, ideas etc., que se tienen por españolas a ultranza y sirven de bandera frente a todo influjo foráneo.

⁴ Dos ejemplos, sin búsqueda alguna: camping en Madrigal de la Vera y restaurante en Ávila.

⁵ planta de la familia de las labiadas... sus hojas y raíces son medicinales tanto DRAE como Enciclopedia Espasa.

técnicos, medios de todo tipo de comunicación, etc.-, sin pretensión alguna de enjuiciarlo y menos de reescribirlo, bien al contrario: estimando lo entrañable que resultan nuestros predecesores vistos hoy y el mérito de sus esfuerzos e iniciativas en entornos no tan favorables como el actual.

Propongo, pues, un paseo a través la documentación que ahora y a lo largo del tiempo ha estado más disponible, sin rebusca exhaustiva, porque la existente a mano ya resulta suficientemente elocuente de las noticias y opinión -la fama- que han ido generando los vettones: así, publicaciones científicas, manuales de Historia general de España, Historias locales, guías de viaje, el Museo Provincial y *El Diario de Ávila*, como medios de resonancia que pueden acompañar casi todo el proceso, serán los apoyos para un camino, que -es sabido- se inicia en 1876...



Mapa de España de Atlas escolar (1926)

I) 1876 -- 1904 : PRIMERA INTUICIÓN

Las primeras noticias sobre *Las Cogoteras* (y *El Castillo*) como yacimiento arqueológico se remontan a 1876, cuando la Comisión de Monumentos de Ávila analiza, en su sesión de 12 de noviembre, la solicitud de Fausto Rico, médico erudito, para *explorar los terrenos* así llamados de Cardeñosa acompañada del informe del Arquitecto Provincial sobre los restos del lugar y propone realizar una excavación, para la que requiere autorización y subvención. La solicitud se traslada a la Real Academia de la Historia. Allí coincide con el anuncio de Andrés Garci-Nuño, oriundo de Cardeñosa y farmacéutico en Madrid, del hallazgo en junio de ese mismo año del *javalí de Cardeñosa* y más restos arqueológicos en el lugar donde además, su padre -maestro-, el cura y Fausto Rico han explorado *cinco puntos distintos hallando objetos en todos ellos* cuyos resultados aportan ordenados en cartones para que la Academia dictamine, con la precisión añadida de que *el pueblo en cuestión se halla situado .../ la linde de los Vetones con los Arévacos*. Así, con esta muestra del interés de los próceres locales por canalizar adecuadamente su curiosidad, se inicia la vida científica de *Las Cogotas*⁶: es la labor de unos pioneros -además integrantes de las “fuerzas vivas” de Cardeñosa y Ávila- que se esfuerzan por entender y objetivar lo que aún conlleva buena carga de mito, incluso entre estudiosos.

Efectivamente la narración histórica de la época traslada, tamizando o sin tamizar, los tratados renacentistas e ilustrados. De ello resulta la mezcla de leyenda, mito y fuentes con la que esta zona, y la ciudad de Ávila como epicentro, se cuenta a sí misma, y se presenta a los demás, siempre incluyendo una obligada mención a los evidentes verracos diseminados por la ciudad; por ejemplo en una *Guía del viagero*, anónima de 1869

De antiquísima fecha data la fundación de Ávila. Quien dice....fenicios de los que conserva unos toros de piedra tosca y trabajo grosero, semejantes a los famosos de Guisando.../...

Otros la suponen obra de los Cartagineses, o que cuando menos fue por éstos ocupada; porque creen ver en los toros informes de que hemos hablado, y de los que se ven aún algunos a la puerta de algunas casas solariegas⁷, al elefante cartaginés, y los consideran como trofeos de alguna victoria de sus armas.

/.../ lo único que se deduce como cierto y seguro es que su origen primitivo se pierde por lo antiguo en la oscuridad de la fábula.

Es ciertamente un ambiente fabuloso, en el que ha intentado poner cierto orden el político y escritor JUAN MARTÍN CARRAMOLINO, en su *Historia* local de 1872

⁶ Los avatares decimonónicos de la investigación posterior son conocidos desde el resumen de Gómez-Moreno en el *Catálogo Monumental de Ávila* (primer fascículo, 1903) y el seguimiento de los expedientes de la RAH^a que pormenoriza Cabré como antecedentes de sus campañas. (1930: 6 a 17); últimamente relacionados en el catálogo de la documentación de la Comisión de Antigüedades por Álvarez-Sanchís y Cardito 2000(: 38 a 43)

⁷ Se ignora por qué y cuándo se inició la colocación de verracos en puertas y patios de los palacios abulenses, traídos de las fincas de sus propietarios, aunque se puede suponer elemento de prestigio y ornato. Pero hubo una creencia popular que los atribuía a señales infamantes obligadas por Enrique IV para castigar la “farsa de Ávila” o, igualmente, por Carlos V para la rebelión comunera. El caso no sería importante si no fuera porque en esta opinión se basó la orden destrucción de verracos en Salamanca (Blanco, A. “Museo de los verracos celtíberos” en BRAH^o, 181,I, 1984, pp. 1 a 60 (: 3)

(II, 21) Subdividíanse los habitantes de la Celtiberia en gran número de familias o pueblos /.../ en la gran cuenca que forman las corrientes del Duero y el Tajo /.../ y como Ávila se encuentra dentro de este espacio, es ya más fácil hallar su especial y primitiva raza: los Arevacos y los Vettones.

(:22) Y basta ya lo dicho para determinar la prosapia celtíbera de mi propio país

Porque tampoco en los grandes manuales disponibles en el momento se enfoca la Historia de otra manera. Como ejemplo más difundido, la ingente *Historia General* de MANUEL LAFUENTE, en 17 tomos, de 1887

(Intr. VII) Pero otra raza de hombres viene a turbar a los iberos en la pacífica posesión de la Península. Los celtas, *hombres de los bosques*, no tardan en chocar con los iberos, *hombres del río*. /.../ con cualidades comunes, tales como nos las pinta Estrabón en el monumento que arroja más luz sobre aquellos tiempos ante-históricos...

(p. 5) Poblada la Península por esas dos grandes razas, al paso que se iban (p. 6) extendiendo fraccionábanse en tribus más o menos numerosas /.../. De su distribución y de sus costumbres sólo tenemos las noticias que nos han suministrado los escritores griegos y romanos, únicos pueblos civilizados cuyos escritos hayan llegado a nosotros. Pero conviene no olvidar que /.../ se refieren a la España tal como la encontraron cuando la invadieron sus armas.

La población céltica /.../ dividíase en cinco grandes y poderosas tribus, los cántabros, los vascones, los astures, los galaicos y los lusitanos /.../ extendiese por las Extremaduras y Castilla...

Es a finales de siglo cuando la Historia local incorpora los datos arqueológicos; en Ávila, lo hace de la mano de ENRIQUE BALLESTEROS, archivero-bibliotecario y anticuario de Hacienda en la provincia, cuya afición le lleva a escribir un *Estudio Histórico de Ávila y su territorio*⁸, publicado en 1896, donde en un capítulo aparte de la *H^a Civil y la Eclesiástica*, que titula *Arqueología* recoge lo conocido de Las Cogotas y presenta su descubrimiento personal de Ulaca como yacimiento similar:

(p. 12) A los celtíberos, pues, podemos considerar como los verdaderos aborígenes de la región Avilense; y a ellos /.../ habremos de atribuir esos toscos monumentos graníticos que afectan, a veces, la forma de toros y de cerdos, los que, por todos sus caracteres, nos dan a entender que deben su origen a una civilización muy primitiva.

(p. 48) ... el célebre yacimiento conocido con el tradicional nombre de Cogotas...vestigios de primitiva muralla ciclópea, ... que denotan haber existido en aquel punto una población en el período protohistórico, la cual fue ocupada sucesivamente por gentes de las edades de la piedra y del bronce."

⁸ En cuyo Prólogo Mélida (p. XI y XII) resume la evolución doctrinal "Considerábbase antes la Historia como una rama de los conocimientos literarios, que había de menester llevar por guías la Filosofía y las ciencias Jurídicas; y ajustándose a las antiguas crónicas, hacia poco aprecio de los datos auténticos que la Diplomática, la Epigrafía, la Arqueología, etc. podían suministrar. Poco menos que teórico era el dictado de auxiliares que a tales ciencias se daba. Hoy es otra cosa. Los descubrimientos y adelantos de la Antropología, de la Filología, de la Arqueología /.../ han dado a la Historia verdadero carácter de ciencia de observación".

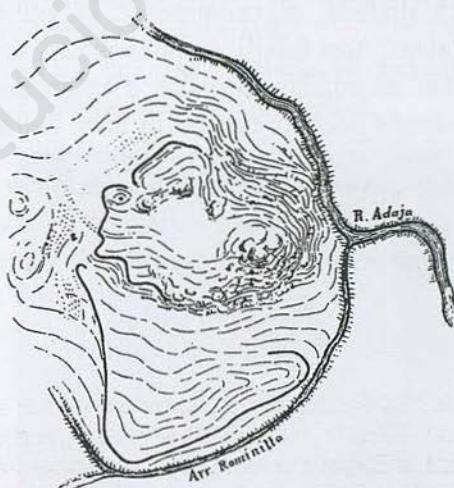
(p. 52) "Cerro del Castillo" de Villaviciosa...amontónanse en grandes cantidades fragmentos de vasijas de barro cocido, muy parecidos a los hallados en Las Cogotas /.../ Todo hace sospechar que se trata de una ciudad importantísima, Sus ruinas son mucho más interesantes que las de las Cogotas. /.../ consérvase el recuerdo tradicional del nombre de Ulaca, que aplican a estas ruinas"

Pocos años más tarde MANUEL GOMÉZ-MORENO inicia los *Catálogos Monumentales de España*, redactando los de Ávila (1900/1901) Salamanca (1902) y Zamora (1904) Con las novedades que le deparan los despoblados fortificados de estas provincias enumera, en el Boletín de la Academia de 1904, las constantes de la cultura que ocupa los castros, esculpe los verracos, utiliza el torno y el hierro, aunque renuncia a bautizar a sus habitantes, por entender su aportación como una propuesta de primeras conclusiones, y problemas abiertos sobre los que invita a profundizar, sobre todo los *signos insólitos* de las pizarras tipo Lerilla o numéricas -casualmente también abundantes en toda la zona- que quizá pensaba poder interpretar como escritura:

(:147) las provincias de Ávila, Salamanca y Zamora /.../ plazas fuertes de antigüedad remotísima, con caracteres de similitud entre sí, como fundaciones de un mismo pueblo, enlazando por un extremo con las citanias portuguesas y por otro con los castros gallegos

(:160). ampliando límites, con el concurso de muchos /.../estos datos lograrán mayor fijeza y desarrollo, pudiéndose aventurar una reconstitución histórica. Hoy por hoy son demasiadas incógnitas /.../ y no me resuelvo ni aún a meterme por el laberinto de los textos clásicos.

Este artículo da carta de naturaleza, de unidad cultural, a esta fase en la Meseta occidental: constituye el logro científico que culmina esta etapa conducida por la Academia de la Historia, cuya resonancia queda restringida en Ávila a los miembros de su Comisión de Monumentos y en general entre los incipientes prehistóriadores hispanos, sobre todo *a posteriori*, como una más de las intuiciones de D. Manuel, que el futuro se ha encargado de ratificar.



Croquis de Las Cogotas por Manuel Gómez-Moreno, 1901.

II) hasta 1930 / 32, EXCAVACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN

En 1911, Ávila logra inaugurar su Museo Provincial, en el edificio que cierra la plaza de la Santa, llamado *Biblioteca y Museo Teresiano*. No hay recuerdo gráfico ni guía de la exposición, pero sí una reseña del acontecimiento escrita por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA que asiste al acto inaugural en representación de las Academias de Bellas Artes y de la Historia y que recoge El Diario de Ávila (25 de octubre):

Con efecto, el Museo, y contra lo que pudiera pensarse estando en formación, contiene ya antigüedades de las distintas épocas de aquella región de tal manera que puede ser considerado como un bosquejo del cuadro histórico que ha de ofrecer acabado más adelante.

Hay allí antigüedades prehistóricas, hachas de piedra pulimentada. Del período ibérico o colonial, el Museo guarda cuatro figuras de berracos o cerdos esculpidos en granito y entre ellos el notable de Cardeñosa e interesantes figuras simbólicas de bronce;

Al año siguiente publica LEÓN ROCH su *guía* de la ciudad, redactada a modo de diario, para potenciar el *pequeño turismo de un día* que es el que puede realizar el *pueblo trabajador, esencialmente dominguero, como lo es el de Madrid* al que convoca a visitar Ávila por ser un *viaje pintoresco y económico*. Con lenguaje coloquial, no refleja los avances de los especialistas -*debo consignar que la Historia atribuye a Ávila un origen fenicio-*- pero sí visita el Museo, que presenta casi con las mismas palabras de Mélida, quizá porque son las de las cartelas que acompañan los objetos expuestos *Casi todas las épocas de la historia de Ávila están ya representadas en el Museo por piezas interesantes. Del período ibérico se ven curiosas figuras simbólicas de bronce y otras en granito representando (con perdón) característicos cerdos. Uno de ellos es el famoso de Cardeñosa* (p. 14).

Las *figuras simbólicas de bronce* que mencionan Mélida y Roch son unas tésseras, con epigrafía ibérica procedentes de Cardeñosa que Llorente y Poggi -a la sazón Director del Museo- presenta a Fidel Fita, Director de la Academia de la Historia y máximo especialista en las entonces candentes cuestiones de epigrafía, alfabetos y lingüística hispánica; sucesivamente, las publican en 1910 y 1913 en el Boletín de la institución. Pero son piezas falsas; son falsificaciones creadas para emular otros descubrimientos coetáneos, que se adjudican, con las cerámicas pintadas e impresas sembradas por Ulaca, a los dos yacimientos conocidos de la época, donde podrían constituir unos hallazgos extraordinarios.



Cerámica de Ulaca, pintada al modo ibérico (MAV).

Su identificación viene, en 1921, de la mano de JUAN CABRÉ⁹ que rastrea qué se pretende imitar, visita los lugares aludidos, coteja materiales genuinos, sigue la pista de los modelos utilizados, desmonta el embuste y -lo que es más importante para el devenir de la investigación- integra Las Cogotas en su enciclopédica agenda de actividad científica.

Después, especie de téseras, también de bronce, que figuran jabalíes, con caracteres epigráficos en un lado, a todas las cuales se les consideraba como descubiertas en la provincia de Ávila. Y, por último, varios lotes de cerámica (no se trajeron a la corte, pero sí sus fotografías) de modalidades distintas. La de uno de esos lotes estaba pintada, y la del otro, grabada y con estampillados /.../. Dicha cerámica se pretendía que se había hallado en el Cerro de las Cogotas y en la antigua e inexpugnable Ulaca, en Solosancho.

/.../ Ultimamente el aludido falsificador se decide por imitar la cerámica pintada ibérica, e inventa otra a base de estampillados y grabados. No llegó a fabricar vasos completos, y si los hizo, no los presentó;

También son estas falsificaciones las que impulsan a Cabré a excavar sistemáticamente Las Cogotas, en unas campañas de 1927 a 1931 que abarcan el poblado y la necrópolis-, paradigmáticas por el método de trabajo de campo, por la tipología de materiales, por las conclusiones que posibilitan y por su presentación a la sociedad con la publicación de sus correspondientes Memorias y participación en Congresos nacionales e internacionales. A partir de este momento yacimiento y materiales -en el Museo Arqueológico Nacional, según estipula la autorización de excavación- son referencia obligada para la investigación de la Edad del Bronce y Protohistoria de Hispania, naciendo así la terminología científica de “cultura de las Cogotas”.

(I: 21) las excavaciones de las Cogotas han llamado poderosamente la atención de los especialistas de la arqueología de la península Ibérica a consecuencia de las muchísimas singularidades que en ellas se han descubierto,... A ello no nos animaba otro ideal que el glorificar el nombre de esta localidad arqueológica española...

(I: 104) Resumen cronológico. Generalidades acerca de la cultura céltica de Las Cogotas.

Lo más antiguo, Bronce [también *El Castillo*]

Castro y necrópolis, Hierro II, celtas que labraron las esculturas de granito conocidas con el nombre genérico de verracos, las cuales representan toros y jabalíes.

(I: 111) Etnológicamente, la cultura de Las Cogotas /.../ pertenece 1º desde el VI al IV a. C., a los celtas, 2º a partir del IV y durante el III los celtas que ocupaban la región de Las Cogotas aparecen designados por los autores clásicos con el nombre de Vetones.

(II: 146) ¿quienes eran los moradores de las Cogotas/.../ a los que corresponden la necrópoli de Trasguija? Probablemente los *vettones*, de quienes nos hablan los autores clásicos /.../ de relativa baja época dentro de la Edad del Hierro: quizá no alcancen el s V a. C.

⁹La figura de este eminente arqueólogo, con el que Ávila sigue en deuda, fue exhaustivamente analizada el año pasado con la exposición *El Arqueólogo Juan Cabré* del IPHÈ, UAM y Museo de San Isidro; después itinerante iniciando su recorrido en el Museo de Ávila (Noviembre 2004 / Febrero 2005).

En esta etapa el “descubrimiento” se desvela entre los foros especializados de prehistoriadores, con creciente influencia para los entendidos y atención de los responsables de la gestión del “Tesoro Artístico Nacional” mediante la declaración de *Monumento* de Las Cogotas, Ulaca y el Berrueco(D de 3 de junio de 1931), y casi sin eco en la Ávila del momento¹⁰.

Tampoco ha llegado aún a los manuales generales, y menos si son resumidos compendios, como el de ANTONIO BALLESTEROS, *Síntesis de Historia de España* de 1924:

(: 12) Los celtíberos.- En el centro de la península se verificó una fusión de razas, producida por la invasión ibera y la sumisión de los pueblos de la meseta. El año 400 (a. de J.C.) los iberos son expulsados de la Provenza por los galos y repasan el Pirineo; entonces prefieren atacar a los celtas que pelear con sus hermanos de raza, los iberos de la costa. La lucha entablada duraría desde el año 400 al 230. Los celtíberos son, por tanto, celtas iberizados /.../. Los *lusitanos* del extremo occidental son iberos.

III) hasta 1959, REPERTORIO DE YACIMIENTOS

Además de las conclusiones que aporta como yacimiento pionero, la presencia de Juan Cabré y su familia en las Cogotas, durante los veranos de cuatro años, tiene una beneficiosa influencia para la identificación de otros castros: sabiendo que vive allí, los estudiosos locales acuden a consultarle sobre fragmentos de cerámica y más restos de otros puntos que se confirman como tales castros. Así se identifica la Mesa de Miranda, presentado por Antonio Molinero (excavaciones 1932 a 1934); y Sanchorreja, por Claudio Sánchez Albornoz. (excavaciones 1931 a 1935 Navascués y Camps). Y la cadena sigue con la presentación a Cabré, vía Molinero, de la colección que el estudiante Fulgencio Serrano está recopilando por unos amplios alrededores de El Raso de Candeleda (1934).

Con esta actividad y con las exploraciones precedentes de El Berrueco (Medinilla, Ávila y Puente del Congosto, Salamanca) del profesor salmantino padre César Morán en 1922, que se orientan a Salamanca al pertenecer a esta provincia la mayor parte de los yacimientos reconocidos en el cerro, queda formado en menos de una década, el repertorio de castros abulenses.

Enlazando con la eclosión de actividad arqueológica en los castros y la publicación de Las Cogotas, la guía -*Descripción Artístico-Histórica*- de Ávila de ANTONIO VEREDAS, delegado provincial de Bellas Artes, en una edición local de 1935, demuestra que ya ha calado la teoría científica que a su vez contribuye notablemente a difundir, relacionando los castros entre los objetivos visitables.

(:14) Las primeras señales de vida abulense, las encontramos en la época de los celtíberos, mediante ciertas piedras sepulcrales y los famosos toros y cerdos escultóricos hallados en diversos lugares de la capital /.../

¹⁰ Por ejemplo, en el repaso del *Diario de Ávila* de los veranos de la actividad de Cabré en Cardeñosa y Chamartín (a cuyos responsables agradezco las facilidades con que, como siempre, posibilitan la consulta a su hemeroteca) no he encontrado ninguna noticia al respecto... y sí una del descubrimiento de la villa romana de Cuevas de Soria (28 de agosto de 1928).

(:241) Extraño es en verdad que Ávila no posea un museo mejor¹¹, dados los formidables medios que atesora; medios consistentes en su caudal artístico-arqueológico, y especialmente en los tres castros prehistóricos, fuentes de cuantiosos objetos interesantísimos, denominados Ulaca, Las Cogotas y la Mesa de Miranda.

En el apartado *Provincia*, tras la Sierra de Gredos y la Capra Hispánica -constantes desde las guías de principios de siglo, con la creación del Parque y del primer Parador de Turismo- describe las *Ruinas de Las Cogotas, ciudad prerromana*; las *Ruinas de Ulaca, mucho más importante que Las Cogotas, también prerromana*; y el *Castro de la Mesa de Miranda, pertenece a la segunda Edad del Hierro en Castilla, sin romanizar*. (254 a 259).

Una década más tarde, también una *guía*, de GÓMEZ MONTERO y BELMONTE de 1946 enfatiza la importancia de los castros, las excavaciones y los objetos exhumados, haciendo eco de su exposición en el Museo Arqueológico Nacional -donde, tras la Guerra Civil, se han incorporado a la exposición permanente, formando parte del *Museo Breve*-.

El origen de Ávila es antiquísimo. Estuvo poblada desde los tiempos prehistóricos. Ya en el año 144 (a. de J.C.) los abulenses se unen con los Arevacos, los Tricios Vacceos, Celtíberos y Lusitanos para luchar contra el Pletor [sic] Máximo Emiliano.

Excursiones desde Ávila. Otras rutas turísticas. "Las Cogotas" /.../ Los restos que se conservan son vestigios de una ciudad de los tiempos protohistóricos, ocupada en épocas sucesivas por gentes de la edad de piedra y del bronce. Pueden verse recientemente desenterrados, los restos de la ciclópea muralla que la circundaba. Entre estas ruinas se distinguen muros de habitaciones y se han encontrado diversos objetos de tiempos primitivos...un jabalí de piedra que se halla en la plazuela de Santo Domingo... se descubrió una necrópolis celta... objetos que reunidos y clasificados se encuentran actualmente en el Museo Nacional de Historia [sic]

"Mesa de Miranda...se han hecho hallazgos

"Ulaca" /.../ existen estas notables ruinas en las que se ven los asientos de una ciclópea muralla, acaso de mayor perímetro que la de Ávila. Dentro de este recinto se encuentran ruinas de pequeñas casas de antiquísima procedencia.

"Los Castillejos ... existen las excavaciones de gran interés..."

En cambio, los vettones no resultan bien parados en algunos manuales de visión general, lastrados por comparaciones internas y por demostrar preferencias que, además, en estos años se inclinan por lo grecorromano y lo clásico. Así se desprende, por ejemplo, en la aportación de ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO a la que será obra de referencia para una primera aproximación a los estudios de Arte, los volúmenes de *Ars Hispaniae*, en el primero, de 1947:

¹¹ Un resumen de las peripecias y periplo del Museo por distintas ubicaciones en la ciudad en Mariné, M. y Terés, E. *Guía Breve. Museo de Ávila, 1998* (: 11 y 12)

(:307) La Meseta central y sus aledaños.- Del grupo en cuestión se conocen un buen número de ciudades, repartidas sobre todo por las provincias de Ávila, Salamanca, Zamora y Burgos, pero han sido muy pocas las que han podido ser excavadas hasta el presente./.../ La más importante de estas ciudades o castros es la excavadas en Las Cogotas /.../ (:308) otros como La Osera, y Candeleda y Solosancho, sólo explorados superficialmente, pero aún sin excavar.

(:309) ...estas regiones de la Meseta Superior castellana...vemos repartidos por ella a los vettones y los vácceos como entidades más importantes...

(:315) Ésta área cultural carece (como en general toda la civilización céltica) de manifestaciones artísticas propiamente dichas. Las esculturas grandes representando animales cuadrúpedos, de difícil identificación por su rudeza somática, no pueden tenerse en verdad como obras de arte. Estos "berracos", informes animales de gran tamaño esculpidos por lo general en piedra dura como el granito, aparecen esporádicamente en toda esta área, a veces en grupos, como el célebre de Guisando (Ávila), y los numerosos de la dehesa de la Alameda Alta (Tornadizos, Ávila), hasta el punto de constituir uno de los signos más específicos de este ciclo cultural llamado o conocido por ello como "cultura de los berracos".

Posteriormente, la incorporación del profesor JUAN MALUQUER a la Universidad de Salamanca, y su dedicación al estudio de esta cultura que además potencia con nuevas campañas, amén de la publicación de intervenciones antiguas inéditas, logra formular una asentada revisión de su significado y cronología. Con Maluquer los vettones adquieren un espacio temporal y físico en la evolución histórica de la Península: se hacen visibles en sus castros y necrópolis a través de los restos arqueológicos, y así lo manifiesta -además de en diversas publicaciones especializadas- en sus capítulos del manual por autonomásia de *Historia de España*, la titánica empresa que dirigió Menéndez Pidal, en el volumen de 1954:

p. 25: parágrafo Los vettones con "límites difíciles de precisar... del Tajo al Duero".

Arqueológicamente podemos asignar al área vettónica dos manifestaciones del más alto interés: en primer lugar la presencia de una escultura zoomórfica /.../ fantásticas de animales, toros y verracos principalmente /.../ Por otra parte la excavación de dichos castros [Cardeñosa, Osera y Berueco] y necrópolis... raíz indoeuropea, /.../ onomástica céltica

Si trazamos un mapa de los principales hallazgos de esculturas zoomorfas, veremos cómo, a grandes rasgos, el área señalada coincide con las fuentes para determinar la extensión del pueblo vettón en cierto momento. Otro pueblo al que consideramos emparentado con los vettones es el de los carpetanos, situados en la Meseta sur...

p. 94: parágrafo El área céltica de la Meseta occidental: círculo (cultura) de los verracos

"...empieza a ser bien conocida gracias a las excavaciones en los castros (Cogotas y Osera) menos intensamente en Sanchorreja y en el cerro del Berueco /.../. Conviene recordar que dichos territorios comprenden *grossó modo* el área señalada para los pueblos carpetanos y vettones /.../ No queremos decir con ello que la cultura de los verracos, tal como hoy la conocemos, fragmentaria, responda íntegramente a la cultura de dichos pueblos concretos..."

En estos años, además, se han iniciado las intervenciones arqueológicas en los dos castros que aún no habían sido excavados: Ulaca, por ARSENIO GUTIÉRREZ PALACIOS y CARLOS POSAC en 1952, de la que derivan inmediatos artículos de divulgativos sobre “La ciudad de Ulaca” en *El Diario de Ávila* de los días 28, 29 y 30, de julio y 3 de agosto de 1953, remitidos por D. Arsenio, maestro en Diego Álvaro y Comisario Local de Excavaciones. Y El Raso, donde ANTONIO MOLINERO, Comisario Provincial de Excavaciones exhuma 29 tumbas entre 1954 (también aporta una reseña al *Diario* de 3 de enero de 1955) y 1957. Asimismo, se han incorporado a la bibliografía científica las excavaciones que permanecían inéditas: de un lado, La Mesa de Miranda y La Osera, por Cabré -ya fallecido- M^a Encarnación Cabré y Molinero en 1950 y, de otro, las más antiguas de Sanchorreja y El Berrueco, a las que Maluquer dedica sendas monografías en 1958.

El estado de la cuestión lo traza Antonio Molinero, en un resumen panorámico de 1958:

(Preámbulo) dar a conocer a un amplio sector intelectual, al que normalmente no llegan las publicaciones y revistas especializadas en Arqueología [...] aspectos de una de las facetas culturales más importantes de nuestra provincia: los yacimientos de la Edad del Hierro.../

... más útil también, ya que este trabajo al difundirse por el medio rural puede contribuir a acrecentar el interés por estas cuestiones entre las personas amantes de la cultura que en aquél desenvuelven sus actividades...proporcionando noticias sobre nuevos yacimientos e incluso sobre los ya conocidos...

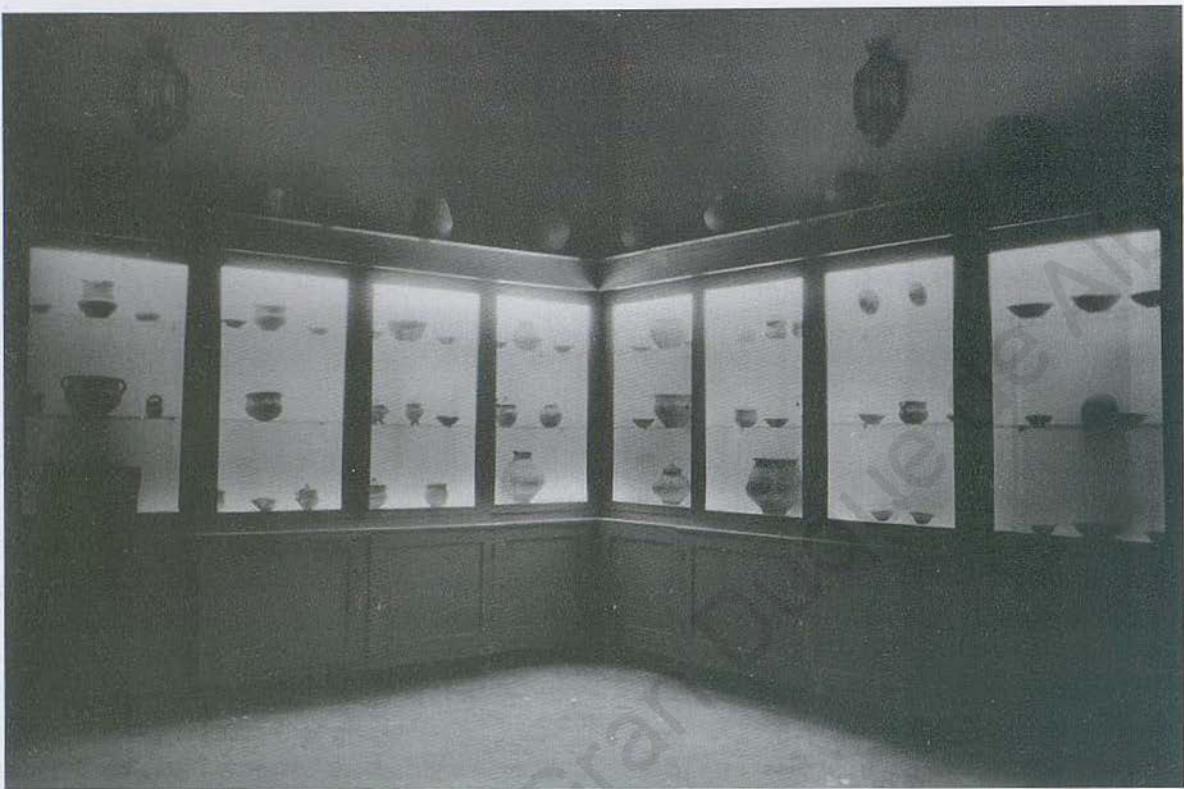
(Conclusión): antes...imponía la entrega de los objetos hallados al Museo Arqueológico Nacional.../

Después... ha querido estimular el celo de las provincias españolas adjudicándolas sus propios hallazgos para ellas cuestionasen con esmero su patrimonio arqueológico, con el compromiso, eso sí, de instalarlo decorosamente. La situación económica de los Ayuntamientos y Diputaciones ha impedido en muchos casos que aquello fuese realidad y así ha ocurrido en nuestras provincias, donde el museo Provincial ha llevado una vida errante por carencia de un local idóneo.../

Hoy la Diputación ha dotado de un local y de unas vitrinas...

Efectivamente, en 1959, la Diputación Provincial acoge en su Palacio una exposición del Museo -*Salas de Arqueología*- organizada por el propio Molinero y Alberti -director del Museo- donde se muestran los materiales arqueológicos “muebles” del “fondo antiguo”, de la Comisaría de Excavaciones y todos los de El Raso. Es la primera vez que se pueden ver en Ávila piezas de la ya conocida como cultura de los castros o de los verracos, pero es una primicia en Ávila que, lamentablemente, pasa desapercibida: sin repercusión ni general ni entre interesados, sólo permanecen de ella recuerdos en la memoria interna del Museo, en forma de los minuciosos apuntes, listados gráficos y fotografías característicos de Molinero¹².

¹² Es raro que habiendo abierto ya la vía de colaboración con *El Diario*, no aportara Molinero una nota sobre esta exposición por la que tanto había porfiado, según apunta en escritos personales que conserva el Museo.



Vista de los materiales de El Raso en la Sala de la Diputación, 1959.

IV) hasta 1986, NORMALIZACIÓN ARQUEOLÓGICA

Una vez clausurada esta muestra, sólo quedan en Ávila los yacimientos como vía de conocimiento directo de las gentes vettonas. Para ellos continúa la invitación abierta a visitarlos; por ejemplo, en una de las guías más populares, la de Everest de 1969, con textos de Félix Hernández:

(p. 4) Muy remoto es su origen, si se toma como antecedente la nomenclatura céltica, las alianzas con Arévacos y Vacceos y las luchas con los Vettones.

(final) Puntos turísticos en la provincia (listado de 17 municipios). *Cardeñosa*: poblado prerromano de Las Cogotas. / *El Tiemblo*: en sus inmediaciones Toros de Guisando. / *Solosancho*: Castro de la ciudad de Ulaca "mayor ciudad celtibérica de Europa"; verraco ibérico. / *Candeleda*: ...Castro y necrópolis prehistórica del collado del Freíllo.

Visita que también prevé la administración gestora, responsable de estos lugares una vez pasada a manos públicas la propiedad del terreno, si no lo era ya por monte comunal, al dotar de “guardas de monumentos” los castros declarados (excepto Ulaca en estos años). Como es lógico, además de la propia vigilancia del yacimiento, su presencia en el lugar implica una singular -y heroica en los casos pioneros- atención diaria, un mantenimiento artesanal y constante, así como una incipiente señalización en el lugar y en mapas, caminos o carreteras, que van facilitando las excursiones, primero esporádicas después cíclicas, de estudiantes universitarios e investigadores.

Por otro lado, desde 1970, excava Fernando Fernández en El Raso, en una intervención que se prolongará más de tres décadas y que conducirá la renovada visión de los vettones, con una presencia constante en publicaciones y exposiciones. Y se abren ahora más líneas de investigación monográfica que hacen a la zona abulense objeto de estudios de dedicación intensiva, con la elaboración de varias tesis doctorales, sean sobre yacimientos (El Raso, por Fernando Fernández; Sanchorreja, por Javier González Tablas) sean sobre horizontes sincrónicos (la cultura de los castros, por Paquita Hernández; los verracos, por Guadalupe López Monteagudo).

Todo ello confluye en el análisis del estado de la cuestión del Simposio de la Edad del Hierro en la Meseta (Salamanca, 1984), que impulsará nuevos enfoques que se aprecian, sin entrar en las hipótesis planteadas, en el notable incremento de la bibliografía especializada desde mediados los años 80.

Paralelamente, el Museo de Ávila se ha sumado a la acción de renovación museográfica *Bellas Artes 83* -a pesar de encontrarse en obras de remodelación- con la exposición de materiales arqueológicos y de arte popular, por ser las dos secciones que aún no había mostrado en su despliegue como museo de “Bellas Artes”- de 1971 a 1982-. La novedad es importante en ambos aspectos, aunque quizás en este momento los abulenses se interesan más por los testimonios de la vida tradicional, sentida como un patrimonio que se esfuma y muy vinculada con el incipiente desarrollo autonómico de Castilla y León.



Inauguración de *Bellas Artes 83* en El Diario de Ávila, (19 de noviembre)

Tras las mencionadas obras, el Museo reinaugura sus instalaciones de la *Casa de los Deanes*, en 1986, con un recorrido por la Historia de la provincia de Ávila a través de la documentación material¹³. Uno de los capítulos más potentes es el de la II Edad del Hierro, con piezas propias de El Raso, pero también de Las Cogotas y La Osera depositadas gentilmente por el Museo Arqueológico Nacional, en la comprensión de que estos yacimientos señeros no podían faltar en las Salas permanentes que se abren al público.

También el motivo del logotipo¹⁴ que el museo adopta para su programa iconográfico tiene que ver con esta etapa cultural: se trata de un verraco, el elemento más representativo de los fondos, que, visto de frente, conforma la inicial de “museo” sobre el “Ávila” del pedestal.



Logotipo del Museo de Ávila, 1986-1994.

V) hasta 2001. HACIA UNA “DENOMINACIÓN DE ORIGEN”

La evolución posterior es la ampliación de la onda expansiva de esta normalización de los vettones dentro de la oferta y actividad arqueológica de la provincia.

Aquí, a partir de 1986, vienen a concurrir varios ingredientes, cuya actualidad permite sólo enunciar, son ejemplos: la aplicación pionera del “1% cultural” de la construcción de la presa del castro de Las Cogotas al patrimonio cultural afectado por la obra, que ha llevado a Gonzalo Ruiz Zapatero a retomar la excavación del poblado, cincuenta años después de Cabré¹⁵; las ediciones de la Institución Gran Duque de Alba sobre el tema, como el catálogo de verracos, después de haber elaborado la carta Arqueológica¹⁶, y la monografía sobre El Raso de Fernando Fernández, que se agotan a su paso por librerías generalistas; la continuación de sus excavaciones en el yacimiento, así como las de Javier González-Tablas en Sanchorreja; las actividades didácticas y exposiciones temporales en el museo de Ávila¹⁷.

¹³ Aún se mantiene, con novedades imprescindibles.

¹⁴ Desactivado desde 1994.

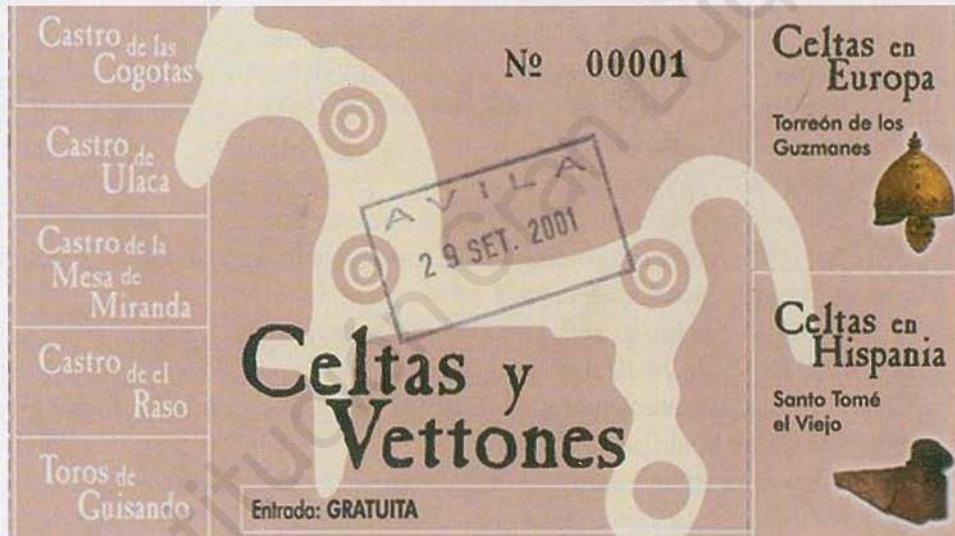
¹⁵ Ver Mariné, M. y Ruiz Zapatero G. "Nuevas excavaciones en Las Cogotas. Una aplicación de 1% cultural" en *Revista de Arqueología*, 84, IV /1988, pp. 46 a 53

¹⁶ Arias, P., López, M. Y Sánchez Sastre, J. Catálogo de la escultura zoomorfa protohistórica y romana de tradición indígena en la provincia de Ávila. Ávila (IGDA), 1986

¹⁷ A estos efectos, hay que recordar *Pioneros de la arqueología abulense y MAV 1986-1991*.

A ello se van sumando otras circunstancias: la llamada de atención y reivindicación científica casi global que supone la exposición *I Celti* -Venecia, 1991- para una Europa que se está autojustificando; la enseñanza del “Conocimiento del Medio” en los planes de estudio españoles, que incide en el entorno más próximo, del que los vettones forman parte para los escolares abulenses; el sistema educativo participativo, que potencia las salidas del aula aprovechando los recursos que le prestan otras instituciones; la importancia como noticia de los temas arqueológicos -y más si tienen que ver con celtas- enlazado con el consumo de ofertas culturales; y el auge de turismo ecológico y rural, con el que diríase que el mundo celta enlaza directamente.

En fin, muchas condiciones que cristalizan en el apogeo de verracos¹⁸ y vettones¹⁹, con el efecto catalizador, en 2001, de la exposición internacional *Celtas y Vettones* en Ávila, promovida por la Diputación Provincial, comisariada por Martín Almagro-Gorbea y organizada por la Real Academia de la Historia y el Museo de Ávila. La exposición es lo más visible de una acción paradigmática que ha supuesto el último descubrimiento de los vettones, y el más importante porque esta vez ha sido general y personal, colectivo e individual.



Entrada a la exposición. Logotipo sobre fibula de Las Cogotas.

¹⁸ tema que trato en Mariné, M. "La musealización de los verracos de Ávila" en *Museo*, 4, 1999, pp 81 a 90

¹⁹ ya han logrado personalidad propia y aparecen como tales en los títulos, desplazando en todo caso -y no sólo cuando se trata de fuentes literarias- a los sinónimos arqueológicos tan utilizados hasta ahora. Cf. Álvarez -Sanchís, 1999

BIBLIOGRAFÍA DEL RECORRIDO HISTÓRICO

- ALMAGRO-GORBEA, M. (Com.) (2001): *Celtas y Vettones*. Ávila, Diputación Provincial.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. y CARDITO, M^aL. (2000): *Comisión de Antigüedades de Castilla y León*. Madrid, RAH^a.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (1999): *Los Vettones*. Madrid, RAH^a.
- BALLESTEROS, E. (1896): *Estudio Histórico de Ávila y su territorio*. Ávila, Sarachaga.
- BALLESTEROS BERETTA, A. (1924): *Síntesis de Historia de España* Barcelona, Salvat [2^a ed.]
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1921): "Falsificaciones ibéricas en Ávila" en *Coleccionismo*, 98, [separata s. p.]
- (1930/32): *Excavaciones de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)*. I *El Castro*. Madrid (JSEYA) nº 110. II *La Necrópoli*, nº 120.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda. Avila, IGDA.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1947): "El arte de las tribus célticas" en *Ars Hispaniae*, I, Madrid, Plus Ultra, pp. 301 a 338.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1904): "Sobre arqueología primitiva en la región del Duero" en *Bol. RAH^a*, XLV, pp. 147 a 160.
- GÓMEZ MONTERO, R. y BELMONTE DÍAZ, L. (1946): *Guía de Ávila*. Ávila, Emilio Martín.
- GUÍA DEL VIAGERO EN AVILA CON UN RESUMEN HISTÓRICO DE LA CIUDAD. (1869): [s. autor] Ávila [Imprenta de F.G. Maíz y Comp. Caballeros, 25]
- HERNÁNDEZ MARTÍN, F. (1969): Ávila. León, Everest.
- LAFUENTE, M. (1887): *Historia general de España. I. Edad Antigua*. Barcelona, Montaner y Simon.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1954): "Pueblos celtas" en *España prerromana. Tomo I. Volumen III: Etnología de los pueblos de Hispania*. Madrid, Espasa-Calpe, pp. 5 a 194.
- MARINÉ, M. (2003): "Celtas y Vettones: una reflexión" en *Museo*, 8, pp. 263 a 271.
- MARTÍN CARRAMOLINO, J. (1872): *H^a de Ávila, su provincia y obispado*. Madrid, Librería española.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1958): Los yacimientos de la Edad del Hierro en Ávila y sus excavaciones arqueológicas. Ávila, Inst. Alonso de Madrigal.
- ROCH, León, (1912): *Por tierras de Ávila (impresiones de un viaje)*. Madrid, V. Suárez.
- VEREDAS,A. (1935): *Ávila de los Caballeros. Descripción artística-histórica de la capital y pueblos más interesantes de la provincia*. Ávila, Medrano.

Magdalena Barril Vicente,
Esperanza Manso Martín y
Eduardo Galán Domingo

Podría decirse que el mundo vettón ha estado estrechamente ligado al Museo Arqueológico Nacional desde su fundación. Entre las principales colecciones que se custodian en sus fondos destacan las procedentes de las excavaciones oficiales en Las Cogotas y La Osera, pero ya desde sus orígenes puede rastrearse la incorporación de materiales vettones, en su mayoría, procedentes de la actual provincia de Ávila.

A efectos de ordenar históricamente esta relación del Museo con los Vettones, podemos considerar tres períodos distintos, cada uno con su propia dinámica interna. Así, comenzaríamos hablando de una etapa de primeros hallazgos, que se extendería desde poco después de la fundación del Museo hasta la publicación de la primera memoria de excavaciones en el castro de Las Cogotas, en 1930. Una segunda fase estaría constituida por el proceso de definición de la cultura material asociada a los vettones, y se extendería hasta 1950, fecha de la publicación parcial de las excavaciones en la Osera, ya como trabajo póstumo de la gran figura de este período, el arqueólogo Juan Cabré. Es en este momento en el que se produce la entrada masiva de materiales de esta época en los fondos del Museo. Finalmente, una tercera fase, dilatada hasta la actualidad, de trabajo interno del Museo por un lado y de trascendencia en la investigación por otro de esos materiales.

LOS PRIMEROS HALLAZGOS (1868-1930)

Las primeras noticias relacionadas con materiales vettones hacen referencia casi de manera exclusiva a las esculturas de verracos localizadas en las provincias de Ávila, Salamanca, Cáceres, Zamora, Toledo, Segovia y en las comarcas portuguesas de Tras-os-Montes y Beira Alta.

Centrándonos en el siglo XIX, y más concretamente en su segunda mitad, hay que destacar la creación por Real Decreto, en el año 1867, del Museo Arqueológico Nacional, que se instaló primeramente en el palacete conocido con el nombre de Casino de la Reina, en la calle Embajadores. Sus primeros fondos se nutren de las colecciones de la Biblioteca Nacional, Museo de Ciencias Naturales y Escuela de Diplomática, que constituyen las denominadas colecciones fundacionales. Sin embargo, con el fin de incrementar sus fondos, cuya entrada no se produjo de una forma masiva en estos primeros años, se recurrió a las Comisiones de Monumentos, destinadas entre otros fines a promover e incentivar las donaciones tanto de Instituciones como de particulares. También a esta época corresponde la creación de Comisiones científicas, destinadas a la búsqueda y recogida de materiales que incrementasen los fondos del Museo.

¹ Departamento de Protohistoria y Colonizaciones. Museo Arqueológico Nacional

En este marco tuvo lugar, en el año 1868, el ingreso en el Museo de “un cerdo ó jabalí”, como donación del gobernador de la provincia de Segovia, Joaquín Cervino, y también según consta en el expediente¹, a través de la Comisión de Monumentos Provincial de Segovia. Un mes más tarde ingresaron también por donación, esta vez del Duque de Abrantes², dos “marranos de granito” procedentes de su palacio en la ciudad abulense. Como dato curioso señalaremos que en el expediente se conserva una carta manuscrita del director del Museo, en aquel tiempo José Amador de los Ríos, dirigida al Ministro de Fomento en la que se elogia la figura del Duque por contribuir a aumentar los fondos del Museo, calificando la donación de “patriótica” y proponiendo al Ministro que este hecho tan elogiable sea publicado en La Gaceta, seguramente con el fin de suscitar más donaciones de particulares.

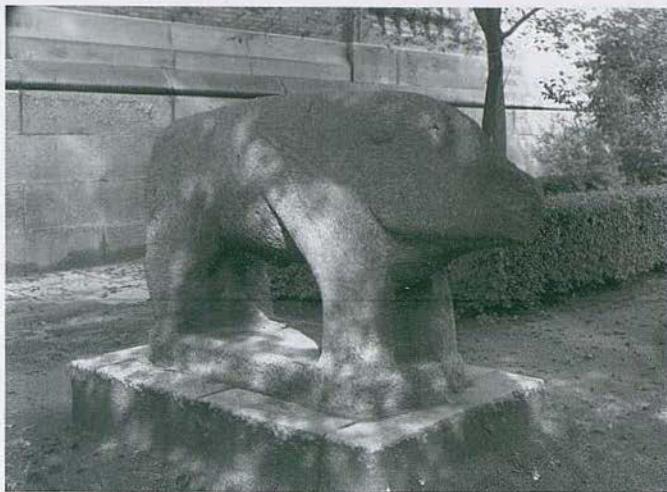
A partir de la segunda mitad del siglo XIX se comienza a estudiar estas esculturas aplicando criterios más científicos, algo a lo que en buena parte contribuyó el descubrimiento de las esculturas del Cerro de los Santos. De entre todas las teorías alusivas a su significado o función, una de las que tuvo mayor aceptación fue la defendida por Fernández Guerra, quien las consideraba piedras terminales de territorios o regiones fronterizas. Otra tesis que también contó con numerosos partidarios, a partir de las inscripciones latinas de carácter funerario que aparecen en algunas de ellas, llevó a interpretarlas como monumentos sepulcrales. Otra cuestión que se planteó ya a finales del siglo XIX fue su adscripción cultural a los celtas o a los íberos. A este respecto, hay que añadir que los verracos se seguían considerando como ibéricos y expuestos junto a las esculturas ibéricas y los toros de Costitx hasta 1929, año en que se celebra el IV Congreso Internacional de Arqueología, y se dan a conocer los primeros resultados de las excavaciones científicas en el yacimiento de Las Cogotas. A partir de este momento la asociación de estas esculturas con los vettones y el ámbito cultural céltico, ha sido ya indisputada.

Durante todo el siglo XX se han sucedido los estudios sobre estas esculturas, destacando las figuras de Gómez Moreno y Cabré, además de incrementarse considerablemente la cifra inicial de ejemplares, hasta alcanzar un total de casi cuatrocientos ejemplares. No vamos a hacernos eco aquí de todas las tesis expuestas hasta la fecha, sólo señalar que, a partir de uno de los estudios más completos y recientes hasta el momento, realizado por Álvarez Sanchís, se considera a los verracos como elementos significativos en el paisaje, marcadores entre otras cosas del acceso a buenas zonas de pasto, un recurso crítico para una sociedad cuya base económica fue fundamentalmente ganadera. Añadiremos que, a partir de la tipología definida por este autor, de las tres piezas que se custodian en el Museo Arqueológico

¹ Expediente 1868/97 del Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

² Expediente 1868/3 del Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

Nacional, las dos procedentes de Ávila se identifican como cerdos y el verraco procedente de Segovia (del que actualmente se cita que fue encontrado en un solar de la ciudad, dato que no figura en el expediente) se identifica con un toro.



Uno de los verracos procedentes de Ávila, en su instalación en el jardín del Museo Arqueológico Nacional. Foto Archivo Fotográfico del M.A.N. nº 7538.

Del más tempranamente conocido de los castros del occidente de la Meseta, el ya citado de Las Cogotas en Cardeñosa, documentado desde 1876, conserva también el Museo Arqueológico Nacional algunos fondos procedentes de las primeras exploraciones que tuvieron lugar en el mismo durante el último cuarto del siglo XIX, a través de las colecciones de los eruditos locales Joaquín Rodríguez Cao, Luis Sanchidrián y Ventura y Andrés Garci-Nuño, padre e hijo. Tras la Guerra Civil llegaron al Museo algunos fondos más, procedentes de exploraciones decimonónicas, esta vez de las llevadas a cabo por Emilio Rotondo Nicolau en 1882, depositadas primero en el Museo Antropológico y después atribuidas definitivamente al Museo Arqueológico Nacional.

Las primeras referencias de materiales vettones aluden sobre todo a hallazgos casuales y en relación con éstos en el año 1876 Fausto ó Faustino Rico, médico de Cardeñosa, solicita a la Comisión Provincial de Monumentos de Ávila permiso y ayuda para excavar en el cerro denominado en aquel entonces “Las Cogoteras” y en de El Castillo, situado a dos kilómetros del pueblo. La Comisión resolvió encomendar las excavaciones a personas especializadas en el tema. En ese mismo año Andrés Garci-Nuño, hijo del maestro de Cardeñosa, Ventura Garci-Nuño, remite un oficio a la Real Academia de la Historia poniendo en su conocimiento la aparición, en el lugar conocido como Las Cogotas, indudablemente el mismo yacimiento que el anteriormente citado, de una escultura de jabalí, trozos de otras esculturas de animales y objetos de diversa naturaleza, algunos romanos y de atribución dudosa al mismo. A finales de ese año se llevan a cabo nuevas “exploraciones” realizadas por Ventura Garci-Nuño y Fausto Rico entre otros. En 1877 y 1878 Ventura y Andrés Garci-Nuño enviaron diversas series de

materiales a la Real Academia de la Historia. Todos ellos fueron retirados a comienzos de 1879, y su paradero actual se desconoce, aunque según apuntó Cabré, algunos de sus materiales pudieron pasar a formar parte de la colección Rodríguez, ingresada en el Museo Arqueológico Nacional en 1885³. Sin embargo, en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional existe un expediente del año 1899 relativo al ingreso de materiales comprados a Ventura Garci-Nuño⁴. En cuanto a los materiales descubiertos por Fausto Rico, también se desconoce su paradero.

Es en este momento cuando contamos con la primera publicación global que hace referencia monográfica a los vettones y define su territorio, basándose fundamentalmente en las fuentes clásicas. Es el libro *La Vettonia*, del ya citado Rodríguez, editado en 1879.



Portada de *La Vettonia* de Joaquín Rodríguez.

En 1882, precisamente a instancias de Fausto Rico, comienza a excavar en Las Cogotas Emilio Rotondo Nicolau, quien coloca al frente de los trabajos a Luis Sanchidrián. Estas excavaciones no siguieron ningún método científico y todos los hallazgos ingresaron en la colección que Rotondo poseía en Madrid, formada por materiales de los alrededores de Madrid, Extremadura y Portugal, expuesto desde 1897 con el nombre de "Museo Protohistórico Ibérico" y ubicado en las Escuelas de Aguirre. En 1894⁵ el Estado había recibido, como depósito, una parte de la colección paleontológica y prehistórica perteneciente a Emilio Rotondo. En la relación de materiales figuran, además de los objetos prehistóricos

³ Expediente 1885/4 del Archivo del Museo Arqueológico Nacional

⁴ Expediente 1899/21 del Archivo del Museo Arqueológico Nacional

⁵ Expediente 1894/8 del Archivo del Museo Arqueológico Nacional

procedentes tanto de España como europeos, los fragmentos de verracos que exige sean expuestos en la sala Ibérica. A la muerte de Rotondo, en 1922, su colección se dividió en dos lotes, uno fue destinado al Museo de Antropología, Etnografía y Prehistoria de Madrid y el otro al Ayuntamiento de Madrid, que posteriormente pasaría a engrosar los fondos del Museo Municipal.

Esta es básicamente la historia de las primeras noticias vettanas que coincide con la fundación y primera etapa del Museo Arqueológico Nacional.

La inexistencia de Guías ó Catálogos y, sobre todo, de una buena documentación gráfica que relacione los objetos del Museo de esta primera época, hace que no sepamos con certeza como fueron expuestas estas colecciones. En el primer catálogo del Museo publicado por Juan de Dios de la Rada en 1883, sólo se recogen los materiales pertenecientes a la Sección I, clasificados según su procedencia, cronología, material y tipología. En esta misma distribución se basaría la organización de los materiales en las salas. En el catálogo aparecen recogidos los verracos dentro del apartado denominado “Escultura primitiva ó de época indeterminada”, bajo el nombre de “cerdo colosal” y en la descripción se alude a la influencia del mundo celta al representar este tipo de animales.

En 1895 se inaugura el Museo en su actual sede, con una superficie mucho menor que la actual, puesto que sólo ocupaba las plantas entresuelo y principal. Los materiales prerromanos se ubicaban en la Sección I (en el entresuelo) y se denominaban “Protohistoria y Edad Antigua”, aunque en realidad los materiales expuestos correspondían a la ‘Prehistoria’, ya que el concepto de ‘Protohistoria’ estaba aún sin definir. Los materiales célticos integrados básicamente por las colecciones que anteriormente hemos mencionado, aparecen asociados a los ibéricos, ubicados en la Sala III denominada “Antigüedades Ibéricas” en la que junto a esculturas, cerámicas y orfebrería claramente ibérica, aparecen expuestos los verracos, así como las cerámicas de Numancia. En el año 1927 y a instancias de Juán Cabré ingresa en el Museo una pequeña colección de materiales perteneciente a Luis Sanchidrián, procedentes de Cardeñosa.⁶

De todas estas colecciones cabe destacar la existencia de algunas piezas notables, como las que se presentan en la exposición, pero sobre todo el mérito de haber sido el fermento que, junto al interés del ya citado investigador Gómez Moreno, llevaría a finales de los años 20 del siglo pasado a plantear la conveniencia de una intervención programada y basada en los criterios que la ciencia arqueológica del momento permitía, en el ya famoso yacimiento de Las Cogotas. Es así como a partir de 1927, el Estado financiará las sucesivas campañas en el castro y la necrópolis, encomendando su dirección a uno de los grandes pioneros de la arqueología española: Juan Cabré, quien había trabajado con el Marqués de Cerralbo -a la sazón era Director del Museo creado en su palacio a partir de sus colecciones- y con el propio Gómez Moreno.

⁶ Expediente 1927/42 del Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

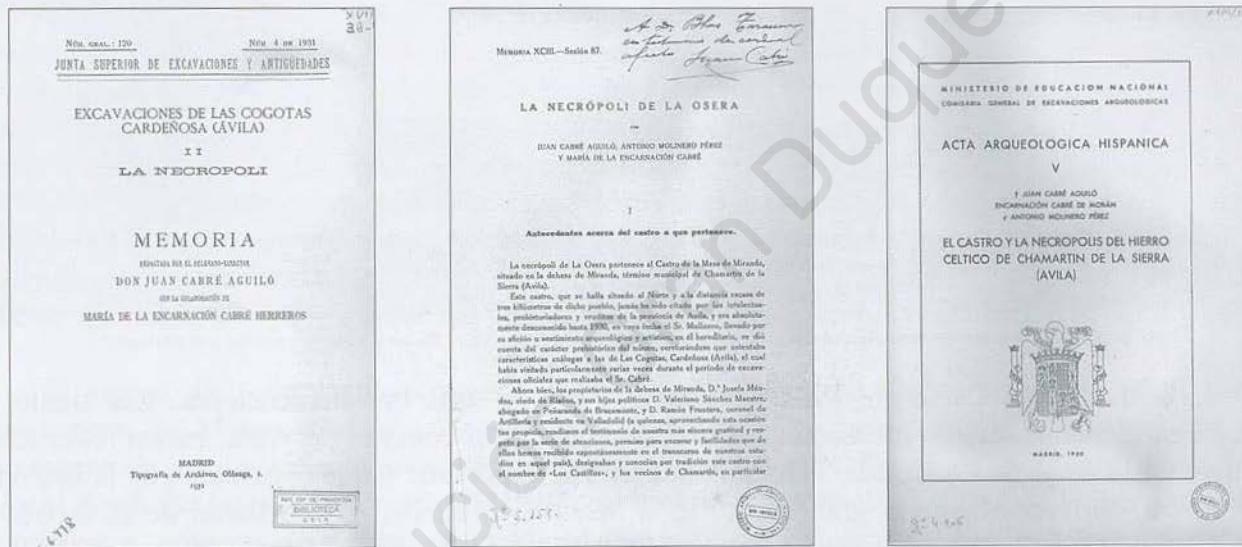
LA DEFINICIÓN ARQUEOLÓGICA DE LOS VETTONES (1930- 1950)

Cabré puede considerarse no sólo uno de los creadores de la arqueología prehistórica en nuestro país como disciplina científica, sino también uno de sus más conspicuos sistematizadores. Fue autor de un trabajo de una amplitud y variedad prodigiosas, incluso para su época - se dedicó desde el paleolítico y el arte rupestre hasta el período visigodo, pasando por las Edades del Bronce y del Hierro -, dejando en todas ellas la impronta de su genio. A Cabré se debe una de las primeras sistematizaciones de la cultura ibérica, y otro tanto de la Edad del Hierro en la Meseta. Si bien las conclusiones culturales de sus trabajos no pueden separarse de los parámetros de su época, lo que distingue principalmente a Cabré es su claridad en la lectura del registro arqueológico, que hace que hoy en día esa faceta de su trabajo no haya sido rebatida en ninguno de los múltiples campos a los que dedicó su labor, y especialmente en el que nos ocupa.

The signature of Juan Cabré, written in cursive ink. It reads "Juan Cabré" with a stylized, flowing script.

Juan Cabré Aguiló

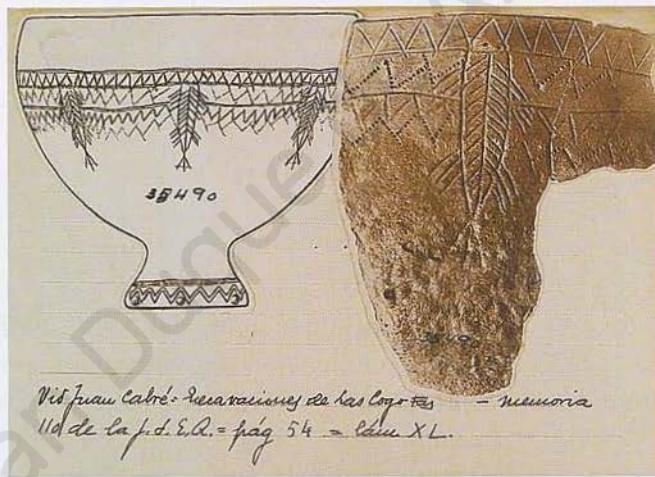
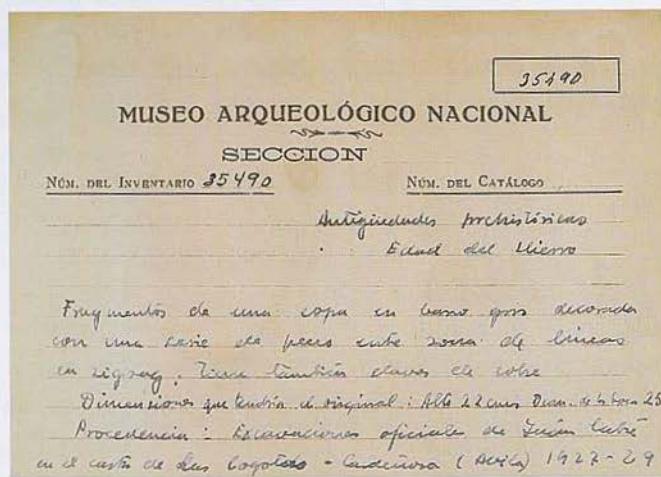
Este investigador dedicó tres campañas (de 1927 a 1929) a la exploración del Castro de Las Cogotas, seguida de otra en 1930, aún más larga e intensa, en la que excavó por completo la enorme necrópolis del mismo yacimiento, con más de 1400 tumbas. En la primera campaña en el castro se descubrieron las murallas de todo el perímetro y se excavaron dieciocho viviendas. En 1928 se limpió lo que faltaba de las murallas del segundo recinto y se excavaron las casas ubicadas a la derecha de la entrada del recinto principal, que fueron las que ofrecieron un ajuar más destacado. En 1929 se dedicaron al estudio de los materiales obtenidos en las excavaciones para intentar establecer una cronología. Con los resultados de estos trabajos se publicaron dos memorias de excavaciones (Cabré 1930 y 1932), que constituyen en conjunto uno de los puntos de referencia más significativos de toda la arqueología protohistórica posterior en España, y también el documento básico para establecer la personalidad arqueológica de los vettones como una realidad diferenciada del resto de los pueblos célticos de la Meseta.



Portadas de las Memorias de Cabré sobre la necrópolis de Las Cogotas y sobre el Castro de Chamartín de la Sierra y su necrópolis, La Osera.

Sus conclusiones establecían la existencia de dos períodos en la ocupación del poblado: uno más antiguo fechado a finales de la Edad del Bronce cuyos materiales se hallaron en los fondos de las casas de la acrópolis junto a cerámica y objetos de metal de la Primera Edad del Hierro (Cogotas I), y una fase reciente, rica en materiales típicos de la Segunda Edad del Hierro, que posteriormente sería conocida como Cogotas II. El problema que se planteaba es que los materiales de las dos fases aparecieron juntos en el relleno de las casas de la acrópolis, dificultando su seriación. Cabré confiaba que al encontrar la necrópolis este problema se resolvería, pero al excavarla no se encontró ningún material correspondiente a la Edad del Bronce. Salvando estos problemas, que nos llevan a otras cuestiones alejadas del período que aquí nos interesa, Cabré concluía: “*Entiéndase por cultura de Las Cogotas la perteneciente a la civilización prerromana que labró en la Península ibérica las esculturas de granito conocidas con el nombre genérico de verracos*”.

Los materiales ingresaron casi inmediatamente en el Museo. De hecho las piezas de mayor calidad se embalaban y llevaban cada semana a Madrid, donde pasaban directamente a manos de los restauradores del Museo Arqueológico Nacional, uno de los cuales, Pérez Fortea, auxiliaba al propio Cabré en las excavaciones. La exploración del entorno del castro se completó con otra campaña (1931) en el cercano yacimiento de El Castillo, también en Cardeñosa, donde Cabré encontró materiales anteriores, y también posteriores, a los contextos hallados en Las Cogotas, pero no así la explicación que buscaba a la relación entre las fases arqueológicas documentadas en dicho yacimiento.



Ficha de inventario de materiales procedentes de las excavaciones de Cabré. Museo Arqueológico Nacional. Anverso y reverso. (ver catálogo nº 2)

La actividad de Cabré en Ávila no se redujo a esta serie de intervenciones. Les siguió otra realizada en el yacimiento de los Castillejos de Sanchorreja, así como el proyecto, nunca realizado, de investigar en El Raso de Candeleda. Pero sin duda la más importante fue la excavación de la necrópolis de La Osera, correspondiente al gran castro de la Mesa de Miranda, en Chamartín de la Sierra. Las primeras noticias de este yacimiento datan de 1930. Antonio Molinero Pérez, Inspector Municipal Veterinario y vecino de Santo Tomé de Zabarcos, en una visita motivada por su profesión a la dehesa de Miranda fue informado de que en el cerro de La Mesa se habían encontrado debajo de las encinas una serie de materiales de interés arqueológico. Tras algunas pesquisas, en diciembre de 1930 informó de los hallazgos a la Comisión Provincial de Monumentos de Ávila. Posteriormente, y tras montar los fragmentos de cerámica en cartones, según era práctica habitual, se los enseñó al Profesor Hugo Obermaier, catedrático de la Universidad Central de Madrid, quien las catalogó de prerromanas y prometió visitar el yacimiento, lo que nunca llegó a hacer. Su siguiente opción fue interesar a Cabré, quien tuvo pues conocimiento de este yacimiento a través del erudito abulense con el que luego codirigiría las excavaciones, que se prolongaron durante seis campañas a lo largo de más de diez años, con la Guerra Civil por medio (1933-1935, 1939, 1943 y 1945). En estas excavaciones participó directamente otro restaurador del Museo, José García Cernuda.

Desafortunadamente, Cabré falleció en 1947, dejando inédito este importante yacimiento, sin duda, por volumen – más de 2200 tumbas – y riqueza de los ajuares, la más relevante necrópolis de las aún hoy conocidas en toda la Meseta. Su tarea sería continuada por su hija M^a. Encarnación y por el propio Molinero, que en 1950 publicarían la memoria correspondiente a la zona VI, aunque el resto del cementerio, aproximadamente tres cuartas partes, permanece aún hoy inédito. Es un triste colofón a este momento de la investigación sobre los vettones en tierras abulenses, el más destacado para el tema que aquí tratamos, puesto que posteriormente los materiales de las excavaciones que hasta hoy se suceden, ya no se destinan a las colecciones del Museo Arqueológico Nacional. Toda la documentación de la excavación de la necrópolis de La Osera, es decir los cuadernos de excavación, dibujos y fotografías se encuentran actualmente bajo la custodia de Isabel Baquedano con vistas a una futura, y esperamos pronta, publicación, ya que hasta la fecha sólo ha dado a conocer aspectos parciales de la necrópolis.

Son muy numerosos los materiales procedentes de los trabajos de Cabré conservados en el Museo Arqueológico Nacional, destacando muy especialmente los procedentes de las necrópolis de Las Cogotas y La Osera con casi siete mil piezas, aunque no todas conserven su contexto. El ingreso de los materiales procedentes de las excavaciones de Las Cogotas se produjo entre los años 1930 y 1931, tal y como se recoge en el libro de Adquisiciones del Museo publicado en 1933, siendo director del Museo Francisco Álvarez-Ossorio. La publicación se reduce a una breve relación de materiales agrupados cronológicamente Por edades y dentro de ellas por tipos de materiales, siendo la enumeración de la cerámica algo más completa Que el resto, ya que menciona los diferentes tipos de ornamentación. En cuanto a los materiales de El Castillo, Parece ser que ingresaron junto a los de Las Cogotas, de acuerdo con la revisión del material de aquel yacimiento.

El ingreso del otro gran yacimiento excavado por Cabré, La Osera, se recoge en el libro de Adquisiciones del Museo relativo a los años 1940-1945, en él se dice que todo el material que se ha “descubierto de esta necrópolis durante las excavaciones oficiales figura en el Museo Arqueológico Nacional donde ha ingresado a partir de 1939”, se hace una descripción somera de la estructura de los enterramientos, números de tumba y se publican fotografías del ajuar de la tumba 350. Finalmente, en 1986⁷ los herederos de D. Juan Cabré donarían al Museo un lote de materiales, muchos de ellos procedentes de sus excavaciones en Ávila que, por hallarse en fase de estudio a su muerte, se hallaron entre sus pertenencias.

⁷ Expediente 1986/81 del Archivo del Museo Arqueológico Nacional

En los años 40 ingresaría también, como queda dicho, la colección de Emilio Rotondo⁸, bien conocida por Cabré, en su labor de catalogación de colecciones de materiales, trabajo que desarrolló desde su puesto como “colector de colecciones del Museo de Antropología, Etnografía y Prehistoria de Madrid”, donde dicha colección se custodiaba.

Aunque como hemos señalado la documentación de este momento no es todo lo completa que desearíamos, sabemos que Cabré tuvo siempre una relación directa e intensa con el Museo, bien proporcionando materiales perfectamente documentados para incrementar sus fondos, o bien promoviendo las donaciones de particulares, como en el caso anteriormente citado de la colección Sanchidrián. En 1942 Cabré ingresa, por concurso, en calidad de “preparador” en la Sección de Prehistoria e Historia Antigua del Museo. Una de las tareas que llevó a cabo fue la de la supervisión de la restauración de materiales y de su catalogación, centrándose en los materiales de sus propias excavaciones. De gran ayuda para la documentación de las piezas fue el material gráfico con que las acompañaba, bien con dibujos originales, bien con recreaciones de las piezas a partir de pequeños fragmentos, en los que colaboraba su hija, Encarnación Cabré.

Anteriormente hemos citado el interés de Cabré por la restauración de materiales, sus más directos colaboradores fueron los ya mencionados restauradores Luis Pérez Fortea y José García Cernuda. En los criterios de restauración fue partidario de obtener la forma más completa por lo que muchas de las cerámicas de La Osera o de Las Cogotas están reconstruidas en buena parte con escayola pintada y gracias a ello se han podido establecer las distintas series de formas y decoraciones que han estado vigentes hasta los años ochenta.

Al terminar la guerra civil, se instala en los años cuarenta el denominado *Museo Breve*, en el espacio que ocupan las actuales salas de la Edad Moderna, editándose una guía subtitulada *Resumen de Arqueología española*. En ella encontramos la novedad de que por primera vez se habla de la Edad del Hierro, a la que se dedica la Sala Segunda, estableciendo diferencias cronológicas entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro (iberos, celtíberos y célticos). Es la primera vez que los materiales vettones de Las Cogotas aparecen claramente diferenciados de los celtibéricos de la Meseta oriental, representados en esa exposición por los procedentes de Izana. Ya entrados los años cincuenta, más concretamente en 1954, todos los materiales de la I y II Edad del Hierro procedentes de la Meseta, señaladamente las colecciones de Cerralbo y las procedentes de las excavaciones de Cabré, se encontraban en los almacenes, donde continuaron hasta 1965. Hasta la reforma de los años setenta no se les da una relevancia a estos yacimientos, ubicándose en la sala VIII en la que se muestra actualmente una escueta selección de los mismos.

⁸ Expediente 1942/101 del Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

La investigación sobre la arqueología de los vettones ha seguido desde entonces una línea evolutiva ascendente. El número y la calidad de los trabajos realizados se ha ido incrementando con el paso del tiempo, abarcando cada vez más campos de estudio. Pero en todos ellos han constituido una referencia fundamental e incuestionable los resultados de las excavaciones en Las Cogotas y La Osera. Los materiales están presentes en todos los manuales y en las grandes síntesis sobre la Edad del Hierro meseteña, a pesar incluso del hecho de estar muchos de ellos en buena medida inéditos. Así encuentran un lugar relevante en los catálogos sobre los materiales célticos peninsulares, renombradamente los de los investigadores alemanes Schüle y Lenerz de Wilde.

También han sido en algunos casos objeto de posteriores trabajos monográficos de reestudio, como el dedicado por Guillermo Kurtz a los ajuares de la necrópolis de Las Cogotas, así como de diversas reinterpretaciones basadas directamente en los datos de Cabré, aplicados al análisis de la estructura y jerarquización social de los vettones a través de sus necrópolis, como en los trabajos de González-Tablas y Castro Martínez. Desde el punto de vista más centrado en las fuentes clásicas, los resultados de los grandes yacimientos abulenses se han integrado en la producción científica de investigadores como Salinas de Frías o Sánchez Moreno. Finalmente deben citarse los últimos trabajos de síntesis de Álvarez Sanchís y el catálogo de la magnífica exposición realizada en esta misma sede *Celtas y Vettones*.

Desde las excavaciones de Cabré, el Museo Arqueológico Nacional no ha visto enriquecidos sus fondos con materiales procedentes de yacimientos vettones. Sin embargo, el trabajo no se ha detenido. El Museo ha realizado una importante labor de documentación ya que los materiales de ambos yacimientos están actualmente inventariados y catalogados, e informatizados en su mayor parte. Esta es una labor que hay que acometer en sucesivas etapas dada la ingente cantidad de piezas que constituyen estas colecciones y los diferentes trabajos que requiere el desarrollo de la vida cotidiana en un museo.

Otro aspecto al que siempre ha prestado especial atención el Departamento de Protohistoria y Colonizaciones, al que está asignada la custodia y conservación de estos materiales, es el de su restauración. Nuevamente el gran número de objetos metálicos aparecidos en las excavaciones, especialmente en las de La Osera y en la necrópolis de Las Cogotas, hace que este deba ser un proceso igualmente acometido por etapas. Esto se va consiguiendo a través de diversos medios: Por un lado, con la labor cotidiana del personal del Laboratorio de Restauración del propio Museo Arqueológico Nacional, especialmente en el mantenimiento del correcto estado de los materiales expuestos a la visita pública. Por otro lado, con la consecución de contratos especiales destinados exclusivamente a la restauración de este tipo de materiales, a cargo de las distintas instituciones culturales del Estado, o bien con motivo del

préstamo de algunas piezas a exposiciones temporales, de las que así se obtiene un beneficio permanente para las colecciones.

En referencia a la exposición permanente de la cultura vettona en el Museo Arqueológico Nacional el Departamento siempre permanece atento a las últimas investigaciones sobre el tema y aprovecha las mismas para renovar y dar un nuevo enfoque a la exposición, aunque desgraciadamente ello no sea siempre posible con la frecuencia que desearíamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMAGRO-GORBEA, M.; MARINÉ, M. Y ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R. (2001): *Celtas y Vettones* [Catálogo de la Exposición]. Ávila, Institución Gran Duque de Alba, Diputación Provincial de Ávila.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, F. (1910): *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, Imprenta Artística Española.
- ÁLVAREZ SANCHÍS J. R. (1999): *Los Vettones*. Madrid, Real Academia de la Historia (B.A.H. 1)
- (2003): *Los Señores del Ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el Occidente de Iberia*. Madrid, Ed. Akal.
- ARIAS CABEZUDO, P.; LÓPEZ VÁZQUEZ, M. Y SÁNCHEZ SASTRE, J. (1986): *Catálogo de la escultura zoomorfa protohistórica y romana de tradición indígena de la provincia de Ávila*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba.
- BARRIL VICENTE, M. (1993): Colección Rotondo. En A. Marcos Pous (coord.) *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia*. Madrid, Museo Arqueológico Nacional: 464.
- (2002): ¿Sabemos quienes eran los vettones? *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 20, Madrid: 340-346.
- (2003/5): El Departamento de Protohistoria y colonizaciones del Museo Arqueológico Nacional y su relación con el concepto “prerromano”. En V. Cabrera y M. Ayarzagüena (eds.) *El nacimiento de la Prehistoria y la Arqueología científica. Archaia 3-5*, Madrid:
- (2004): Juan Cabré y el Museo Arqueológico Nacional. En J. Blánquez y B. Rodríguez (eds.) *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*. Madrid, IPHE, UAM, Museo de San Isidro: 123-139.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): *Excavaciones en Las Cogotas. Cardeñosa (Avila). I. El Castro*. Madrid, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Memoria 110).
- (1931): Tipología del puñal en la cultura de “Las Cogotas”. *Archivo Español de Arte y Arqueología* 21.
- (1932): *Excavaciones en Las Cogotas. Cardeñosa (Avila). II. La necrópoli*. Madrid, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Memoria 120).
- CABRÉ AGUILÓ, J.; CABRÉ HERREROS, M^a. E. Y MOLINERO PÉREZ, A. (1950): *El Castro y la Necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Madrid, C.S.I.C. (Acta Arqueológica Hispánica V)
- CABRÉ, J.; MOLINERO, A. Y CABRÉ M^a. E. (1932): La necrópoli de La Osera. *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria IX*, Madrid: 21-52.
- CASTRO MARTÍNEZ P.V. (1986): Organización espacial y jerarquización social en la necrópolis de las Cogotas (Ávila). *Arqueología Espacial* 9, Teruel: 127-137.

- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1995): La Edad del Hierro. En M. Mariné (coord.) *Historia de Ávila. I. Prehistoria e Historia Antigua*. Ávila, Institución Gran Duque de alba y Caja de Ahorros de Ávila: 105-280.
- GÓMEZ MORENO, M. (2002): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Ávila*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba (2^a Edición)
- GONZÁLEZ- TABLAS, F. J. (1985): La necrópolis de Trasguja: aproximación al estudio de la estructura social de Las Cogotas. *Norba* 6, Cáceres: 43-49.
- KURTZ, W. S. (1987): *La necrópolis de las Cogotas. Volumen I: Ajuares*. Oxford, B.A.R., Int. Series, 344.
- LENERZ DE WILDE, M. (1991): *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse keltischer kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*. Stuttgart.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1989): *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*. Madrid, CSIC (Anejos de Archivo Español de Arqueología X).
- MARCOS POUS, A. (1993): Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional. En A. Marcos Pous (coord.) *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia. Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, Ministerio de Cultura : 21-99.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1982): Don Juan Cabré y sus investigaciones en tierras abulenses. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 16, Madrid: 11-19.
- NARANJO GONZÁLEZ, C. (1984): El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Ávila (Excavaciones realizadas por J. Cabré en 1931). *Noticiario Arqueológico Hispánico* 19, Madrid: 35-84.
- RADA Y DELGADO, J. DE D. DE LA (1883): *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, Imprenta de Fortanet.
- RAMO, F. E. (1900): *Breve resumen o guía explicativa del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, Imprenta de Fortanet.
- RODRÍGUEZ, J. (1879): *La Vettonia*. Madrid, Imp. de Fortanet.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2004): La construcción de la “Cultura de Las Cogotas”. En J. Blánquez y B. Rodríguez (eds.) *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*. Madrid, IPHE, UAM, Museo de San Isidro: 195-219
- SALINAS DE FRÍAS, M. (1986): *La organización tribal de los vettones (pueblos prerromanos de Salamanca)*. Salamanca, Universidad y Diputación Provincial de Salamanca (Temas de Historia local y provincial. Serie Varia 15)
- (2001): *Los Vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1998): *Vettones: historia y arqueología de un pueblo prerromano*. Madrid, UAM (Colección de Estudios 64)
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. I-II*. Berlin.

M^a Antonia Moreno Cifuentes,^{*}
Carmen Dávila Buitrón,
Elena Catalán Mezquiriz,
Pilar García de Vinuesa Catalán

A través de este trabajo vamos a llevar a cabo un recorrido, en ningún caso exhaustivo, por las diferentes fases de restauración que observamos en los materiales de los yacimientos vettones abulenses de las Cogotas, en Cardeñosa, y de la necrópolis de la Osera, con el castro de la Mesa de Miranda, en Chamartín de la Sierra. A lo largo del mismo veremos que estos objetos se han intervenido en diversas ocasiones, siempre relacionadas con acontecimientos relevantes para los propios hallazgos y la institución que los custodia, con los cambios de criterios, técnicas y tratamientos que esto implica. Por ello hemos considerado que el artículo tiene dos partes bien diferenciadas; por un lado, las restauraciones antiguas que coincidieron con el momento de las excavaciones y la llegada de los primeros conjuntos al Museo, así como las relacionadas con las sucesivas remodelaciones del mismo hasta la década de los años 70. Por otro, las actuaciones más actuales originadas tanto por revisiones periódicas de los objetos, como por las necesidades generadas a causa de las exposiciones temporales que en los últimos tiempos se están realizando sobre el mundo meseteño prerromano.

RESTAURACIONES ANTIGUAS

Existen muy pocos estudios sobre la Conservación y Restauración antiguas en los museos españoles. Las técnicas y materiales utilizados no se documentaron debidamente en su momento, por lo que muchas veces nos encontramos con graves problemas a la hora de intervenir en una pieza previamente tratada. De hecho, cada restauración contribuye a eliminar, en la mayoría de las ocasiones, las evidencias de la anterior. Todo esto supone una importante pérdida en cuanto a la información que nos hubieran procurado dichos documentos, así como los propios objetos, acerca del envejecimiento, degradación y daños potenciales a la pieza de los productos, útiles y procedimientos empleados.

Estos yacimientos fueron excavados por D. Juan Cabré Aguiló: el castro de Cogotas entre 1927 y 1929 y la necrópolis, a partir de 1930¹. En este último año D. Antonio Molinero descubrió el Castro de la Mesa de Miranda, notificándolo poco tiempo después a Cabré, que lo visitó por primera vez en agosto de 1931². Los materiales comenzaron a llegar muy pronto al Museo Arqueológico, entre 1927 y 1933 los de

^{*} Departamento de Conservación. Museo Arqueológico Nacional

¹ Ruiz Zapatero, 2004: 196

² Baquedano, 2004: 385

Cogotas (M.A.N., exps. 1927/42 y 1932/43), y entre 1932 y 1986 los de la Osera (M.A.N., exp. 1986/81; Cabré, 1930; Cabré, Molinero y Cabré, 1932), sumando en total más de siete mil³.

La enorme cantidad e importancia de los objetos hallados, junto con el reconocimiento que Cabré profesaba por la restauración⁴, hizo que desde los primeros momentos se tuviera en cuenta la conservación, tanto de los restos arquitectónicos como de las piezas, incluso desde la propia excavación. Las Instituciones se implicaron de tal forma que, cuando en 1931 se convocaron dos plazas de restaurador en el Museo, por primera vez por oposición, de los 106 temas que componían el temario, diez estaban directamente relacionados con estos yacimientos⁵ (M.A.N., exp. nº 1932/12).

Los candidatos, D. José García Cernuda y D. Luis Pérez Fortea, ya trabajaban de forma interina en el Museo Arqueológico y se encontraban muy vinculados con Cabré y sus excavaciones, a las que asistieron regularmente (lám. I,1) como consta en los “partes trimestrales” de trabajos realizados, en los que justifican los meses de ausencia por encontrarse “*al servicio de los excavadores Sres. Cabré, Navascués y Camps*” o por “*trabajo de excavaciones en la necrópolis de Miranda (Chamartín)*” (M.A.N., exp. 1932/151 y 1933/120⁶)”. Parece que constaban como capataces pero “[...] restaurando in situ estructuras, cerámicas y metales”⁷

Aunque no dispongamos de informes escritos de las intervenciones llevadas a cabo por estos restauradores, su larga trayectoria profesional, que abarcó más de treinta años –Pérez Fortea se jubiló en 1965 y García Cernuda, en 1971-, hace muy probable que a lo largo de la misma restauraran una gran parte de estas piezas, incluso en diferentes ocasiones. Los citados partes de trabajo, que desgraciadamente sólo se entregaron en 1931 y 1932, así lo indican, ya que en esos años García Cernuda restauró “[...] 70 urnas cinerarias de Las Cogotas y quedan otras veinte a falta de terminar” (M.A.N., exp. 1931/129 bis), “[...] 125 vasijas bastante fragmentadas procedentes de las excavaciones realizadas en la necrópolis de las Cogotas situada en Cardeñosa (Ávila)” y realizó la “*Sujeción en cartones de*

³ Barril, 2004: 129.

⁴ En los años 40 hay que destacar que D. Juan Cabré fue nombrado “Conservador encargado de promover la catalogación y restauración de los materiales (Ripoll Perelló, 1984, 56)”, por su contribución a la mejora del Laboratorio y a la formación de sus restauradores, Cernuda y Pérez Fortea (Cabré-Morán, 1993, 118). En sus obras siempre hacia referencia al estado de conservación en que las piezas se hallaban, aunque fuera someramente: “*pues lo corriente en las armas de esta necrópolis es que estén mal conservadas*”, “*destrozadísimas de antiguo*”, “*muy incompleta*”, etc. (Cabré, Cabré y Molinero, 1950).

⁵ Tema 7º: “Los poblados de la cultura ibérica”; 8º: “El castro de las Cogotas, Cardeñosa (Ávila); 52º, 53º y 60º: sobre la excavación de castros, poblados y necrópolis de la Edad del Hierro o el perímetro de las murallas de un castro; 57º: “Modo de efectuar la limpieza de las calles y casas de un despoblado de la Edad del Hierro después que pasó mucho tiempo sin excavar en él”; 55º: “Embalaje para ser transportados en tren los objetos descubiertos en necrópolis de la Edad del Hierro”, y 54º, 58º y 59º: sobre restauración de cerámica de este periodo.

⁶ “Carta de 17/07/1933 de D.Juan Cabré Aguiló, director de las excavaciones de la Dehesa de Miranda en Chamartín (Avila), solicitando los servicios del restaurador del M.A.N. D. José García Cernuda y oficio al Dtor. de este museo comunicando la concesión del servicio”.

⁷ Baquedano, 2004: 389.

varias armas de hierro procedente de las excavaciones de Miranda" (Lám. I, 3). Por su parte, Pérez Fortea trató un "Lote de armas y otros objetos de hierro procedentes de Chamartín (Ávila), 50 piezas" y "[...] cerámica procedente de las excavaciones de las Cogotas de Ávila: vasos 148" (M.A.N., exp. 1932/151).

Debido a la ya mencionada escasez de documentación escrita sobre las intervenciones, se conoce muy poco acerca de los tratamientos aplicados. Aparecen algunos datos dispersos en el Archivo del Museo, otros se han recogido por vía oral de personas que trabajaron con García Cernuda y, por último, los obtenidos por nuestra propia experiencia como restauradoras del Museo Arqueológico. A través de las piezas intervenidas de antiguo, hemos tratado de obtener toda la información posible en aspectos relativos a los criterios, las técnicas o los materiales aplicados.

Evidentemente, no es nuestra intención hacer una crítica de aquellas intervenciones sino, por el contrario, reconocer la labor que nuestros antecesores llevaron a cabo, muy loable como pioneros carentes de una formación específica, así como de instrumentos, materiales y, en general, de medios adecuados para realizar su trabajo. En cualquier caso, gracias a ellos, muchas antigüedades de gran valor han perdurado hasta la actualidad y han servido de enseñanza y ejemplo a las posteriores generaciones. Evidentemente, algunas de las reconstrucciones que entonces se realizaron hoy se consideran excesivas, prácticamente falsificaciones; no obstante, tienen el valor de haber contribuido a "*establecer las series de formas y decoraciones que hasta los años 80 se han estado manejando*"⁸. El propio Cernuda nos explicaba estos criterios: "*No hay forma alguna de hacer ver a los demás lo que el arqueólogo sabe ver en unos fragmentos si no es reconstruyendo el objeto*", y "[...] *el restaurador ha de sentirse artista, pues no es menos arte el restaurar que el crear* (García Cernuda, 1946, 44-45)" (lám. I, 4-7).

En lo que se refiere a materiales y productos, básicamente se usaban disolventes y otros compuestos químicos; resinas de carácter natural; yesos y derivados, o materiales celulósicos. Los primeros se empleaban para realizar las limpiezas o diluir otras sustancias; no contamos más que con una referencia documental, de 1940, al uso del alcohol: "[...] *peticIÓN de alcohol para la restauración de objetos destruidos durante la guerra* (Archivo M.A.N., 1940/17)". Los barnices, consolidantes y adhesivos se han estudiado de forma conjunta porque, en general, son los mismos productos en diferentes concentraciones; durante nuestras intervenciones en las piezas que nos ocupan hemos detectado colas animales, ceras o parafinas para la consolidación en caliente de metales. Como capas de protección y embellecimiento hemos encontrado tanto ceras y aceites (muy utilizado el de linaza) como gruesas capas de grafito / plombagina, para enmascarar y unificar el aspecto general de los objetos de hierro. Más reciente es la mezcla de cola de carpintero con "Agua Plast" o escayola que utilizaba habitualmente García Cernuda para pegar los fragmentos de cerámica y reintegrar las lagunas. También empleaban con frecuencia cartones y papeles, muchas veces de periódico⁹, para cubrir los interiores de piezas reintegradas, normalmente de cerámica, reforzando así la escayola. También empleaban numerosos

⁸ Barril, 2004: 133

⁹ Estas reintegraciones son curiosas porque en ocasiones se pueden datar a partir de los restos del diario.

elementos de protección y embalaje de diversos materiales, dependiendo de los medios de que dispusieran (lám. I, 3; III, 1 y 2).

En el caso de los tratamientos específicos para hierros, el Archivo nos ha proporcionado valiosa información al respecto. Desde 1929, el Museo fue pionero en el empleo de electrólisis para la reducción de óxidos de hierro (M.A.N., exp. 1929/93), cometido para el que se contrató al Comandante de Infantería, especializado en dicha técnica, D. José Magaña Marín. Estos procesos se generalizaron en la década de los treinta, como podemos ver en varios expedientes del Archivo, en los que consta desde un “*Oficio autorizando se someta a procedimientos electroquímicos a distintos ejemplares de hierro ibéricos y romanos, parcialmente destruidos por la oxidación, evitando su total destrucción*” (M.A.N., exp. 1930/5-28), hasta la adquisición de un sofisticado aparato –costó 2825 pta. de 1930– “*para el servicio de reparación por electrólisis, de los hierros y bronces pertenecientes al Estado*” (M.A.N., exp. 1930/128). El proceso culminó con la creación, en 1945, de un taller de galvanoplastia y electrólisis para el que incluso se llegó a solicitar una plaza de restaurador “*para trabajos químicos y electrolíticos*” (M.A.N., exp. 1945/51).

Tras esta intervención masiva de los años treinta en piezas de Las Cogotas y la Osera, se produjo una pausa, en parte propiciada por la Guerra Civil y la Posguerra, que se prolongó hasta los años cincuenta. Siendo Director D. Blas Taracena Aguirre, comenzó la primera reforma importante del Museo, que culminó D. Joaquín M^a de Navascués con la solemne inauguración del nuevo montaje el 17 de mayo de 1954 (Marcos Pous, 2003, 92). Este notable director, en su calidad de Inspector General de Museos Arqueológicos, ya había aconsejado unos años antes la necesaria revisión del estado de conservación de las piezas: “[...] para reinstalar los objetos en cada nueva sala es preciso modificar la anterior restauración de muchos y aún proceder al arreglo de desperfectos sufridos en los trasladados durante la guerra” (M.A.N., exp. 1945/51). De hecho, ya desde 1901 se conocen referencias alusivas a la restauración y reintegración de colecciones de materiales de Las Cogotas, gracias a Gómez Moreno (2002: 17) al describir las de la colección Rotondo: “...; pero generalmente son recomposiciones muy burdas sobre fragmentos pequeños”

Según avanzan las técnicas, se van incorporando los materiales modernos; así, en los años de 1950-60 se usaban ya adhesivos nitrocelulósicos o de contacto, así como las primeras resinas sintéticas para realizar reconstrucciones de zonas perdidas con diferentes cargas. Estos materiales se emplearon sobre todo en las intervenciones realizadas para las nuevas instalaciones de 1970, bajo la dirección de D. Martín Almagro. Surgen entonces los primeros acuerdos de colaboración con el Instituto Central de Conservación y Restauración (actual Instituto del Patrimonio Histórico Español)¹⁰ y con la Escuela de Artes Aplicadas a la Restauración (actualmente Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales)¹¹. Debido a la mala conservación de muchos de estos materiales y los escasos medios

¹⁰ Archivo M.A.N., expedientes núms. 1971/43, 1972/115, 1972/116, 1974/2, 1974/12, etc.

¹¹ Archivo M.A.N., expedientes núms. 1976/91, 1979/74, 1983/25, 1983/66, etc.

con los que contaba el Museo, se consideró que eran idóneos para la realización de prácticas por parte de los alumnos de la Escuela¹². Las piezas de mayor categoría científica o artística se restauraban en el Instituto de Restauración y en el propio Centro. En el Archivo de Conservación del M.A.N. se ha localizado prácticamente la totalidad de los listados de piezas enviadas a estos organismos y, en el caso de la Escuela, los informes de las restauraciones efectuadas (lám.III, 2,3,5 y 6).

INTERVENCIONES ACTUALES

Diversas exposiciones sobre las áreas de influencia de los vettones han dado un nuevo impulso a estos materiales, que en los últimos años y en la actualidad se están revisando y restaurando en aquellos casos cuyo estado de conservación así lo ha aconsejado. A continuación se expondrán brevemente las actuaciones realizadas sobre los conjuntos que forman parte de la Exposición “*El Descubrimiento de los Vetones*”, a que ha dado lugar este catálogo.

Actualmente, antes de realizar una intervención hacemos un estudio exhaustivo del objeto; de su materia y sus cualidades históricas. Muchas disciplinas científicas intervienen en esta tarea, como la física, química, biología y fotografía. Es muy importante la información que el propio objeto nos puede dar de su historia material, así como la que podemos obtener de las fuentes. El restaurador hace un informe con todos estos datos, que son fundamentales en la toma de decisiones a la hora de abordar la restauración.

Como hemos visto, la mayoría de los materiales de los yacimientos Vettunos abulenses de Las Cogotas y la Osera han sido restaurados con anterioridad. Para nosotros va a ser muy útil el conocimiento de los tratamientos antiguos.

Para esta exposición se han realizado dos tipos de intervenciones:

- 1- Tratamientos de conservación y restauración
- 2- Tratamientos de conservación y restauración de urgencia

Por ‘Tratamientos de conservación y restauración’ nos referimos a las intervenciones realizadas aplicando todos los pasos que el método científico nos dicta. Las restauraciones de urgencia, como su nombre indica, son intervenciones en las que el tiempo ha sido limitado y se han aplicado tratamientos mínimos pero muy necesarios para la conservación y la exposición del objeto. En todos los casos los materiales y productos elegidos para los tratamientos tendrán que ser de fácil eliminación, es decir reversibles.

¹² “Solicitud de piezas de bronce y hierro para la realización de prácticas de los alumnos de la Escuela de Artes Aplicadas a la Restauración”. Archivo M.A.N., expediente 1979/74

Las piezas restauradas son de diferente naturaleza, encontrando materiales como cerámica, metales (hierro, bronce, plata, oro) y algún objeto en hueso (lám. III, 4; V, 7, 8 y 9).

La cerámica

Muchas cerámicas habían sufrido restauraciones antiguas realizadas entre los años treinta y setenta. Los criterios de la época eran de máxima intervención y reintegración, buscando más la reconstrucción que la conservación de la materia como documento histórico. En realidad, eran los inicios de una profesión que evoluciona a gran velocidad, al ritmo que se desarrolla la técnica y las ciencias auxiliares. Un ejemplo de esto son las reintegraciones en las que la parte que se ha añadido es mucho mayor que lo que queda de pieza original. En ocasiones, las piezas nos llegan llenas de polvo y suciedad con desconchones de la escayola, pérdidas de color en las reintegraciones y fragmentos despegados.

Algunas cerámicas tienen la superficie pintada con pigmentos que aglutinaban con cola animal, y que aplicaban al mismo tiempo que daban color a la reintegración de escayola. Las reintegraciones en general son toscas y poco cuidadas, viéndose en ocasiones pegotes de escayola mezclados con tierras que rellenan las juntas. Otras veces encontramos algunas muy trabajadas y con buenos acabados.

El criterio de intervención para estas piezas, va a ser una restauración de urgencia conservando estas restauraciones antiguas y presentándolas al público de la mejor manera posible. Se han realizado limpiezas superficiales; se han unido los fragmentos que estaban separados y se han retocado o completado las reintegraciones dañadas con escayola y color. En los casos que se ha considerado necesario se ha consolidado la superficie de las piezas (lám. IV).

Los metales

El mayor problema de conservación que tienen los metales es la oxidación, por lo que tendremos que evitar que se produzca. Las piezas han llegado al laboratorio de restauración con bastantes puntos de oxidación y algunas fragmentadas. La mejor solución es siempre la conservación preventiva, tener controlada la humedad relativa siempre en niveles bajos. En cualquier caso protegeremos las piezas para defenderlas en la medida de lo posible de la corrosión.

Los materiales metálicos son en general los que llegan de la excavación más deteriorados y son los que hay que controlar más de cerca. Algunos de ellos nos llegan con restauraciones antiguas; consistían en una eliminación de la corrosión por medios mecánicos, químicos y electrolíticos. Se protegían mediante una inmersión en cera microcristalina y parafina en caliente. Para reintegrar se utilizaba resina coloreada. En ocasiones aplicaban grafito a la superficie de algunas piezas de hierro para aumentar el aspecto gris metálico, como ya se ha indicado.

En el caso de los materiales que no han sido intervenidos anteriormente se hacen restauraciones conservativas siguiendo todos los pasos; Se elimina la oxidación superficial de forma mecánica, escogiendo un nivel de limpieza medio. No se elimina toda la corrosión deformante. Se inhiben

(tratamiento para evitar la corrosión), se protegen y se unen los fragmentos sueltos. Los tratamientos electrolíticos y electroquímicos hoy en día están en desuso, así como las limpiezas excesivas.

Los objetos tratados con anterioridad nos llegan con focos puntuales de corrosión que se eliminan, inhiben y sellan de forma puntual para que no se desarrollen más. En algunos casos ha sido necesario retocar reintegraciones o pegar fragmentos con resina epoxídica y aplicar una capa de protección de cera microcristalina en frío. El producto utilizado para el proceso de inhibición del hierro (taninos) ha sido el mismo que se aplicó anteriormente con el fin de dar un aspecto de uniformidad a todas las piezas.

Hay piezas cuya manufactura se realizó utilizando materiales metálicos diferentes; es el caso de las espadas de antenas de hierro con un damasquinado en plata. En estos casos había que resaltar el motivo decorativo, por lo que además de tratar el hierro, se ha hecho una limpieza superficial del damasquinado, eliminando la oxidación negra de sulfuro y óxido de plata.

Como hemos visto a lo largo de estas breves notas, la conservación de las piezas es irregular, y muchas veces impredicable, dependiendo de muy diferentes causas: los materiales compositivos, las técnicas de fabricación, las características de los suelos donde han permanecido, etc. Pero no podemos olvidar un aspecto fundamental que nos ataña directamente, que son las condiciones ambientales de exhibición o almacenamiento y las posibles influencias de los tratamientos de restauración que, desgraciadamente, deben realizarse de forma periódica en aquellos materiales más inestables que, como ya hemos visto, son fundamentalmente los de hierro. De todas las intervenciones, tanto las antiguas como las nuevas, debemos aprender y extraer claras conclusiones en este sentido, para lo que contar con la mayor cantidad de documentación es imprescindible. Los restauradores-conservadores, tenemos la responsabilidad de transmitir a las generaciones futuras unos bienes culturales en las mejores condiciones posibles (lám. II, 2-6; V, 1-6). Nuestra obligación es salvaguardar la obra de arte, haciendo legibles sus valores estéticos e históricos.

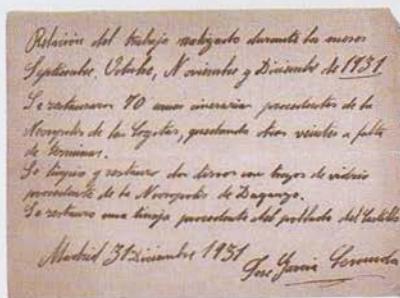
BIBLIOGRAFÍA

- BAQUEDANO BELTRÁN, I. (2004): "El descubrimiento y las excavaciones del Castro de la Mesa de Miranda y de su necrópolis de la Osera (Chamartín, Ávila)". En: Blánquez Pérez, J., y Rodríguez Nuere, B., *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La Fotografía como técnica documental* [Catálogo de la exposición (24 de junio-31 de octubre de 2004)]. Madrid, IPHE, UAM, Museo de San Isidro: 385-394.
- BARRIL VICENTE, M. (2004): "Juan Cabré y el Museo Arqueológico Nacional". En: Blánquez Pérez, J., y Rodríguez Nuere, B., *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La Fotografía como técnica documental* [Catálogo de la exposición (24 de junio-31 de octubre de 2004)]. Madrid, IPHE, UAM, Museo de San Isidro: 123-140.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). I: El castro*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 110. Madrid, 1927-28.
- (1932): *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). II: La necrópolis*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 120. Madrid, 1929-31.
- (1937): "Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, nº 38, Madrid: 93-126.
- CABRÉ AGUILÓ, J., CABRÉ HERREROS, M^a E. Y MOLINERO PÉREZ, A. (1950) *El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Madrid, C.S.I.C. (Acta Arqueológica Hispánica, V)
- CABRÉ AGUILÓ, J., MOLINERO PÉREZ, A. Y CABRÉ HERREROS, M^a E. (1932) "La necrópolis de la Osera". *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XI, Madrid: 21-52.
- CABRÉ HERREROS, M^a E., Y MORÁN CABRÉ, J. A. (1993): "Juan Cabré y la Restauración", Párrafo, nº 6, *Homenaje a Raúl Amitrano*, Madrid: 114-119.
- GARCÍA CERNUDA, J. (1947): "La necesidad y las necesidades de la Restauración". *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Albacete, 1946*. Tirada aparte del *Boletín Arqueológico del Sudeste Español (Base)*, núms. 4-7, ene.-dic. 1946, Albacete: 44-45.
- GÓMEZ- MORENO, M. (2002): *Catálogo Monumental de la provincia de Ávila*. [2^a ed. Revisada, 1^a ed. 1901]. Ávila: Institución Gran Duque de Alba de la Excmo. Diputación Provincial de Ávila, 3 vol.
- MARCOS POUS, A. (Ed.) (1993): *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia*. Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Arqueológico Nacional /Abr.-jun., 1993) Madrid, Ministerio de Cultura.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1984): "Don Juan Cabré Aguiló y los Museos", en: *Juan Cabré Aguiló. Encuentro de homenaje*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico: 56-57.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2004): "La construcción de la «Cultura de Las Cogotas»". En: Blánquez Pérez, J., y Rodríguez Nuere, B., *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La Fotografía como técnica documental* [Catálogo de la exposición (24 de junio-31 de octubre de 2004)]. Madrid: 195-220.

LÁMINA I



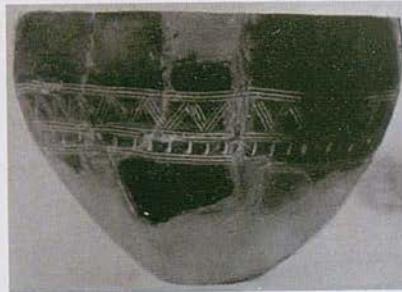
1



2



4



6



3



5



7

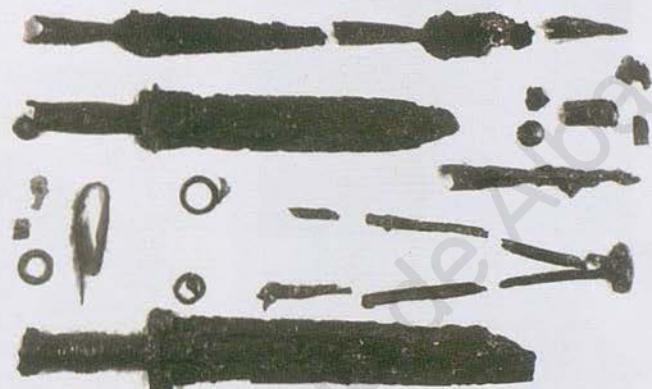
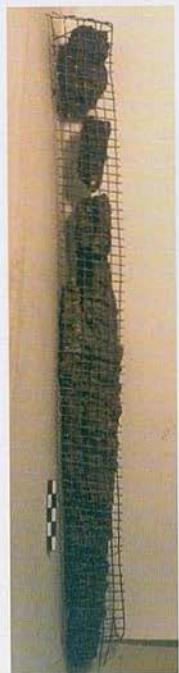
1.- García Cernuda con los hijos de Cabré y varios operarios en las excavaciones de la Osera, en 1932-33, detalle (fot. I.P.H.E., Archivo Cabré, nº 3408). 2.- Parte de trabajos realizados por G^a Cernuda en el último trimestre de 1931 (Archivo M.A.N., 1931/129 bis). 3.- Catón montado con varias piezas prerromanas (fot. Moreno/Dávila). 4, 5, 6, 7.- Ejemplos de las cerámicas restauradas en la época de las excavaciones (fot. Cabré: 1930 y 1932).

LÁMINA II

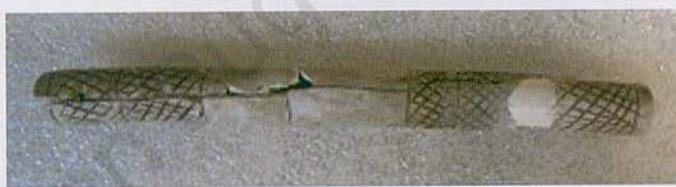


1.- Conjunto de materiales de hierro en el estado de conservación en que aparecieron (fot I.P.H.E. Archivo Cabré, nº 3000 - ver catálogo nº 50).
 2 y 3. - Aspecto que presentaba la empuñadura de la espada de antenas nº Inv. 1986/81/I/30/4, ya tratada en el pasado, antes de su restauración actual y al final de la misma (fot P. García de Vinuesa). 4, 5 y 6.- Hacha-azuela de hierro, nº Inv. 1989/41/748, - ver catálogo nº 20 - cuando fue hallada, un detalle de los focos puntuales de corrosión antes de la restauración y tras ser intervenida (fot P. García de Vinuesa)

LÁMINA III



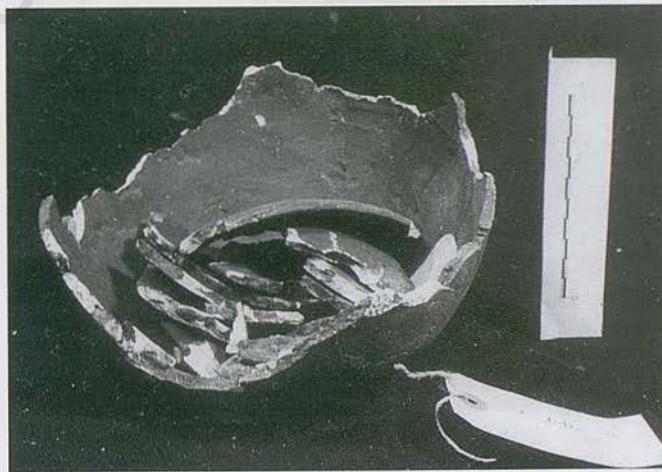
3



4



5



6

1.- Soporte provisional de una espada de hierro (fot. Moreno/Dávila). 2 y 3.- Precario sistema de embalaje que protegía un conjunto de piezas de Las Cogotas enviado a la Escuela de Restauración y estado final del mismo (fot. E.S.C.R.B.C.). 4.- Hueso trabajado, nº Inv. 1986/81/VI/104/5, en el que se aprecian restauraciones con escayola (fot. E. Catalán Mezquiriz). 5 y 6.- Urna de la sep. N° 1087 de Las Cogotas restaurada tras su hallazgo (fot. Cabré: 1932) y en el estado que llegó a la Escuela de Restauración para ser intervenida; una parte importante está constituida por escayola (fot. E.S.C.R.B.C.).

LÁMINA IV



1



2



4



5



3



6

1, 2 y 3.- Plato Rotondo, de cerámica, con el nº Inv. 1941/91/5/2: detalles de antes y después de la restauración (fot. P. G^a de Vinuesa Catalán) - ver catálogo nº 6. 4.- Vaso de pie calado, nº Inv. 35555, restaurado tras su hallazgo (fot. Cabré: 1932). 5 y 6.- Estado de la misma pieza antes y después de la última intervención (fot. P. G^a de Vinuesa Catalán) - ver catálogo nº 47.

LÁMINA V



1



2



3



4



5



6



7



8



9

1.- Pivote de quincialera de bronce, nº inventario 1989/41/66, tras la excavación (fot. Cabré: 1932). 2 y 3.- Estado anterior a su reciente restauración. 4, 5 y 6.- Proceso de la presente intervención y resultado final (fot. P. Gª de Vinuesa Catalán). 7.- Escoplo de hierro con emmangue de asta (fot. Cabré: 1932). 8 y 9.- La misma pieza, de la que en la actualidad sólo se conserva el mango, con el nº Inv. 1989/41/750, antes y después de la restauración (fot. P. Gª de Vinuesa Catalán), - ver catálogo nº 13.



Institución
Fundación
Gran Duque de Alba

Introducción

En la Edad del Hierro, particularmente desde el siglo VI a.C. en adelante, la metalurgia había alcanzado un notable desarrollo. La relativa abundancia de hallazgos de metal en los poblados y, sobre todo, en los ajuares que acompañaban a los muertos en las necrópolis de esta época es un buen indicador de la gran importancia social y económica que el artesanado metalúrgico había logrado desarrollar. Prácticamente todos los poblados de la Edad del Hierro conocidos, excavados o prospectados en superficie, proporcionan indicios de la actividad de los herreros delatada por las escorias de hierro que, en mayor o menor cantidad, siempre se encuentran. En muchos de ellos se recogen también restos de la presencia de artesanos broncistas. Finalmente, aunque en una proporción mucho menor, el hallazgo de joyas de oro y plata nos habla también de la existencia de talleres de plateros y orfebres que surtirían con sus finos trabajos a los personajes más pudientes de la sociedad del momento.

Sin embargo, los amplios conocimientos que tenemos de la metalistería de la Edad del Hierro, puestos de manifiesto en las numerosas publicaciones que desde comienzos del siglo XX han reflejado el esfuerzo investigador aplicado al estudio y catalogación de la panoplia armamentística, a los objetos de adorno personal, a las herramientas e instrumentos de uso cotidiano y a los herrajes diversos no tienen su adecuado correlato en la investigación de la tecnología que sirvió para elaborarlos. Conocemos algunos aspectos de las técnicas de taller que empleaba el artesano del hierro, del bronce y del metal precioso en el proceso productivo, pero no con el detalle suficiente. Y, desde luego, la oscuridad es casi absoluta en cuanto concierne a la manera de obtener el metal, a la minería y la metalurgia extractiva. Esas lagunas hacen que las apreciaciones acerca de la metalurgia basadas en los cómputos de objetos o en sus aspectos formales carezcan de la adecuada base científica.

La investigación de las características de la metalurgia pretérita (la Arqueometalurgia) basa sus conclusiones en los estudios fisico-químicos realizados en los laboratorios para determinar la composición de los materiales que constituyen los objetos, su estructura y microestructura y, en general, todos aquellos aspectos determinables analíticamente que puedan proporcionar información relevante a dos preguntas básicas: de qué está hecho un objeto y cómo lo hicieron. Como sucede cuando se intenta coger una cereza de una cesta, las soluciones llevan a otras nuevas preguntas: cómo se obtenía el metal, de dónde procedía y un largo etcétera. En las páginas que siguen hablaremos sucintamente de aquellos aspectos de la tecnología vetona que conocemos y señalaremos los puntos oscuros.

En la Edad del Hierro los conocimientos metalúrgicos se habían difundido por todos los territorios de la vieja Europa. Prácticamente todo lo concerniente a la obtención y trabajo del metal era conocido en todas partes. Lo que permite diferenciar ciertas “metalurgias” locales o regionales es el grado de aplicación de esos conocimientos generales, porque no en todas partes se hacían las mismas cosas aunque la manera de hacerlas tuviera sus coincidencias.

*Departamento de Conservación. Museo Arqueológico Nacional, Madrid

Hierros y aceros

Si algo caracteriza tecnológicamente la Edad de Hierro es la producción de objetos de hierro y acero. Fue ese nuevo metal, que hacia comienzos del I milenio a.C. llegó a la Península Ibérica en las sentinas de los barcos tripulados por fenicios y griegos arcaicos que establecieron relaciones comerciales con las tierras del Mediterráneo occidental, el que provocó un giro radical de la metalurgia indígena, ampliando sus perspectivas.

Las tierras vettonas y su entorno son pobres en mineralizaciones de hierro. El Mapa Metalogenético las señala en La Paradilla, Navalagamella y Garganta de los Montes (Madrid), en Becerril y Madriguera (Segovia) y en la provincia de Salamanca, en San Felices de los Gállegos y Guadramiro. Pero pudieron haber sido más que suficientes para alimentar la siderurgia de los Vettones que, a juzgar por la total ausencia de grandes escoriales, debió ser de proporciones más bien modestas. Nada sabemos acerca de la minería, pero por la morfología habitualmente masiva de los depósitos cabe deducir que fueron explotaciones a cielo abierto de las que no será fácil encontrar restos antiguos debido a los trabajos mineros posteriores.

Tampoco se sabe nada de cómo pudieron ser los hornos utilizados para obtener hierro a partir de los minerales. Pero por lo que conocemos de otros pueblos contemporáneos con un nivel tecnológico similar, en particular de los Celtíberos, los hornos que utilizaban eran de chimenea, de pequeñas dimensiones, no más de 40 ó 50 cm de diámetro, con un pozo para la escoria de unos 30 cm de profundidad. No se suele conservar la chimenea cilíndrica o troncocónica, probablemente construida con barro y piedras, a la que suponemos una alzada entre 70 cm y un metro (fig. 1). El producto obtenido en este tipo de horno era una lupia de hierro sólido mezclado con escoria que había que depurar por cinglado en caliente, junto a la fragua, hasta conformar un lingote en forma de barra de 2 ó 3 kg de peso. Los estudios metalográficos demuestran que el metal de las lupias solía ser hierro dulce (hierro puro) con algunas zonas de acero al carbono con una carburación irregular, generalmente situada hacia la superficie (fig. 2).

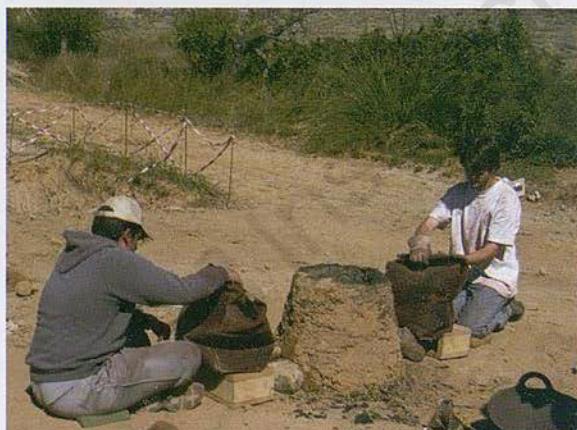


Fig. 1. Horno experimental para fundir minerales de hierro, reconstruido a partir de los restos arqueológicos hallados en la ciudad celtibera de Segeda (Mara, Zaragoza).

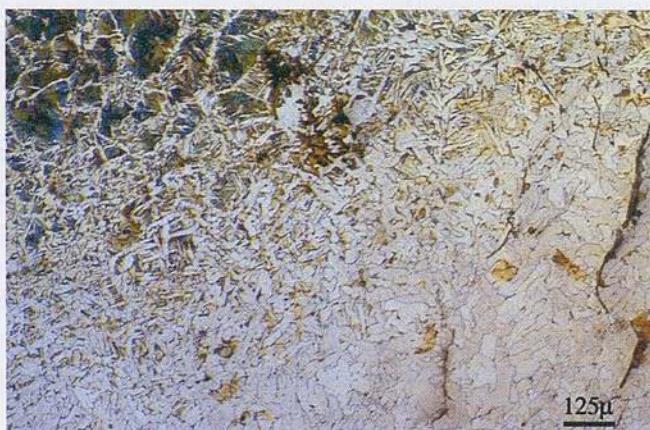


Fig. 2. Microestructura metalográfica de una muestra de lupia de hierro de la ciudad celtibera de Segeda (Mara, Zaragoza). Hacia el ángulo superior izquierdo, correspondiendo a la superficie del metal, acero al carbono; hacia el ángulo inferior derecho, hierro dulce.

Correspondía al herrero trabajar los lingotes en el yunque para fabricar las piezas metálicas mediante las artes de la forja. Los objetos de hierro son de tipos casi tan variados como los que podíamos encontrar en nuestra geografía rural hasta hace no muchos años: clavos, remaches, cinchas, refuerzos, abrazaderas, grapas, cadenas, anillas y otros muchos herrajes con las más diversas funciones, cuchillería, la serie completa de instrumentos agrícolas (azadas, hoces, rejas de arado...), los arreos de caballo, etc. Pero donde el artesano del hierro manifestó su mejor pericia fue en la construcción de armas: espadas y lanzas que son todo un compendio del arte de forjar y ensamblar el hierro y el acero.

Aunque parezca que la hoja de una espada es una estructura homogénea, en realidad está formada por dos, tres o más chapas metálicas soldadas por sus caras planas hasta conseguir el volumen y la forma deseada. Es una técnica de forja que se conoce como “apilamiento” y aprovecha una propiedad de las láminas y barras de hierro de unirse sólidamente cuando se ponen en contacto a muy alta temperatura (entre 900 y 1.100° C) y se golpean enérgicamente con un martillo sobre el yunque. Este proceso se llama soldadura a la calda.

Otra propiedad del hierro es su capacidad de adsorber en estado sólido pequeñas cantidades de carbono, convirtiéndose en acero. Pero este método de carburación es muy lento, requiere paciencia, pericia y una vigilancia meticulosa de las condiciones de la fragua porque ha de realizarse introduciendo la barra o chapa entre las brasas ardientes del carbón y manteniendo una temperatura alta, de 900 a 1.000° C. En esas condiciones se ha calculado experimentalmente que hacen falta unas ocho horas para que el carbono penetre 1,5 mm desde la superficie. Si la temperatura es mayor el hierro se “quema”, descarbonizándose, y si es menor de 900° C no se consigue una buena carburación. Conseguir esas condiciones en la fragua requiere el empleo de fuelles y toberas de aireación forzada, ya que en la combustión natural del carbón en un ambiente doméstico no se lograría superar los 600-700° C. Así, pues, aunque no disponemos de buenas evidencias arqueológicas, podemos deducir a partir de las espadas que los herrerillos constructores debían conocer muy bien estas propiedades del metal y disponer de instalaciones y medios apropiados para aprovecharlas.

También sabían que un buen acero es un material duro pero frágil incluso con un buen temple. Así, una espada, pongamos por caso del modelo llamado “de antenas atrofiadas”, que es de los más corrientes en la época, si la hoja fuera toda de acero podía romperse tras un severo revés del espadachín. Conscientes de todo ello, los constructores de espadas conformaban las hojas apilando láminas alternadas de hierro dulce y de acero. El acero proporcionaba rigidez y dureza en los filos, una cualidad esta última importante para mantenerlos afilados, mientras el hierro dulce, blando y capaz de deformarse sin romper, daba robustez, resistencia al choque y, combinado con el acero, elasticidad a la hoja. Las hojas de las espadas son, pues, una especie de emparedado en el que se procuraba que una lámina de acero cayera en el centro para que coincidiera con el filo. Los estudios de la estructura de las hojas de varias espadas de la

necrópolis de La Osera, situada junto a las impresionantes fortificaciones del poblado de La Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra, Ávila) confirman estos extremos (fig. 3). Hay que decir, sin embargo, que no todas las espadas estudiadas presentan el alto estándar de calidad de la representada en la figura 3. Tenemos ejemplares que, aunque esbeltos de forma, sus hojas son láminas de hierro dulce o de acero extra-suave.



Fig. 3. Microestructura metalográfica de la sección de la hoja de una espada de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila). Obsérvese la estructura apilada de tres láminas: la central, más oscura, de buen acero, flanqueada por otras dos de hierro dulce. Se aprecian fenómenos de interdifusión de carbono entre las láminas.

Antes hemos hecho referencia al temple, que es un tratamiento térmico cuya finalidad es aumentar la dureza del acero, aunque también su fragilidad. Pues bien, no hemos encontrado ninguna pieza, ni vettuna ni de otros pueblos contemporáneos de la Península, que presente los signos de haber sido templada. Todos los aceros muestran los rasgos de haber sido dejados enfriar al aire hasta temperatura ambiente, sin que tampoco pueda hablarse de aceros revenidos. Sin embargo, el número de objetos investigados es todavía demasiado pequeño como para concluir que en tiempo de los Vettones se desconocía el templado de los aceros. Pero si se conocía, no era empleado con demasiada frecuencia.

Las aleaciones de base cobre

Las aleaciones de cobre con estaño (bronces binarios) o con estaño y plomo (bronces ternarios) fueron los materiales básicos de una floreciente artesanía dedicada sobre todo a la producción de objetos de adorno personal, lo que, en lenguaje moderno llamaríamos "complementos" del atuendo: prendedores (fibulas), alfileres, hebillas de cinturón, botones, pulseras, anillos, colgantes, pendientes, etc. También se usaron, junto con hilos de plata y oro, para embellecer determinados objetos de hierro como las vainas y empuñaduras de algunas espadas y puñales ciertamente singulares, generalmente aplicados mediante la técnica de damasquinado y, en menor proporción, como apliques y guarniciones.

Las tierras vettonas disponían de abundantes recursos de cobre, estaño y plomo. Las localizaciones de las posibles minas formarían una nómina en exceso larga para la extensión e intención de este trabajo pero baste con decir que en todo el Sistema Central desde la provincia de Madrid hasta la raya de Portugal hay importantes yacimientos de minerales de estos metales básicos, muchos de ellos todavía en explotación actualmente o lo han estado hasta no hace tanto.

Pero, como sucedía con el hierro, no tenemos ningún dato sobre la minería vettona ni tampoco sobre cómo pudieron ser los hornos metalúrgicos usados para transformar el mineral en metal. Las excavaciones antiguas no han proporcionado materiales para investigar estos extremos y es de esperar y desear que las modernas sean más afortunadas y permitan encarar la problemática con mejor fortuna. Desgraciadamente no podemos recurrir, como hicimos en el apartado anterior, a datos de otras regiones vecinas porque la falta de evidencias arqueológicas (o al menos de los estudios pertinentes) es total en las dos Mesetas y en el Valle del Ebro.

La tecnología de la producción de bronce en la Edad del Hierro es una incógnita sin resolver no sólo en España sino en toda la Europa prehistórica. En principio parece algo sencillo: se mezclan en un crisol cobre, estaño y plomo en las proporciones adecuadas, se funde todo en una hornilla y ya tenemos lista una colada de bronce. Pero el problema está en que, mientras son corrientes los hallazgos de fragmentos de cobre y de plomo, no se ha recogido por ahora ningún fragmento de estaño metálico. Tal parece que el estaño no era conocido como metal o, en todo caso, sería un metal escasísimo y raro, invisible por ahora a los ojos del arqueólogo.

¿Cómo es posible casar esa situación con la relativa abundancia de objetos de bronce? La hipótesis que barajamos es que para preparar un bronce no era necesario el estaño metálico. Bastaba con disponer del mineral de estaño, la casiterita, y producir una reacción de cementación del cobre con casiterita en el crisol. Se puede ir más lejos todavía en la hipótesis: se puede obtener bronce binario por co-reducción de minerales de cobre y estaño, en un crisol. Experimentalmente hemos comprobado que ello es factible y, si se usan minerales de buena calidad, la producción de escoria es pequeña y podría pasar desapercibida o inadecuadamente valorada en una excavación arqueológica. Recientemente hemos tenido ocasión de analizar algunos fragmentos de ese tipo de escorias del yacimiento ibérico antiguo de Sant Jaume – Mas d'en Serra (Alcanar, Tarragona) y, aunque quedan todavía aspectos por confirmar, la hipótesis más plausible es que se cementó cobre plomado con casiterita para obtener un bronce ternario.

El panorama de las aleaciones de base cobre en el mundo vettón está marcado por la variabilidad (ausencia de una norma para la composición química del metal) y por la frecuencia con que se registran bronces muy ricos en estaño. Si consideramos como conjunto representativo de la broncística vettona una serie de materiales de las tumbas de La Osera, la distribución de los porcentajes de estaño y cobre toma la forma del gráfico de la figura 4. En ella no se aprecia ningún agrupamiento significativo relacionado con los distintos tipos de objetos analizados (fibulas, placas de cinturón, calderos o braseros y una miscelánea de objetos varios), si bien las fibulas parecen dar el conjunto más disperso de valores analíticos. En otras palabras: cualquier objeto se fabricaba con cualquier tipo de aleación, excepto los recipientes de los calderos o braseros que, por ser metal que había de ser laminado en frío y conformado

a martillo, convenía que fuera una aleación muy maleable, predominantemente cobre o bronce pobre. Sus valores caen todos en la parte baja del eje del plomo en la figura 4. El resto de análisis de calderos corresponde a asas y refuerzos de asas que, por ser partes obtenidas a molde, son de bronce, alguno con mucho plomo.

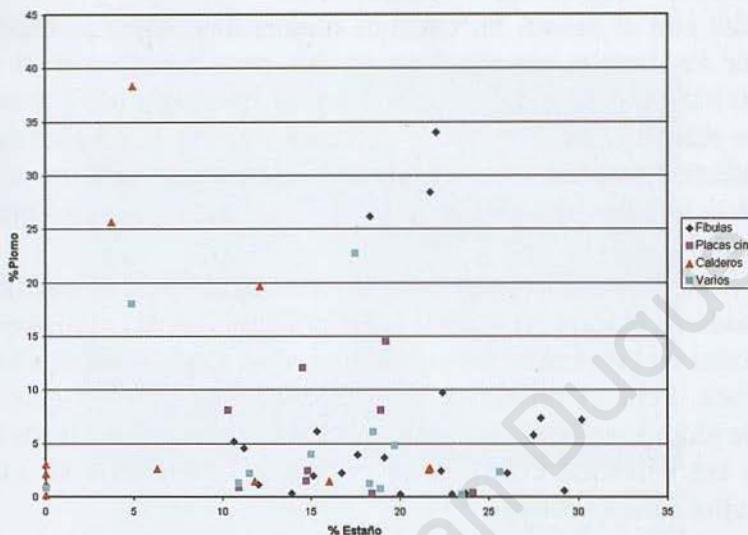


Fig. 4. Representación gráfica de los contenidos de estaño y plomo en los objetos de bronce de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila).

Esta fuerte dispersión de los valores del estaño en los bronces puede considerarse como argumento indirecto en apoyo de la hipótesis antes expuesta de su obtención a partir de casiterita y no de estaño metálico, ya que el grado de cementación (la cantidad de estaño que pasa de la casiterita al cobre para formar bronce) es poco controlable por el fundidor y depende, entre otros varios factores termoquímicos, de la calidad del mineral de partida, un dato que el metalúrgico sólo podía valorar de manera aproximada por carecer de medios analíticos de precisión.

En otro orden de cosas, la abundancia de bronces ricos en estaño (con más del 14% de estaño en su composición) sugiere cierta facilidad para acceder a la casiterita, en buena lógica extraída de los criaderos cercanos de la provincia de Salamanca.

Los broncistas de la Edad del Hierro eran excelentes fundidores. Una proporción muy elevada de los objetos (todas las fibulas, las placas de cinturón y otros objetos más o menos masivos) se fabricaban con la ayuda de moldes bivalvos, de los que conocemos algunos ejemplares. En cualquier caso, la forma de los propios objetos y algunos estudios metalográficos realizados confirman la fundición en molde como el paso inicial de la cadena operativa del artesano. Pero con frecuencia se aplicaban tratamientos térmicos (recocido) y mecánicos (martillado) para acabar de conformar el objeto tras ser sacado del molde.



Institución Gran Duque de Alba

**El descubrimiento de los vettones:
Los materiales del Museo Arqueológico Nacional**

II. CATÁLOGO





Institución Gran Duque de Alba



1. La búsqueda del pasado



Brasero, bocado de caballo

Bronce y hierro

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila)

Siglos IV-III a.C.

M.A.N. 1932/43/1 a 6 y 1932/43/7

Estos dos objetos integraban parte del primer lote de materiales procedentes de Chamartín de la Sierra que D. Antonio Molinero, por mediación de Cabré, entregó al Museo Arqueológico Nacional en 1932. Se encuentran, por tanto, entre los que sirvieron para demostrar la importancia del yacimiento y la calidad de los materiales que podían deparar las excavaciones que se propiciaron. Procedían de unas rebuscas clandestinas realizadas por terceros, que Molinero había conseguido rescatar.

Del brasero se conservan algunas delgadas láminas del recipiente con el borde vuelto, una asa fija en forma de dorso de mano con cuatro dedos en cuyo inicio un pequeño remache la une al cuerpo del recipiente y un asa móvil de sección circular. Son todas ellas características de los que Cuadrado denominó “recipientes rituales con asas de manos de tipo ibérico”. Son recipientes derivados de los de origen orientalizante pero que perviven en época ibérica y que permiten vislumbrar relaciones comerciales o sociales entre distintas áreas peninsulares. Pese a su origen en una excavación clandestina era conocido que se halló junto a un broche de placa damasquinada, lo que ayuda a fecharlo.

El bocado de caballo consiste en una embocadura (o filete) articulado en tres eslabones en 8, que se engarzan entre sí y que se introduciría en la boca del animal. En el centro de los eslabones laterales se engarza el serretón, una varilla de sección laminar curvada, para colocarla sobre la nariz; en cada uno de sus extremos dos agarradores en pinza unirían el bocado con las riendas. Este bocado se caracteriza por los tres citados eslabones de la embocadura (tipo 3.2 de Argente, Díaz y Bescós), modelo menos frecuente, de mayor castigo para el animal, que los que sólo tienen dos, como ocurre con los procedentes de la zona II de la Osera. En resumen, tiene la importancia de tratarse del primer elemento relacionado con el caballo de la necrópolis.

Argente, Díaz y Bescós, 2000: 74; Baquedano, 1990: 281-284; Baquedano, 1996: 81; Cabré, Molinero, y Cabré, 1932: 34, figs. 13 y 9; Cuadrado, 1966: 35-36, fig.10.

M.B.V.



Vasijas: Cuenco, copa con decoración incisa y vaso con incrustaciones

Arcilla, ámbar y bronce

Castro de Las Cogotas (Cardenosa, Ávila),

Siglos VIII-VI a.C.

M.A.N. 33423, 35490 y 35500

Este grupo de cerámicas se encontró en las excavaciones realizadas en el castro de Las Cogotas por Juan Cabré. Todas las vasijas están hechas a mano y lo más característico de cada una de ellas es su tipo de decoración.

La primera pieza, corresponde a un cuenco que Cabré señala como una novedad tipológica de las cerámicas de la Edad del Hierro I por presentar base plana, pero conservar el borde curvado hacia el interior como una reminiscencia de finales del Bronce, pasta de color pardo-negruzca, con la superficie espatulada que a veces se confunde con el bruñido, decoración incisa de dos bandas paralelas con líneas en zig-zags separadas a su vez por una línea incisa.

Cabré hizo una reconstrucción hipotética de la forma de la segunda vasija a través de una serie de fragmentos de los que se han seleccionado los pertenecientes al cuerpo y al pie. Correspondían a una copa con pie, la mayoría de ellos están deformados y la superficie está muy alterada con evidentes signos de haber sido quemada. Destaca la decoración de una cenefa formada por líneas quebradas puntilladas en zig-zag de la que cuelgan, en sentido longitudinal, figuras de peces realizados mediante incisiones. En la parte superior de la vasija, y en la base encontramos otra cenefa con zig-zag con incrustaciones de pequeños botones de cobre.

El recipiente con aplicaciones de anillas de ámbar es una de las tipologías más novedosas de Las Cogotas. Este tipo de cerámica aparece siempre asociada a la de los botones de cobre incrustados y también se han encontrado ejemplos en la necrópolis celtibérica de Luzaga. Presenta además otros elementos decorativos novedosos, como son las dos CC contrapuestas de la base que, tradicionalmente, se han relacionado con insculturas de castros portugueses, aunque más modernamente se han interpretado como una estilización del motivo clásico de la palmeta y en el cuerpo de la vasija decoración de hojas de contorno ovoide y nervios grabados.

Cronológicamente pertenecen al final de la Edad del Bronce y al Hierro Antiguo y sirvieron a Cabré para señalar una transición entre las etapas de la Cultura de Cogotas.

Cabré, 1930: 54, lám. XL; 57, lám. XLV; Barril, 1996: 195

E.M.M.



Institución
Gran Duque de Alba



2. Antes de los vettones



INSTITUCIÓN
DUQUE DE ALBA

Quesera, cuencos y vasos

Arcilla

El Castillo (Cardeñosa, Ávila)

Bronce Antiguo

M.A.N. 1999/113/ 1, 5, 6, 8, 9 y 13

Cabré inició las excavaciones en el yacimiento de El Castillo, yacimiento cercano y conocido de antiguo como Las Cogotas, buscando respuestas a las cuestiones sin resolver que el registro de este último le había proporcionado, en particular a las relaciones entre la cerámica a mano decorada y el resto de los materiales localizados, tanto en el poblado como en la necrópolis. Sin embargo, lo que encontró fue un contexto de ocupación totalmente diferente, más antiguo que cualquiera de los dos registrados en Las Cogotas y sin relación directa con ninguno de ellos. Además los materiales a mano aparecían ahora mezclados con otros de cronología romana, y por tanto posterior a todas las demás.

Cabré denominó “argáricos” a los materiales antiguos de El Castillo, de acuerdo con el concepto que en esa época se tenía de la cultura de El Argar, que hoy sabemos limitada al Sureste peninsular. En lo que tenía razón el arqueólogo turolense era en la datación de comienzos de la Edad del Bronce que asignaba a estos materiales, dominados por formas lisas como las aquí presentadas, y con una importante presencia de esos coladores calados que se relacionan con la elaboración de queso.

Cabré, 1931: 293; Delibes, 1995: 65-68; Naranjo, 1984: 44, 47, 58-61, figs. 2 y 6.

E.G.D.



Hachas, perforador y punzones

Piedra y hueso

El Castillo (Cardenosa, Ávila)

Bronce Antiguo

M.A.N. 1999/113/ 93, 101, 118, 128 y 142

Una de las características destacables del material descubierto en las excavaciones de El Castillo es la abundancia de material lítico y óseo. Respecto al primero de ellos, y junto a una industria de cuarcitas trabajadas de cronología aún bastante indeterminada, predominan las hachas de piedra pulimentada, de mediano o pequeño tamaño, y a menudo con la apariencia de tratarse de útiles relativamente especializados.

En cuanto a la industria ósea, se documenta la presencia de agujas, espátulas, algunas puntas de hueso y sobre todo de punzones, a menudo realizados sobre huesos largos de animales como los que aquí se presentan. En general parecen representar actividades de la vida cotidiana y están realizados sobre un material bastante accesible y abundante, que frecuentemente no recibe un acabado demasiado esmerado.

Piedra pulimentada e industria ósea son elementos característicos de momentos más antiguos incluso que los representados por la cerámica del yacimiento, y que podemos considerar por tanto materiales de cultura tradicional que se mantienen en una época en la que el metal comienza a hacer ya su aparición.

Cabré, 1931: 297-299, figs. 5-8; Delibes, 1995: 65-68; Naranjo, 1984: 51-56, 68-71, figs. 8 y 9.

E.G.D.



Hachas, puntas de flecha, leznas y punzones

Cobre

El Castillo (Cardeñosa, Ávila)

Bronce Antiguo

M.A.N. 1999/113/ 158, 165, 170, 172, 174, 176 y 180

El aspecto más innovador de los materiales del yacimiento de El Castillo, es la presencia, relativamente abundante, de piezas metálicas, con una cierta variedad de tipos e instrumentos presentes. Se trata de una industria todavía realizada únicamente sobre cobre, que aún no presenta la típica aleación con estaño que se irá imponiendo a lo largo de la Edad del Bronce.

Un tipo característico es el hacha plana, a la que pueden buscarse paralelos en toda la Península Ibérica. Se trata del útil por definición de la Edad del Bronce, aunque su funcionalidad no resulte siempre muy bien establecida. Muy frecuentes son las leznas y punzones, de funcionalidad análoga a los de hueso que ya hemos visto.

Una consideración aparte merecen las puntas de flecha, entre las que se puede observar todavía la presencia de la variedad lanceolada y plana, conocida en arqueología como “punta de palmela” - en referencia a la localización del yacimiento portugués en la que se definió el tipo - característica de los momentos avanzados del Calcolítico y conocida por su frecuente asociación a los conocidos vasos campaniformes. Junto a ella se desarrolla la variedad de flecha triangular con aletas, un tipo algo posterior, que será la que hará fortuna, sufriendo sucesivas transformaciones a lo largo del tiempo.

Cabré, 1931: 299-330, fig. 9; Delibes, 1995: 65-68; Monteagudo, 1977: 91-93; Naranjo, 1984: 49-51, 61-65, fig. 7; Rovira et alii 1997: 97-98, fig. 7.

E.G.D.



Fuentes

Arcilla

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Bronce Medio- Final.

M.A.N. 1941/91/5/2 y 33401

El gran plato o fuente de 38 cm diámetro formó parte del denominado *Museo Protohistórico* de Rotondo. Se trata de un plato realizado a mano, decorado con series de espiguillas y zigzags incisas tanto el borde exterior como en el interior y con las superficies bruñidas, que ya Cabré conoció muy reconstruido y que, posiblemente, ya estaba así en 1901.

El fragmento cerámico que le acompaña pertenece a un recipiente similar tanto en forma como en decoración incisa con motivos de espiguillas y líneas entrecruzadas en franjas. Se halló en una de las viviendas situadas fuera de la muralla y provendría de un nivel anterior cuya posición estratigráfica habrían removido los ocupantes posteriores.

El ‘plato Rotondo’ y este fragmento, en unión de otros restos similares, sirvieron a Cabré para definir la cerámica más antigua de Las Cogotas, en la segunda mitad de la Edad del Bronce. Considerando entonces que este tipo de decoración, pertenecía a los indígenas que se alojaron en el poblado después de que hubiesen levantado la muralla. Percibió la cercanísima relación de estas cerámicas abulenses con otras halladas en las cercanías de Madrid, también de la colección Rotondo, y planteó La dispersión del tipo cerámico, lo que también resultaba novedoso.

Actualmente y tras una etapa en que se adscribieron al comienzo de la Edad del Hierro, estos recipientes cerámicos se encuadran en el Bronce Medio, en el período denominado Protocogotas, con una amplia distribución geográfica por toda la Meseta. Este período se caracteriza por recipientes cuidados y decorados con finas incisiones de espiguillas, líneas entrecruzadas o espinas de pez, y porque aún no hay presencia de cerámicas excisas y de boquique. Los platos o fuentes así decorados pertenecerían al grupo de las que se han denominado ‘cerámicas finas’, destinadas a celebraciones en las que se servirían grandes cantidades de comida, no formaban parte de los ajuares funerarios y se especula sobre la posible vinculación de su fabricación al ámbito femenino.

Abarquero, 1997: 76- 89; Delibes, 1995: 68-71; Cabré, 1929: 239-245, fig. 33; Cabré, 1930: 16, 42, lám. XIII; Gómez-Moreno, 2002 (1^a ed. 1901): 17; Pérez de Barradas, 1929: 187

M.B.V.



Cazuela troncocónica

Arcilla

Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Bronce Medio

M.A.N. 33409

Esta pieza, prácticamente completa en el momento de su hallazgo, procede de las excavaciones que Juan Cabré inicia en el verano de 1927 en el poblado de Las Cogotas.

Se trata de una cazuela troncocónica de base plana con decoración excisa, incisa y de boquique. Como es habitual en estos conjuntos cerámicos, el esquema decorativo parte del fondo del recipiente. La utilización conjunta de las técnicas excisa y boquique es característica de las cerámicas de Cogotas I, teniendo ambas técnicas su raíz en cerámicas campaniformes del grupo Ciempozuelos y en cerámicas neolíticas respectivamente. Mediante el empleo de estos tratamientos decorativos, se consigue una mejor fijación de los colorantes que rellenarían los relieves superficiales produciendo un contraste cromático acusado; si bien estas incrustaciones de pastas, generalmente calizas, tienden a desaparecer en un medio húmedo.

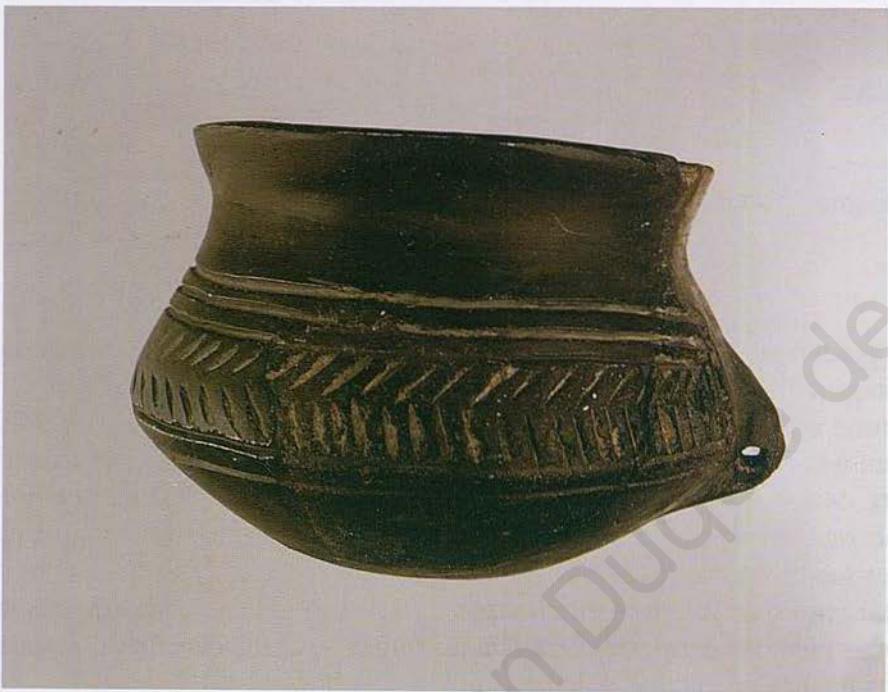
Como ocurre en el caso de la decoración, la forma troncocónica abierta de borde recto de esta cazuela, puede considerarse igualmente propia del conjunto morfológico más habitual en estos contextos. Presenta bruñido interno y externo sobre pasta bien depurada. Las cocciones homogéneas y reductoras de estos conjuntos, no alcanzan temperaturas superiores a 850 °C y están realizadas generalmente a partir de arcillas localizadas en canteras próximas a los poblados.

El perfil configura una forma de baja estabilidad, lo que unido a su amplio diámetro de apertura, cuidados acabados y a una rica decoración, pone este tipo de piezas en relación con funciones de presentación de alimentos. En conjunto, la conocida como “cerámica fina” o “de mesa”, es resaltada en estos momentos como un nuevo valor dentro de los actos sociales del grupo.

La cerámica se ha utilizado como principal elemento definidor de la cultura de Cogotas I, ante la falta de uniformidad o las lagunas existentes en el conocimiento de otras facetas de dicha cultura. Desarrollada en la Meseta a partir de un sustrato local, llegará a las áreas limítrofes como reflejo de contactos basados en movimientos ganaderos, comerciales o exogámicos.

Abarquero, 1997: 71-96; Cabré, 1929: 205-245; Delibes, 1995: 21-86; Lucas, 2004: 585-601.

R.M.R.



Vasito con asa

Arcilla
Cardeñosa (Ávila)
Bronce Final
M.A.N. 3534

Este vaso de 7 cm de alto ingresó en el Museo Arqueológico Nacional en 1885, dentro de la colección Rodríguez, una de las primeras que aportó materiales de este ámbito y cuyo autor era un estudioso de la zona.

Se trata de un vaso de cerámica oscura, realizado a mano, reconstruido con posterioridad a 1929, que tiene cuerpo carenado, borde exvasado, base redondeada y un pequeño mamelón lateral perforado a modo de asita, con superficie espatulada decorada en su panza con dos metopas, una en cada lado, con distintos motivos y técnicas decorativas. En una cara la decoración es excisa, formando zig-zags realizados a punta de navaja y con tres puntos impresos entre ellos y, en la otra, de espiguillas realizadas con gruesa incisión en bandas paralelas. Conjuga por tanto una técnica decorativa nueva en el momento, la excisión, con una técnica ya conocida, la incisión.

Cabré relacionó la forma y la técnica excisa de este vasito con la presente en recipientes de poblados del Bajo Aragón pertenecientes a la hoy denominada ‘Cultura de Campos de Urnas’, que él también excavó, considerando que ambas técnicas correspondían a las primeras invasiones de los pueblos celtas y tenían un lejano origen hallstáttico, como también creían Bosch Gimpera o Almagro Basch. Percibió, sin embargo, que tenían diferencias entre sí y a partir de ello definió la Cultura de Cogotas.

Las dos técnicas empleadas y los dos tipos de motivos decorativos, son característicos de la cerámica de una cultura que con el paso de los años se denomina “Horizonte Cultural” o “Período” de “Cogotas I Pleno”, encuadrado dentro del Bronce Final y que, según Delibes, dichas características son “absolutamente indígenas” y sin aportes exteriores de origen céltico.

Cabré, 1929: 218, 232-235, fig. 20; Cabré, 1930: 10 núm. 336; Delibes, 1995: 71-73; Gómez-Moreno, 2002 (1^a ed. 1901): 17; Rodríguez, 1879.

M.B.V.



3. Un estilo de vida



Elementos constructivos: Fragmento de barro con huellas de palos, pivote de quicialera, grapas

Arcilla, bronce, hierro

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Siglos IV-II a.C.

M.A.N. 1989/41/1993; 1989/41/66; 1989/41/23 y 24

En Las Cogotas las casas eran rectangulares alargadas y se agrupaban adaptándose al terreno, para lo cual hicieron cimientos con mampostería de lajas de piedra, calzados con adobes. El resto de paredes, exteriores y medianiles, se realizaban con adobes o con entramados de troncos que recubrían de barro que secaría al sol. Los techos se cubrían de palos de madera y sobre ellos se extenderían mazos de paja o similar. Los incendios de destrucción del lugar cocerían y endurecerían el barro de estas construcciones, permitiendo este proceso que se hayan conservado hasta la actualidad. El fragmento ofrece impronta de un palo de 2,5 cm de diámetro y de dos tablas a sus lados de unos 11 cm de ancho. Cabré dudaba si se procedía de una pared o de una techumbre. Para esta última finalidad parece demasiado pesado y además no permitiría la aireación de los humos de la vivienda que tenían que salir a través del entramado de la cubierta orgánica. Por ello parece más factible que se trate de un fragmento de pared.

Algunas casas tendrían jambas y dinteles de piedra, de las que sólo hay noticias orales gracias al Sr. Sanchidrián. La presencia de estos elementos arquitectónicos justifican la presencia de un pivote de quicialera -también denominado gorrón o curronera (término aragonés usado por Cabré)- en la casa número 3, adosada a la muralla y cercana a la puerta principal. Se trata de un cono de bronce sobre un ala con tres lengüetas, con un diámetro total de 12,2 cm y una altura de 10 cm. Estaría situado en la parte inferior o superior de una gruesa puerta de madera, de manera que, gracias al cono, pudiese girar en un hueco (quicio) del umbral o el dintel, junto a un lateral del vano de la puerta. La presencia de este inusual objeto, que precisa una gran cantidad de un preciado metal como era el bronce, en la misma vivienda que otras piezas también excepcionales –entre ellas la pata terminada en garra- presentes en esta exposición- y a restos de hierro destinados a la construcción, indican que se trataba de la casa de un notable o de un edificio relevante. Esta pieza se encontraba bastante deteriorada, con roturas y huellas de desgaste. Se trata de un tipo de gorrón conocido también en el ámbito ibérico con ejemplos albacetenses como los de Meca y en Casa del Hondo (Alpera).

Las grapas o abrazaderas de hierro permitirían unir entre sí dos elementos de madera, que podían ser las tablas de puertas, actuando como herrajes, como proponía Cabré, o bien unir dos tableros de las paredes. A pesar de su delgadez ofrecen estabilidad; una de ellas, de 8,5 m largo, está abierta por deformación, mientras que la otra está arrollada para abrazar y unir alguna pieza de menor tamaño. Ambas proceden de la vivienda 1, y tienen sus paralelos en yacimientos celtíberos como el de Numancia, algunas con dimensiones muy similares.

Cabré, 1930: 38, 92 y 93, lám. VIII.5, LXIX y LXXVIII.3; Fernández y López, 1993: fig. 11;
Manrique, 1980: fig. 25; Messeguer y García ,1995.

M.B.V.



2000 Institu
de Alba

Vaso con asa

Arcilla

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Hierro Antiguo.

M.A.N. 33436

Este pequeño vaso de perfil en S y la base plana, lleva un asita de cinta sobre la panza. Cabré lo denominaba ‘olla con asa’. Está realizado a mano, es de cocción reductora desigual, la superficie bruñida y su importancia radica en que muestra varias de las técnicas decorativas de la denominada cerámica a peine, combinando una franja horizontal de zig-zags enmarcados por líneas horizontales, todas ellas hechas con un peine de tres púas, con una línea de impresiones profundas, realizadas también con un peine. El vaso se halló en la casa 4 del poblado y su decoración corresponde a unas características técnicas y formales que dieron origen a que se perfilase la Cultura de Cogotas II.

La forma es de amplia dispersión geográfica, debiendo fijarse en aspectos como la base o la posición del asa para restringir sus paralelos y ajustar su cronología, ya que, por ejemplo, la base plana indica una mayor modernidad con respecto al otro ‘vasito con asa’ presente en la exposición. El tipo se encuentra dentro de las área vaccea y vettona, en yacimientos como Las Ruedas, (Padilla de Duero) o El Raso de Candeleda, respectivamente.

Tras una etapa de discusión sobre el foco de origen de la decoración a peine inciso, actualmente se piensa que va apareciendo progresivamente a partir de una evolución de las cerámicas incisas de tipo Soto, cultura que cubre todo el valle medio del Duero durante el Hierro Antiguo, lo que se aprecia en el poblado vallisoletano de La Mota. La búsqueda de los orígenes de los motivos de la decoración a peine puede incluso retrotraerse al Bronce Final, a Cogotas I, ya que se trata de motivos muy simples en zigzags, líneas entrecruzadas, etc.

Dentro del área de dispersión del peine hay que señalar que las impresiones son más frecuentes en la zona oriental que en la occidental, a la que pertenece Cogotas. Las gruesas impresiones, que no son aún un puntillado fino, indican que la evolución de la técnica se encuentra en sus primeras fases. Este vaso puede encuadrarse entre los primeros recipientes a peine, es decir entre los del Hierro Antiguo, que abarcaría del siglo VIII al V a.C. aproximadamente. El desarrollo de la técnica y los motivos sobre cuencos y vasos cerrados de mayores dimensiones durante el Hierro II, dará origen a una profusión de tipos y combinaciones decorativas que llegarán a convertirse en seña de identidad de los distintos poblados vettones. La cerámica a peine convivirá largo tiempo con la cerámica a torno local a partir de finales del siglo IV a.C., hasta desaparecer.

Álvarez-Sanchís, 2002: 83-84, 198-202, fig. 55; Cabré, 1930: 50, lám. XXVIII, 2 y XXVII, 10; Sanz, 1997: 236-237.

M.B.V.



MS
CATALOGUE DE ALBA

Vaso y cajitas

Arcilla

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Siglo IV- finales del siglo II a.C.

M.A.N. 35559, 35527 y 35523

Estos materiales proceden de las excavaciones de Cabré en el Castro, las cuales proporcionaron una abundante cerámica para diferentes usos y funciones. Las dos cajitas están modeladas a mano, primero se fabricó el cuerpo y posteriormente se pegaría el asa, el aspecto general es bastante tosco, la base es plana, con las superficies sin alisar, no presentan decoración y el único detalle a destacar es un apéndice lateral a modo de agarrado en una de ellas. En el poblado de Las Cogotas se encontraron un total de 11 ejemplares, 8 casi completos y otros tres en varios fragmentos. Estas cajitas presentan diversas formas y motivos decorativos, aunque los más antiguos corresponden a los ejemplares lisos y sin patas.

Esta tipología es muy abundante en yacimientos del área vaccea, donde es frecuente que aparezcan decoradas con distintas técnicas, algunas de ellas incluso pintadas (El Viso, Padilla de Duero, Palencia), también se documenta algún ejemplar, sin decoración, en la sepultura 1 del *Cabezo del Tío Pío* en Archena (Murcia).

Hay diversas interpretaciones sobre su funcionalidad, la más antigua es la adjudicada a Cabré quien habla de su utilidad como saleros; más recientemente se les ha asignado un uso como medidas de capacidad, vasos de ofrendas, lucernas o quemadores de incienso a semejanza de modelos orientales.

La siguiente pieza corresponde a un pequeño vaso hecho a torno, lo que evidencia relaciones comerciales con los pueblos de otras áreas de La Meseta, pero que a su vez no supuso la desaparición de las cerámicas a mano. La forma está inspirada en tipos de la cerámica andaluza, aunque éstas presentan policromía, y del Este peninsular, su uso en el ámbito del castro nos resulta desconocida. Tipológicamente pertenece al Grupo Formal 12 de Pereira.

Estas piezas representan un estadio más avanzado que las cerámicas descritas en el primer apartado del catálogo y cronológicamente corresponden a la Segunda Edad del Hierro, tradicionalmente conocida como Cogotas II en el ámbito vettón.

Cabré, 1930: 68-69; lám. LVII; Pereira, 1988: 164, 167, fig. 14 nº 13 y 14; Sanz, 1997: 314-315; 328-329; San Valero y Fletcher, 1947: 46, fig. 7, nº 3.

E.M.M.



Mangos

Hueso, asta

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Siglos IV-I a.C.

M.A.N. 1989/41/609, 759 y 763

La industria ósea de la Edad del Hierro está reducida a apliques decorativos, a simples elementos de uso o de adorno como agujas y punzones, y a la realización de enmangues para piezas funcionales, principalmente herramientas de hierro, para las que el hueso o el asta resultan un material seguro y duradero. A este último tipo de uso corresponden estos mangos, en algún caso decorado con un sencillo patrón geométrico obtenido mediante líneas de puntos impresos en el hueso, y el resto lisos.

La industria ósea es una manifestación tradicionalmente asociada a las culturas pastoriles, junto al trabajo de la madera, del corcho y del cuero, y la única de las citadas que deja evidencias perdurables en el registro arqueológico. Los hallazgos de mangos en el yacimiento de Las Cogotas fueron bastante abundantes, según se desprende de las impresiones recogidas por Cabré en su memoria, pero las piezas decoradas fueron muy escasas entre ellos.

Cabré, 1930: 103, lám. LXXIX

E.G.D.



Toréutica orientalizante: pata de trípode y asa con cabeza humana

Bronce

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

ca. Siglo V a.C.

M.A.N. 1989/41/67 y 707

La presencia de materiales de aire orientalizante es una característica del área abulense que marca diferencias respecto a otras zonas colindantes. Se ha argüido para ello, y probablemente con razones bien fundadas, que sería por los pasos más cercanos del Sistema Central por donde transitaría la parte principal del flujo de relaciones Sur-Norte en esta época, por una ruta que sería posteriormente sustituida por otra más occidental, identificada con la calzada romana conocida como “Vía de la Plata”. Materiales asociados al fenómeno orientalizante se localizan también en El Berrueco, El Raso de Candeleda y en Los Castillejos de Sanchorreja, en algunos casos con piezas de notable antigüedad.

Estas dos piezas procedentes de Las Cogotas se integrarían en este ámbito cultural, si bien no dejan de plantear problemas interpretativos. El objeto en forma de garra de felino, hallado en la casa nº 3, que Cabré definió como la pata de un trípode, de una caja o de un mueble - probablemente lo primero – es una figuración clásica de este período cultural. El asa con cabeza humana inscrita en una flor de loto invertida, parece reclamar también este origen, aunque la configuración general de la pieza parece asociarse con un contexto cultural más tardío. El análisis metalográfico de los objetos revela que se trata de bronces ternarios, con una importante presencia de plomo, lo que resulta perfectamente coherente con el contexto al que se atribuyen. En definitiva, se han interpretado como materiales significativos de los primeros momentos de ocupación del castro durante la Edad del Hierro.

Baquedano, 1996: 81 y fig. 2, 12 y 13; Cabré, 1930: 92, láms. LXIX-LXX; Fernández, 1997: 88 y ss.; González-Tablas, 1990: 17-23; Kurtz, 1980: 163-173, figs. 1-5.

E.G.D.



Telares domésticos: Fusayolas y pesa de telar

Arcilla

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Siglos IV- II a.C.

M.A.N. 1989/41/643,645,650.

M.A.N. 35261

Las fusayolas constituyen un material muy abundante en todas las casas del interior del castro y también de las situadas extramuros, lo que documenta la existencia de actividades secundarias en la economía doméstica. En la necrópolis vettonas son menos frecuentes en comparación a otras áreas de la Meseta.

Las fusayolas aquí descritas presentan forma cónica y bicónica, hechas a mano, con decoración en la cabecera, dos de ellas con pequeños circulitos incisos y ungulaciones y, una tercera, con decoración puntillada formando líneas diagonales distribuidas por toda la superficie. Estas piezas están asociadas al huso de hilar lana y tradicionalmente se han relacionado con el mundo femenino, aunque también aparecen en tumbas con armamento.

Las pesas de telar son un material exclusivo de poblados, por lo general son piezas, hechas a mano, muy toscas, mal cocidas, en forma de paralelepípedo, con orificios para suspenderlos de la parte inferior del telar. En Las Cogotas presentan la particularidad de ser de gran tamaño y peso, por lo que estarían ligadas a la confección de tejidos pesados y de grandes dimensiones como los mantos y los "sagos" de lana, vestimenta típica de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica.

La pesa que se muestra se encontró en la casa número 4 del castro de Las Cogotas y presenta grabado un signo en la cabecera, en forma de N, elemento muy común en las pesas de telar.

Es frecuente que las pesas aparezcan agrupadas dentro de la vivienda, ya que debido la propia estructura de los telares estaba concebida como un elemento fijo. Solían situarse en estancias próximas a la entrada de la vivienda ya que era donde había más luz. Las fusayolas, en cambio, aparecen dispersas por toda la casa, ya que los husos eran de más fácil manejo y se podían transportar por toda la vivienda.

Estas piezas no presentan variaciones en su forma de fabricación, su cronología abarcaría todas las fases del castro.

Cabré, 1930: 79 y 84, láms. LXV y LXVI; Fernández, 1986: 474, 492; Fernández, 2003: 223.

E.M.M.



Canicas decoradas y Fichas

Arcilla

Castro de Las Cogotas (Cardenosa, Ávila)

Siglos IV-II a.C.

M.A.N. 1989/41/655 a 660

Las canicas o bolas lisas o decoradas aparecen en los yacimientos prerromanos meseteños y del valle del Ebro, tanto en necrópolis como en lugares de habitación, mientras que las fichas sólo se documentan en lugares de habitación, sin que se haya concretado su finalidad.

Las dos canicas (de 3 y 2,6 cm de diámetro) que mostramos de Cogotas se decoran con líneas puntilladas, impresas, de forma asimétrica, pues rodean la superficie formando cuartos y octavos; alguno de ellos aún más subdividido. Son motivos usuales en este tipo de piezas, que podían realizarse en piedra o en barro y cuya finalidad exacta se desconoce. Hallados en lugares de habitación, usualmente cerca de los hogares, se especula con que fuesen elementos de contabilidad –lo que justificaría la asimetría decorativa descrita- elementos que se introdujeseen calientes dentro de recipientes para calentarlos o que fuesen elementos de juego; sin embargo cuando aparecen formando parte de los ajuares funerarios se consideran elementos votivos.

Las fichas o rodajas de cerámica recortada del Castro de Cogotas seleccionadas (de 2,7 a 4,5 cm de diámetro) presentan, la primera, una cruz grabada en cada una de sus caras, la segunda, la decoración a peine puntillado e impreso de su vaso de origen, la tercera es lisa pero está rayada, y la última, ofrece un motivo grabado consistente en una línea central y varias líneas diagonales irregulares a sus lados y una oquedad entre ellas que parece estar pulida. No tienen tampoco una finalidad conocida clara, las más aceptadas proponen que fuesen fichas de juego, o bien elementos relacionados con rituales apotropaicos. Esta última hipótesis se basa en que los dibujos de ciervos o marcas escaleriformes, que se representan sobre algunas de otros yacimientos, como el de Izana (Soria), en relación a la última ficha descrita, pudieran tener significados ocultos.

Barril y Salve, 2002: 389-390; Cabré, 1930: 79-83, lám. LXV.3: 6 y 7; 12,16,13,14 y fig. 9; Sanz, 1997: 341-345; Taracena, 1927: 12-14; Vegas, 1983.

M.B.V.



4. Trabajar para vivir



Útiles para el trabajo de alfarería

Castro de Las Cogotas, Cardeñosa

Siglo III a.C.

Dos estampillas, un alisador de superficie, un punzón, una pella de barro

Arcilla

M.A.N. 1989/41/974, 978,977, 980, 983

Un alisador de superficie, un punzón, una alisadora, una moledera para desgrasante

Piedra cuarcita y esquisto

M.A.N. 1989/41/976, 975, 982, 1428

Una impronta de estampilla sobre cera (realizada por Cabré)

M.A.N. 35521

Este interesante conjunto indica la presencia de un taller de alfarería, actividad que quedaría nuevamente documentada en las excavaciones de la década de 1980.

Si seguimos el proceso de elaboración de la cerámica usariamos en primer lugar la moledera para pulverizar el desgrasante que se haría más o menos pequeño y se mezclaría con el barro para hacerlo más plástico o más refractario, según el tipo de vasija a fabricar.

Se formarían luego pellas de barro de las que se iría cogiendo materia para subir las vasijas en el torno o a mano. En la que se presenta en esta exposición pueden observarse las marcas hundidas de los dedos del alfarero.

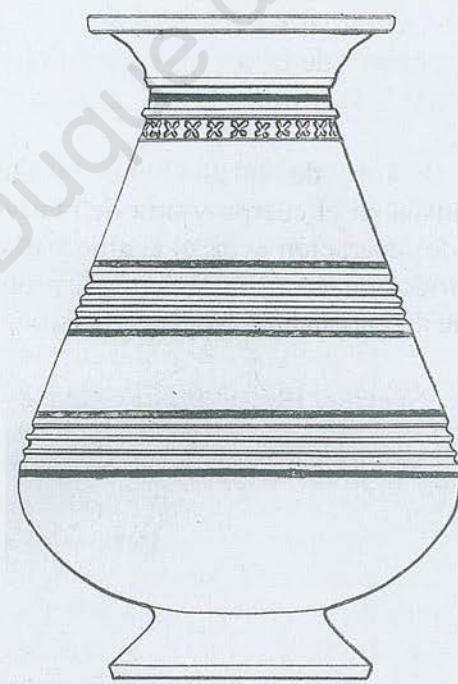
Una vez levantada la pieza se alisaría con mayor o menor fineza y se decoraría. Presentamos aquí varios alisadores para esos distintos grados de acabado y unas estampillas para decorar mediante impresión sobre el barro aún fresco.

El alisador en forma de media luna y las estampillas están realizadas sobre fragmentos de vasijas reutilizadas. Estas últimas presentan tres bordes de impresión para crear líneas semejantes a ungulaciones, simples o partidas. Una de ellas presenta la peculiaridad de estar preparada para sujetarse con los dedos de costado y tiene desgaste de uso en anverso y reverso, mientras que la otra se habría llevado como colgante, aunque ahora la pieza está rota por la perforación para este fin.

Los alisadores y los punzones ayudarían al acabado. La de mayor tamaño y realizada en esquisto dejaría una superficie más grosera que las realizadas en cerámica o cuarcita, y los punzones permitirían completar algunos aspectos como el interior de las asas.

Cabré, 1930: 66-67, lám. LVI.1.1, LVI. 2. 2-7, LXVI . 1.2, LXVI.3. 5; García-Heras, M., 2005: fig. 1 y 2.

M.B.V.



Vasija deformada

Arcilla

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Siglos III - II a.C.

M.A.N. 35541

Cabré atribuyó la deformación de este vaso al incendio que habría sufrido el poblado y que habría estado relacionado con su abandono definitivo. Sin embargo, sus características parecen relacionarse con un problema en el momento de la cocción, en el que se habría roto y deformado el barro aún tierno. El descubrimiento de un gran alfar en las excavaciones modernas del lugar, asociado a un basurero en el que se documentaban otras piezas rechazadas por defectos durante el proceso de elaboración, sostiene esta opinión.

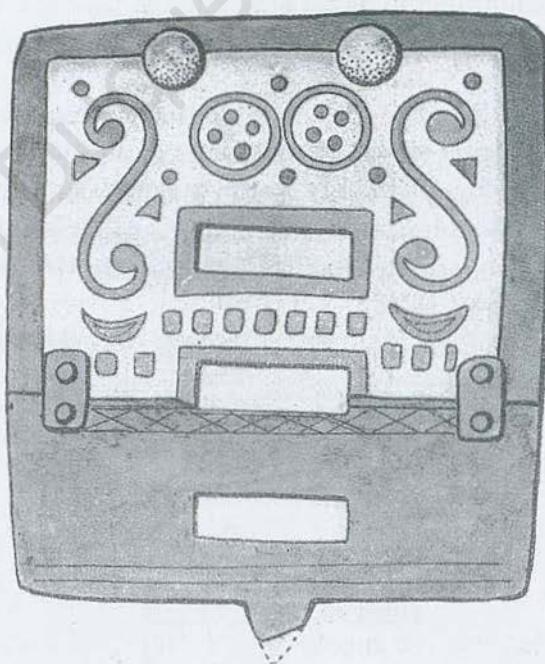
Se trata de un alto vaso cerrado y con pie, realizado a torno, con dos series de incisiones decorativas en el cuerpo y otra de motivos estampillados en "x" por debajo de un baquetón resaltado, a modo de separación entre el cuerpo y el cuello de la pieza. Como puede verse, sin embargo, y aunque su descubridor citaba expresamente el problema de deformación en el texto de su memoria, la ilustración con que acompañaba sus palabras resulta totalmente engañosa.

Álvarez-Sanchís, 1999: 156, figs. 60 y 84; Cabré, 1930: 73, lám. LXI; Ruiz y Álvarez-Sánchez, 1995: 221-222.

E.G.D.



0 5



"Reconstrucción idealizada por Cabré de los motivos decorativos de la placa de cinturón lañada"

Broche de cinturón lañado

Bronce, plata y hierro

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra (Ávila), Zona IV, sepultura LV

Siglo IV - inicios siglo II a.C.

M.A.N. 1986/81/IV/LV/1

Se conserva la placa hembra de un broche de cinturón de tipo ibérico, perteneciente a la serie 7^a de Cabré. Lo más singular es que la pieza está lañada, tal y como se encontró en la excavación. Las lañas son de bronce y unen dos placas también de bronce que no corresponden a la misma pieza en origen, ya que presentan temas iconográficos distintos. La placa original conserva decoración damasquinada de motivos en S afrontadas, características del área ibérica, que flanquean dos círculos rellenos con cuatro circulitos. La placa añadida no conserva damasquinados y presenta una decoración incisa de aspas inscritas en rectángulos, esta decoración queda fragmentada para poder adaptar su taladro de enganche al de la placa original.

El trabajo de lañado pone de manifiesto la existencia de una actividad artesanal especializada en la metalurgia que aparece documentada en los yacimientos vettones, y que se dedicaba no sólo a la fabricación de piezas en bronce y hierro, sino también a la reparación de algunas de esas piezas. En el caso concreto de las placas de cinturón evidencia que era una pieza de uso frecuente y también el gran valor que estos objetos tenían para sus dueños además de la dificultad en obtenerlas de ahí el interés en su reparación.

Las reparaciones de piezas mediante lañas eran relativamente frecuentes y no sólo se hacían en piezas de metal sino también en cerámicas, como muestran dos piezas de la necrópolis ibérica de Galera (Granada), la urna de la tumba 146 y una crátera de la tumba 82, aunque esta última pieza no conserva las lañas; otras piezas metálicas con este mismo tipo de reparaciones las encontramos en piezas metálicas de yacimientos en la Meseta oriental.

Esta placa se halló en el túmulo de mayores dimensiones de la zona IV, de estructura circular, en cuyo centro se encontraba esta tumba. El ajuar estaba compuesto por una panoplia completa de guerrero, varios bocados de caballo y otras piezas de metal.

Cabré, 1937: lám. XIX, 112-113; Barril, 1996: 184; Dávila, 2004: 255, 261, fig. 4, 262.

E.M.M.



Útiles agroforestales

Hierro

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Fines siglo IV - inicios siglo II a.C.

M.A.N. 1989/41/7, 736, 748

Estas tres piezas se usarían en las tareas agrícolas y forestales, éstas últimas podían ser previas a las de labrado si se requería desbrozar el terreno. Su presencia indica una capacidad económica que permitía adquirir útiles de hierro, un aprovechamiento mayor de los terrenos de cultivo, una diversificación del material según la fase del proceso agrícola a que se destinase y la especialización de los aperos de labranza, según el tipo de terreno.

El azadón o legón está compuesto por una ancha hoja de 27,5 cm y un enmangue tubular que se une a la hoja mediante tres remaches - lo que le da un punto de debilidad- y permitiría insertar un grueso astil de 4 cm de diámetro. Se trata de un tipo que se conoce tanto en yacimientos ibéricos, como el de La Bastida de les Alcuses, Valencia, ya desde el siglo IV a.C. o en yacimientos celtibéricos tardíos, del siglo I a.C., como Numancia (Soria) o La Caridad (Teruel), y que ha perdurado con pocas variantes hasta nuestros días. Es un apero de trabajo cuya presencia podría indicar el laboreo en tierras blandas y su uso en tareas de huerta, para airear tierra ya labrada.

El hacha-azuela hallada en la vivienda 3 de la acrópolis tiene enmangue de ojo es un útil que serviría para tareas agroforestales y cuya tipología permanece actualmente. Se emplearía para limpiar y preparar el terreno antes de la labra y para la entrecava, alrededor del árbol. Esta pieza tiene un filo de hacha de 8 cm, mientras que el de la azuela es de 3,5 cm y el ojo permitiría llevar un mango de 3 cm de diámetro. Estas características indican que su función principal era la de talar o cortar madera, con el hacha, pero, que en caso de necesidad era posible cortar a ras de suelo o picar en terrenos duros, con la azuela. Se documenta igualmente en yacimientos ibéricos y celtibéricos y se considera un modelo evolucionado dentro de su tipo por la presencia del ojo de enmangue, ya que permite una mayor fijación que el uso de abrazaderas o remaches para sujetar el mango.

El corquete es un útil de hoja curva y cortante y con mango de lengüeta que se cubriría con enmangue de materia orgánica, mediante remaches. Emparentado con las hoces (usadas para recolección) y las podaderas (usadas para el mantenimiento de los cultivos leñosos), su pequeño tamaño y su apertura indican que bien se usaría en la recolección de frutos en arbustos, ya que es demasiado abierta para ser usada como escardillo, es decir, para limpiar el arranque de los troncos de esos cultivos. Útiles similares aunque de mayor tamaño se documentan en la propia necrópolis de las Cogotas (sepultura 638) o en la necrópolis celtibérica de La Mercadera (Soria), del siglo IV-III a.C., donde se considera que serían un arma o servirían para cortar forraje y, de similar tamaño pero con un enmangue más evolucionado, en Langa de Duero (Soria) del siglo III-I a.C., donde su excavador lo consideraba un escardillo.

Barril, 2002: 46-48; Berzosa, 1995: 321, figs. 2 y 3; Cabré, 1930: 99-102, lám. LXXV.4, LXXIV.1,2 y LXXI.3, 12.

M.B.V.



Útiles para trabajos artesanales: Pico, martillo, cuchilla y puntero

Hierro

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Fines siglo IV - inicios siglo II a.C.

M.A.N. 1989/41/750, 10, 752 y 756

Estos cuatro útiles para trabajos artesanales relacionados con el metal, la cantería o la talabartería, indican la diversificación y especialización de las actividades económicas desarrolladas en los poblados vettones. Estas herramientas podían ser polivalentes y, lamentablemente, debido a la calidad del hierro no es posible determinar huellas de uso específicas de cada una de esas actividades, sólo de desgaste para determinar su manejo en la mano humana.

El pico tiene sección cuadrada en la parte que ha de hender la piedra o la superficie de tierra muy dura, y el peto es un talón desgastado por remachar. El mango que llevaría debería tener unos 3 cm de diámetro y desgastó el interior del ojo de enmangue en sentido longitudinal.

El martillo tiene un recio percutor muy desgastado en la punta y un talón para remachar que se encuentra ensanchado por el uso, pese a que en principio su función sería sólo la de servir de contrapeso. Llevaría un mango de 2 cm de diámetro.

La cuchilla o chifla es de hoja trapezoidal y con larga espiga para enmangue. Su filo, ligeramente convexo, está también desgastado, pudiéndose haber usado para limpiar pieles, siendo por tanto un útil de talabartería, aunque también pudo servir para raspar madera en tareas de carpintería.

El escoplo o puntero consiste en una gruesa barra triangular, adelgazada en su extremo útil. El extremo contrario consiste en una corta espiga para un mango de materia orgánica que se sujetaría con la ancha arandela de 3,3 cm de diámetro. En su interior parece conservar restos de madera carbonizada y quizás oculte un resalte de la pieza para soportar el mango. La punta está desviada por uso en su cara más ancha y el aplastamiento de la arandela nos indica la forma en que la cogía la persona que trabajase con ella.

Esta muestra de herramientas halladas en el Castro de Cogotas, equivalentes a las halladas en el Raso de Candeleda, dentro del ámbito vettón, y en yacimientos celtibéricos, indica que desde época temprana estos pueblos tuvieron a su disposición herramientas de hierro, con tipologías que eran conocidas en Centroeuropa y en la costa mediterránea.

Barril, 1992: 18, 22, 24; Berzosa, 2005: 324-327, fig. 4 y 5; Cabré, 1930: 101-102, lám. LXXV.2,1; LXXV.1,4,3; LXXVI.2; Fernández y López, 1993: fig. 10.

M.B.V.



5. Un mundo de caballeros



Arreos de caballo: Cabezada de caballo articulada

Hierro y bronce

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), Zona VI, sepultura 514

Siglos IV-III a.C.

M.A.N. 1986/81/VI/514/10

Dada la complejidad de esta pieza excepcional, dentro de todo el conjunto de arreos de caballo de las necrópolis vettonas, consideramos conveniente detallar su descripción, teniendo en cuenta que hay componentes que pueden tener distintos nombres en el lenguaje coloquial o en la bibliografía.

Cabezada articulada que consta de bocado, muserola y agarradores. El bocado tiene una embocadura, compuesto por dos barras torsionadas engarzadas, que se colocarían sobre la lengua del animal y camas en forma de anilla. De cada una de ellas parten sendos agarradores en pinza para las riendas y unas cortas barras que se articulan mediante un pasador con las de los montantes o carrilleras.

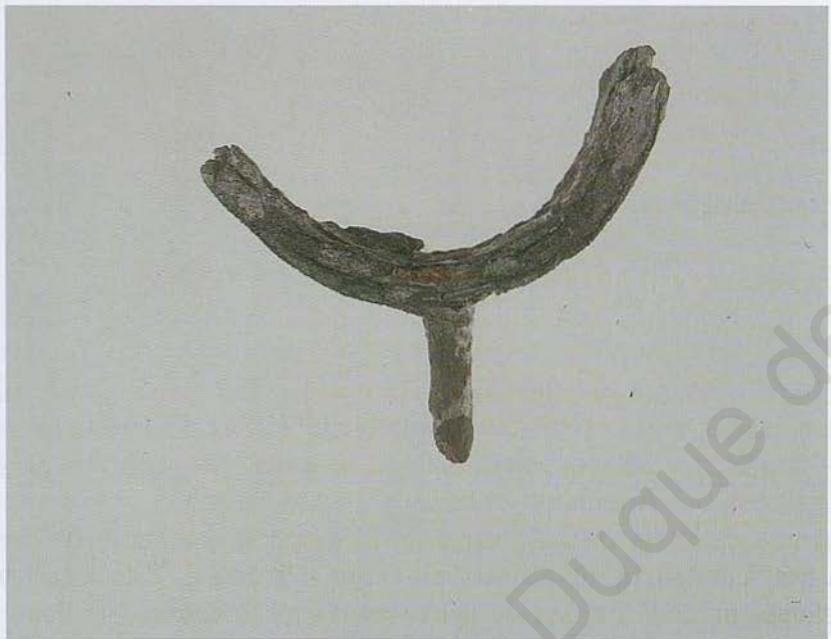
En el extremo opuesto de las carrilleras se articulan otras dos piezas a cada lado. Las primeras son sendas barras que se unen a una chapa doble rectangular de hierro y bronce decorada con círculos concéntricos, que constituye la muserola (o serretón, si se considera de castigo); en su parte superior conserva una anilla rígida de la que posiblemente partiría una correa u otra barra hacia la frente. Sorprende la estrechez de la muserola en contraste con la amplitud que permiten sus barras, por lo que puede suponerse que iría colocado más cerca de los ojos que de la boca. También del extremo de las carrilleras parten otras dos barras –una a cada lado- esta vez asimétricas ya que mientras la del lado izquierdo es cerrada y permite pasar correas por ella, la de la derecha termina en forma de ancla, lo que permitiría sujetar, quitar y poner correas y por lo tanto colocar la cabezada al caballo fácilmente.

Las barras presentan ensanchamientos con decoración estampada de 'S' tumbadas. Camas y anilla presentan desgastes por uso, lo que significa que no se hizo para ser enterrado como a veces se ha propuesto.

Esta cabezada es una de las piezas más completas de este tipo que se conservan y por si misma indica que su propietario era un personaje importante, lo que corrobora la sepultura en que se halló, que estaba completa bajo la muralla y con uno de los ajuares más ricos de la necrópolis, que incluía armas, objetos de indumentaria y varios elementos relacionados con el fuego, que es prolífico señalar y alguno de los cuales también está presente en esta exposición.

Argente, Díaz y Bescós, 2000: 75; Cabré, Cabré y Molinero, 1950: 156, láms. LXXVI-LXXVIII; Kurtz, 1986-7: fig. 9; Schüle, 1969: taf. 134.12

M.B.V.



Espuela y argolla

Bronce, hierro

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Siglos III-I a.C.

M.A.N. 1989/41/68 y 173

Las espuelas – en realidad desde el punto de vista de la tipología moderna de este tipo de elementos deberíamos hablar con propiedad de meros acicates – constituyen, junto a los bocados de caballo, la evidencia más clara de la existencia de jinetes en la Edad del Hierro peninsular. Sin embargo, y pese ser objetos relativamente modestos, aparecen con bastante menos frecuencia que los arreos, si bien en este caso suele tratarse de ofrendas funerarias halladas en necrópolis. Es también frecuente que, incluso en los contextos cerrados que representan las tumbas, aparezca sólo una espuela, sea como ofrenda, sea porque esa fuera su forma de uso, diferente a la actual. Este es el caso de la pieza que se expone que, no obstante, procede de una de las casas (la nº 3) que proporcionó uno de los conjuntos materiales más destacados de la excavación del Castro. Paralelos para esta pieza se hallan en otros yacimientos de la Meseta y Extremadura, pero sobre todo en el mundo ibérico, donde aparecen incluso figuradas en las representaciones de jinetes de la cerámica de Liria.

Respecto a las argollas de hierro resulta tentador interpretarlas, siguiendo paralelos modernos, como elementos fijados a la pared o a postes para sujetar las riendas del caballo. En todo caso esta hipótesis no debe ocultarnos la variedad de usos posibles para este tipo de elementos, que en una excavación aparecen habitualmente separados del soporte o del resto del objeto que les daba sentido.

Cabré, 1930: 92, lám. LXIX y 103, lám. LXVIII; Cuadrado, 1979: 735-740; Quesada, 1989: 25-26.

E.G.D.



Arreos de caballo: Cabezada de caballo de camas rectas. Frontalera

Hierro

Necrópolis de La Osera, Chamartín de la Sierra, *Zona VI, sepultura 436 y Zona IV, sepultura 692*

Siglos IV-III a.C.

M.A.N. 1986/81/VI/436/3 y 1986/81/IV/692/19

El tradicionalmente conocido como bocado de caballo de camas rectas de la sepultura VI/436 es en realidad parte de una cabezada de carrilleras rígidas. Consiste en dos barras rectas de 27 cm de longitud, engrosadas en el centro, con los extremos rematados en anillas fijas, que se articulan con anillas móviles. Entre las dos anillas inferiores faltaría el filete, y de ellas partirían las riendas y entre las superiores la nuquera. En el centro de estas barras, que hacen la función de montantes o carrilleras, se forma un ensanche en forma de ojal que permitiría sujetar unas tiras de cuero que servirían de ahogadero bajo o de muserola, para colocar sobre la nariz. Se halló en una sepultura con ajuar de guerrero.

La frontalera se compone de una pieza de chapa rectangular de bronce, decorada, sobre una de hierro, en sus laterales agarradores de pinza. Se situaría sobre la frente del caballo, y en ocasiones se ha planteado que pudiesen ser muserolas o serretones, es decir colocarse sobre la nariz, de tipología similar al de la cabezada de la sepultura VI/514, pero los autores defienden ahora que su amplitud parece indicar su situación sobre la frente. Estaba también incluida en un ajuar de guerrero.

Estas dos piezas que forman parte de los arreos de sendos caballos indican que sus dueños tenían la capacidad económica de cuidar de un caballo, y dado que se incluyen en ajuares con armas señala que era jinetes guerreros y por lo tanto tendrían un estatus relevante dentro de la sociedad de su momento.

Argente, Díaz y Bescós, 2000: 75; Cabré, Cabré y Molinero, 1950: 142; Kurtz, 1986-7: 461-461;
Quesada, 2004: 259.

M.B.V.



Representaciones de caballos: Vasos pintados

Arcilla

Castro de Las Cogotas. Cardeñosa (Ávila)

Siglos III - II a.C.

M.A.N. 35569 y 35570

Por el tamaño de los fragmentos conservados se supone que pertenecieron a piezas de cerámica de grandes dimensiones, cuya tipología correspondería a una vasija de dos asas, cuello de amplio desarrollo y cuerpo globular, semejante a las cráteras, pero adaptada al gusto meseteño. Ambos están realizados a torno con decoración pictórica, que presenta una temática muy similar pero con diferencias sustanciales en la forma de representarlas.

En uno de los fragmentos, la escena ocupa la zona del cuello y una pequeña parte del inicio del cuerpo, la pintura es de tonos rojizos y muestra un jinete rodeado de elementos decorativos, todo ello representado de manera muy esquemática, en especial la figura del jinete que lleva a asemejarlo con grabados de figuras rupestres. Esta escena aparece precedida de dos motivos decorativos que se han interpretado como la cruz de Malta seguidos de tres líneas verticales. En la parte inferior se conservan restos de semicírculos concéntricos, característicos de la cerámica ibérica andaluza. Este fragmento se encontró en la vivienda número 3.

La escena de la segunda vasija se conserva más incompleta, en fragmentos de la zona del cuello y en una parte, más amplia, del cuerpo. Los motivos están realizados en pintura roja y también muestran una escena de jinete, pero de forma más naturalista, organizada a modo de friso con pilastras estriadas de inspiración griega arcaica que forman recuadros que enmarcan a dos jinetes menos esquematizados llevando un arma en la mano, en general se observa un mayor detallismo que en el fragmento anterior y en detalles recuerdan a los jinetes de las cerámicas de Numancia. Debajo de ellos, en el cuerpo de la pieza, aparece una banda de líneas paralelas y restos de semicírculos concéntricos similares al fragmento anterior. Este fragmento se encontró en la vivienda número 4. Esta vasija representa un nueva fase de evolución en la producción cerámica de Las Cogotas. Considerada de fabricación local, por Cabré, pero con claras aportaciones de otras zonas de la Península como son los motivos de jinetes muy frecuentes en el área celtibérica de la Meseta, concretamente en Numancia donde se han dado los ejemplos más abundantes; también del área ibérica, como es el predominio de la pintura como elemento decorativo, además de la adopción de algunos elementos geométricos característicos del área andaluza. Cronológicamente corresponden a una fase muy avanzada de la Segunda Edad del Hierro.

Cabré, 1930: 72-73, lám. LX; Quesada, 2003: 81-82; 115, fig. 2 nº 4 y 5.

E.M.M.



Representaciones de caballos: Fíbula de caballito. Remate de estandarte. Exvoto de jinete

Bronce y hierro

Necrópolis de Trasguja, Las Cogotas (Cardenosa, Ávila). Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila). Santuario de Nuestra Señora de la Luz (Murcia)

Siglos IV-II a.C.

M.A.N. 1989/24/573, 1986/81/9 y 33104

La iconografía del caballo como animal asociado a las élites ecuestres, ha sido muy utilizada en todo tipo de objetos tanto en el ámbito meseteño, como en el ibérico. En numerosas figuras de exvotos en bronce de los santuarios ibéricos el caballo está ricamente enjaezado con bocado y frontalera, ya que posiblemente perteneció a un personaje importante, como es el caso de la pieza aquí descrita que procede del santuario de La Luz, fechada hacia el siglo IV a.C. También están documentados ejemplos de caballos en piedra ricamente enjaezados, en Fuente la Higuera en Valencia y en el santuario de El Cigarrallejo en Murcia.

La fibula de caballito se halló en el interior de una urna, fabricada a mano, de la sepultura 1270 de la necrópolis de Las Cogotas y, ambas piezas constituyen el único ajuar de la tumba. Pertenece al tipo 4º de Cabré, y al tipo D1 de Almagro y Torres, con la cabeza unida al pie mediante una barra, falta la aguja y el resorte. Se decora con círculos concéntricos troquelados que han sido interpretados como símbolos solares. Este tipo de fibulas es característico del área celtibérica desde donde se extendieron al área vettona donde se documentan cuatro ejemplares en Cogotas y uno en La Osera, no aparecen ni en Levante, ni en Andalucía y fueron usadas en la vida diaria y en el ritual funerario. Se fechan entre los siglos III y II a.C.

La siguiente pieza ha sido interpretada como *signa equitum* o insignias de caballería, características del mundo celtibérico y signo evidente del poder político que ostentó la clase ecuestre durante su enfrentamiento con Roma. Se halló en La Osera, pero carece de contexto. Conserva solamente el remate, formado por un enmangue tubular en el que iría ensartada la madera y el remate en forma de U. Sus extremos terminan de forma muy esquemática y se han interpretado como cabezas de caballo, una de las cuales conserva una anilla. Toda la pieza es muy simétrica y muestra unas pequeñas incisiones al lado de lo que sería la cabeza.

Es usual que este tipo de piezas lleve círculos concéntricos como representaciones de símbolos solares en alusión al carácter sobrenatural del caballo. En el poblado y la necrópolis de Numancia es donde se han encontrado los ejemplos más espectaculares, con piezas muy elaboradas que incluyen la figura de un jinete, pero también hay ejemplos más simples que se asemejan a nuestra pieza de La Osera y también más esquematizadas en monedas celtibéricas donde aparece el jinete con el estandarte. Piezas similares, igualmente esquemáticas, aparecen como remates de mangos de cuchillo en la necrópolis de Miraveche y Paredes de Nava.

Almagro-Gorbea y Torres, 2001: 143-144, 199, lám. 199; Blanco, 2003: 87-88; Cabré, 1930: 89; Cabré, 1932: 127, lám. LXXXII, I; *Celtiberos*, 2005: cat. nº 213; Prados, 1992: 255-364, f. 1019; Sanz, 2005: 339;

E.M.M.



6. El poder de las armas



Falcata

Hierro

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), *Zona IV, sepultura LIV*

Fines siglo V-IV a.C.

M.A.N. 1986/81/IV/LIV/1

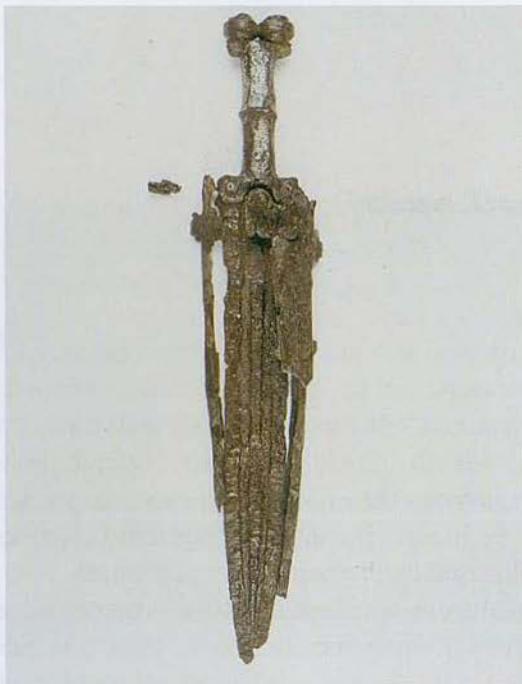
Es un arma característica de los pueblos iberos del Alto Guadalquivir, Alicante, Murcia y Este de Albacete, asociada a contextos funerarios, pero no es frecuente en las necrópolis de la Meseta. En concreto, en las del área vettona hay que destacar que en Las Cogotas no se ha encontrado ningún ejemplar y en La Osera solamente doce de entre las más de dos mil tumbas excavadas, por lo que sería un arma importada a través de intercambios existentes entre los pueblos de la Meseta y los pueblos del área ibérica, sobre todo del Sur y Levante peninsular, en las que jugaría un papel importante las principales vías de comunicación. Estos contactos tuvieron lugar por relaciones de carácter comercial, o también como forma de pago por servicios prestados en el que es importante el papel de reclutamiento de mercenarios meseteños. Los pueblos de la Meseta no solamente fueron receptores sino que también exportaron a otras áreas sus productos y costumbres, comerciando con armas, objetos de adorno y cerámicas.

La falcata aquí presentada se halló en la zona IV de la necrópolis de La Osera; conserva la hoja curva con acanaladuras que se prolonga en la lengüeta que sirve de alma a la empuñadura, faltando la punta de la hoja y la mitad superior de la empuñadura, que normalmente adopta forma de cabeza de animal, y las cachas del pomo. La pieza no presenta restos de la decoración damasquinada, tan característica de los ejemplares del área ibérica en hoja y pomo, aunque, las piezas encontradas en el interior de la Península suelen presentar una menor riqueza decorativa. El ajuar se completaba con restos de una vaina y fragmentos de umbo y abrazadera de escudo. En esta misma necrópolis los ejemplares más conocidos son los de las sepulturas 370 y 394 de la zona VI. En la necrópolis de El Raso de Candeleda, también vettona, se ha encontrado un ejemplar con cabeza de ave.

La cronología aceptada para este tipo de arma, en su área de origen, abarca desde finales del siglo V a.C. hasta finales del siglo III a.C., pero Álvarez Sanchís sitúa su presencia en el área vettona en la fase Ib de su periodización, por lo que su cronología se sitúa en la primera etapa de existencia de las falcatas.

Álvarez-Sanchís, 2003: 180; Baquedano, 1996:79; Fernández, 2003: 209; Quesada, 1997: 79-107.

E.M.M.



"Reconstrucción de la espada del túmulo D de La Osera, según E. Cabré"

Espada y vaina tipo “Alcácer do Sal”

Hierro y plata

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), *Zona I, túmulo D*

Fines siglo V-IV a.C.

M.A.N. 1986/81/I/T.D/1 y 2

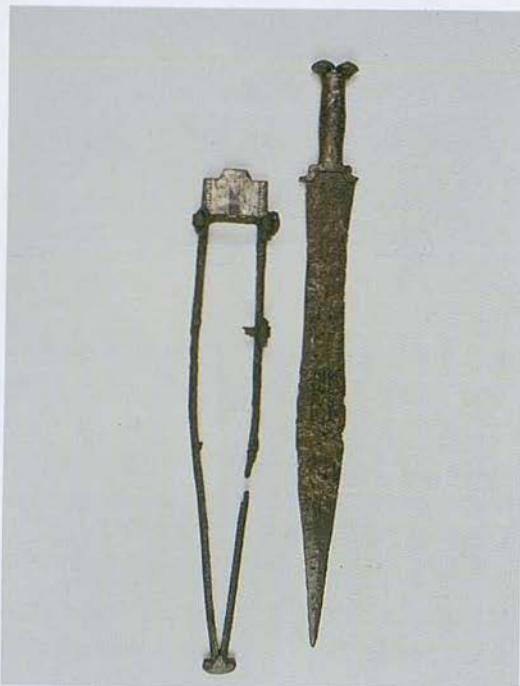
El arma aquí descrita corresponde al grupo de espadas con empuñadura de antenas característica de Galicia, las dos Mesetas, valle del Ebro y Cataluña, ocasionalmente han aparecido algunos ejemplares en zonas ibéricas. Las espadas de antenas presentan una variedad de tipologías, en este caso concreto corresponde al tipo IV de Quesada, denominado tipo Alcácer do Sal por haberse documentado por primera vez en el yacimiento portugués del mismo nombre, cercano a Lisboa, y suponerse que tenía allí su origen. Actualmente esta teoría está siendo modificada y se piensa que el foco originario pudo estar en la zona abulense, ya que aquí se han encontrado más ejemplos que en el yacimiento portugués.

En efecto, el modelo tuvo una gran difusión en la Meseta occidental, especialmente en el área vettona abulense en general, y en la necrópolis de La Osera en particular, donde se conocen diecisiete espadas. Su dispersión por el resto de la Península es muy escasa, ya que se han documentado algunos ejemplares en Andalucía oriental y en el Sureste peninsular y no se ha encontrado ninguno en la Meseta oriental.

La pieza presenta como características una hoja recta y empuñadura poligonal con un ensanchamiento en arista en la zona central, las antenas son muy cortas, descansando los botones de los extremos en los remates de la espiga, la guarda es recta con escotadura semicircular, en los laterales presenta muescas cuyo perfil recuerda una cara humana o de animal. Aparece acompañada de su vaina muy fragmentada, sólo conserva una pequeña placa de lo que fue una chapa enteriza con decoración, gran parte de las cañas laterales, no conserva la contera o remate final de la vaina. Destaca la decoración damasquinada en la empuñadura, guarda y en la chapa de la vaina, formada por motivos curvilíneos enlazados y dispuestos verticalmente, estos motivos han sido relacionados con las insculturas de los castros del Alto Miño y con los puñales de tipo Miraveche-Monte Bernorio. Estas espadas se encuadran dentro de la primera fase de los vettones.

Álvarez-Sanchís, 2003: 182; Cabré, Cabré y Molinero, 1950: 68; Cabré y Baquedano, 1997: 240, 252-253; Lenerz de Wilde, 1991: 96-101, taf. 12.; Quesada, 1997: 205-220.

E.M.M.



Espada y vaina tipo Arcóbriga

Hierro y plata

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila) *Zona I, sepultura 153*

Siglos IV- mediados II a.C.

M.A.N. 1986/81/I/153/19

Las espadas tipo Arcóbriga, así denominadas por Cabré, corresponden al tipo VI de la clasificación de Quesada, son cronológicamente posteriores al tipo Alcácer do Sal. Constituyen el tipo predominante en las necrópolis de la Meseta occidental, apareciendo de forma exclusiva en Las Cogotas, aunque aquí sólo se han encontrado tres ejemplares. Es el tipo más frecuente, aunque no es el único, en La Osera, donde se han contabilizado más de noventa ejemplares y, sin embargo, en la necrópolis vettona de El Raso no se ha encontrado ningún ejemplar. Este tipo presenta una serie de características como son el tener la hoja de forma pistiliforme y de mayor longitud que otros tipos de armas de la Meseta. La empuñadura presenta forma cilíndrica y una guarda con hombro escalonado, con gavilanes que en ocasiones se estilizan hasta presentar forma de máscara (motivo común en el ámbito meseteño, en piezas de metal y también en cerámica), los remates tienen forma de antenas completamente atrofiadas sirviendo únicamente como elemento de sustentación a los botones ornamentales.

La vaina es de estructura sencilla formada por cañas ligeras unidas en la parte superior por una chapa de brocal con decoración damasquinada con motivos de grecas en disposición rectilínea, en la parte inferior las cañas convergen en una contera.

El ajuar de esta tumba es abundante en materiales formado por varias piezas de armamento, además de la espada aquí descrita, consta de puñal, varias lanzas, cuchillos, arreos de caballo, parrilla y dos fragmentos de caldero. Cultural y cronológicamente se encuadra en las fases intermedias de la cultura de los vettones.

Álvarez-Sanchís, 2003: 182, 189; Cabré, Cabré, y Mdinero, 1950:176; Cabré y Morán, 1982:151,160; Cabré y Baquedano, 1997: 258; Quesada, 1997: 221-226.

E.M.M.



Puntas de lanza y regatón

Hierro

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), *Zona IV, Tumba 692*.

Siglos IV-I a.C.

M.A.N. 1986/81/IV/ 692/ 1, 13 y 14

El armamento más frecuente en cualquier necrópolis de la Edad del Hierro son las puntas de lanza. Éstas aparecen a menudo acompañadas de conteras o regatones, cuya finalidad era tanto equilibrar el peso de la punta cuando se utilizaba la lanza como arma arrojadiza, como servir de apoyo o elemento para clavar el arma al suelo sin correr el riesgo de astillar la madera. Esta frecuencia de aparición, a veces en compañía de una rica panoplia, otras como único arma asociada al difunto, ha hecho pensar que se trata del armamento básico del guerrero tanto ibérico como celtibérico, así como del vettón, y que representan a la infantería, base de cualquier ejército, mientras que la caballería estaría reservada a la aristocracia.

Por otra parte su propia abundancia y simplicidad permite clasificarlas de forma genérica en función de su enmangue, longitud y forma de la hoja, pero no definir la existencia de verdaderos tipos que se repitan de forma significativa, como acontece con las espadas o los puñales. Por todo ello, y a diferencia de éstos, parece que su fabricación debió ser mucho más local, dando lugar piezas muy similares entre sí pero no a tipos específicos. Otro tanto acontece con su cronología, de muy difícil definición.

Un último apunte hace referencia a la frecuente aparición de regatones aislados, que se interpretan bien como conteras de báculos o bastones, bien como armas en sí mismas, pues no deja de tratarse de hierros aguzados.

Cabré 1930: 96-97, fig. 13; Kurtz, 1987: 55-70; Lorrio, 1994: 212 y ss.; Quesada, 1989: 281-310.

E.G.D.



Puñal y vaina

Hierro

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), Zona VI, sepultura 418

Inicios siglo III- siglo II a.C.

M.A.N. 1986/81/VI/418/3

Este puñal y su vaina están emparentados con el tipo ‘Monte Bernorio’. Es un modelo muy extendido en las áreas vettona, vaccea y berona, pero ofrece algunas características distintivas que sorprendieron a Cabré y que lo convierte en un ejemplar muy evolucionado. Se halló en una tumba sin urna, junto a una punta de lanza.

El puñal tiene la hoja pistoliforme con nervio central resaltado y finas acanaladuras en V, de un total de 30,2 cm de longitud de los que 11 corresponderían al pomo (más de un tercio) y el resto a la hoja. Sólo conserva esa espiga central del pomo, faltando las guardas y copete metálico, usual en este tipo de puñales y las cachas que serían de materia orgánica.

De la vaina, de 5 cm de ancho en la boca, únicamente se conserva el reverso, pero permite observar su construcción mediante cuatro elementos diferenciados y superpuestos: las cañas o cantoneras, una chapa enteriza remachada a esas cañas, una trabilla que cruza en diagonal de lado a lado y que termina una anilla enroscada de sustentación al exterior de cada lado y una contera discoidal. Este sistema de la trabilla de sujeción es el elemento que, hasta la fecha, resulta más inusual en las necrópolis vettonas. Se realizó a partir de un grueso hilo metálico que conforma las dos anillas y cuyo centro se ha laminado mediante martilleado y posteriormente se remachó en los extremos a la chapa. Por su parte la contera discoidal de 3 cm de diámetro que remataría la punta de la vaina posee cuatro remaches para ajustarla. Tanto las cañas como la chapa conservan líneas paralelas grabadas horizontalmente apenas perceptibles como decoración. La situación de las anillas de sustentación permiten suponer que el puñal se llevaría colgado de forma ligeramente inclinada, de manera similar a como se llevarán los puñales biglobulares, algo más tardíos.

El puñal pertenecería la que Sanz denomina *Fase de expansión* del puñal de tipo Monte Bernorio, pero la vaina presenta más semejanzas con algunas de las documentadas en la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos) y que se consideran emparentados con los anteriores, con una cronología similar o algo posterior. En cualquier caso, indicaría una relación entre las cabeceras de los ríos Ebro y Pisuerga con el Tajo medio, que ya percibió Cabré en sus estudios sobre el tipo de puñal al que primero denominó “Tipo Miraveche-Monte Bernorio” y más adelante “Tipo Cogotas”.

Cabré, 1931; Cabré, Cabré y Molinero, 1950: 139-140, lám. LXV-LXVI; Ruiz-Vélez y Elorza, 1997; Ruiz-Vélez, 2002; Sanz, 1990 y 1997: 434-438.

M.B.V.



Umbo de escudo

Hierro

Necrópolis de Trasguja (Las Cogotas, Cardeñosa, Ávila), *Sepultura 1359.*

Siglos III-I a.C.

M.A.N. 1989/24/600

Entre las armas defensivas del guerrero de la Edad del Hierro destacan, junto a los mucho menos frecuentes cascos y corazas, los escudos. En realidad, lo que pervive arqueológicamente de los escudos es apenas su elemento metálico central, denominado “umbo”, a veces asociado a otros elementos como la manilla de sujeción o elementos de refuerzo de la parte de madera o cuero, material orgánico que no se ha conservado.

En momentos antiguos de la Edad del Hierro se fechan umbos de escudo de chapa de bronce repujada, evidentemente elementos de parada más que efectivos en un combate real. Con el tiempo, éstos dejarían paso a piezas de hierro como la que aquí se muestra, de forma cónica rematada en un botón y con un amplio ala en el que se aprecian los orificios para cuatro remaches.

En las excavaciones de las necrópolis de Las Cogotas y de La Osera aparecieron tipos diversos, frecuentemente asociados a las panoplias más completas presentes en los ajuares de guerreros. Algunas veces, sin embargo, el escudo es el único elemento de armamento presente, habiéndose documentado en la necrópolis de El Romazal (Cáceres) su empleo en ese caso como tapadera de la urna que contenía los restos del difunto.

Cabré, 1932: 134; Hernández y Galán, 1996: 116, fig. 52; Kurtz, 1986-87: 449; Kurtz, 1987: 71-72; Lorrio, 1994: 212 y ss.

E.G.D.



"Personaje con casco y lanza, pintado sobre una jarra celtibérica de Ocenilla (Soria), según B. Taracena"

Remate de yelmo

Bronce

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), *Zona II, sepultura 201*

Siglos III- inicios II a.C.

M.A.N. 1986/81/II/201/14

Los cascós son armas defensivas que se encuentran con escasa frecuencia en el registro arqueológico, posiblemente, debido a que según las fuentes literarias antiguas, eran normalmente de materia orgánica. Tenían penachos de color escarlata o representaciones animales sobre ello, como se aprecia en algunas escenas pintadas sobre los vasos numantinos y de Ocenilla (Soria) o en figuritas de bronce. Los cascós de metal serían por tanto excepcionales e identificarían a los jefes guerreros quienes impresionarían a su gente por la espectacularidad y brillantez con que cubrían su cabeza. Estos cascós de metal también llevarían debajo otro de materia orgánica para ajustarlo.

Esta pieza identificada como ‘remate de yelmo’ consiste en un vástago moldurado y que tiene una base en forma de cono, remachada a una fina lámina de bronce que pertenecería a la calota del casco, de la cual se hallaron más restos dentro de la tumba. El remate tiene forma de pinza que podría sujetar las plumas de un penacho o sostener algún otro elemento distintivo que identificase a su portador.

El soporte se remacharía a una calota que suponemos estaba realizada en una sola pieza a la que se añadirían carrilleras. Es preciso conocer como eran calota y carrilleras para poder determinar con exactitud el tipo al que pertenecería, pues se documenta la existencia de soporte similares desde el siglo VI a.C. sobre cascós apulio-corintios; pero a la vista de los ejemplares hallados en la Península Ibérica y de las características del resto del ajuar de referencia, puede suponerse que se trataría de un casco de tipo italo-céltico, similar a otros documentados en la Meseta.

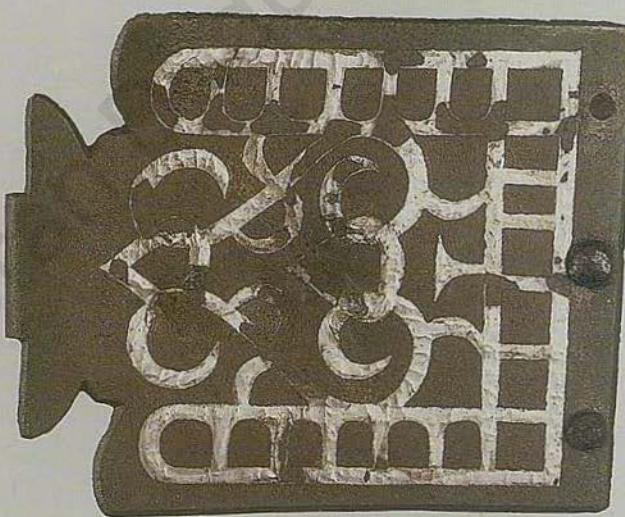
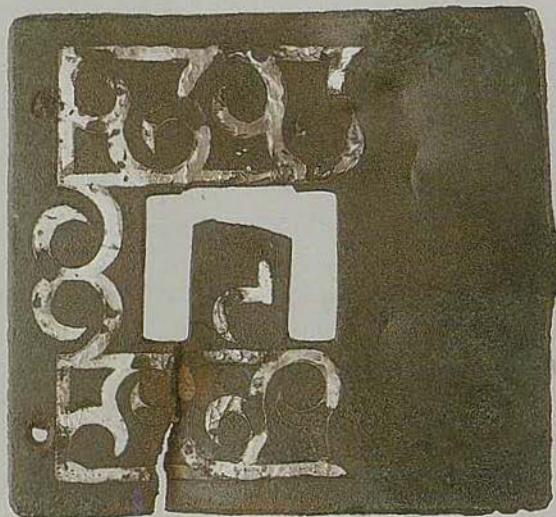
El ajuar donde se integraba era de gran espectacularidad por integrar una espada de La Tène, uno de los puñales y su tahalí de tipo Monte Bernorio más decorados de las necrópolis conocidas y unas grandes tenazas para el fuego, aparte de otras piezas que es prolífico enumerar y que consistían en objetos de indumentaria y otras armas y elementos para el fuego. Todos estos elementos que corresponden a las etapas intermedias de la cultura vettona. En esta tumba, al igual que en otras de gran riqueza de La Osera los restos óseos se encontraban entre los objetos y no en una urna.

Álvarez-Sanchís, 2003: 187-194; fig. 69; Barril, 2003: 48-50; Cabré y Cabré, 1933: 40-41, lám. VI; Feugère, 1994: 86; Quesada, 1997: 552, 554, 569-571.

M.B.V.



7. El Arte de la belleza



Broche de cinturón

Bronce y plata

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), *Zona IV, sepultura 712*

Siglo III a.C.

M.A.N. 1986/81/IV/712/2 y 3

Broche de cinturón completo formado por dos placas rectangulares con motivos decorativos formados por damasquinados de plata, perteneciente a la serie 4^a de Cabré. La decoración se conserva prácticamente completa en las dos placas, aunque, presenta la particularidad decorativa de carecer de los motivos en "S" o "C" en la cabecera de la placa macho, característica de este tipo de piezas; el centro de la placa está ocupado por la figura de una palmeta estilizada. Esta pieza la consideró Cabré como la más avanzada de la serie.

El broche es de tipo ibérico y llegaría a la zona vettona por relaciones de diversa índole con los pueblos ibéricos. De toda el área vettona, en la necrópolis de La Osera es donde se han encontrado una mayor cantidad de estas piezas (hasta el momento sólo se han publicado dieciséis), sólo se conoce un ejemplar en Las Cogotas (encontrado en la sepultura 730), y ninguno en El Raso. Suelen aparecer en sepulturas con ajuares muy ricos, generalmente asociados a enterramientos de guerreros, aunque en este caso concreto el ajuar se completa con un cuenco y una fibula anular.

Los cinturones constituían un elemento muy característico en la indumentaria casi exclusivamente masculina y sobre todo de los guerreros; buena muestra de ello son los exvotos de bronce ibéricos, entre los que es muy frecuente la figura masculina vestida con túnica corta ceñida por un broche de cinturón de placa rectangular. A estas piezas también se les ha dado una interpretación religiosa, con un marcado carácter apotropaico o protector. El carácter sagrado queda testimoniado en el mundo oriental por las representaciones de dioses y diosas con broches de cinturón, en el mundo prerromano peninsular por las representaciones de exvotos anteriormente mencionadas y por el hallazgo de algunas de estas placas en santuarios ibéricos.

Por último añadir que de los cinturones sólo se han conservado las placas que formarían el broche, que iría sujeto mediante remaches a una pieza de cuero, que por la propia naturaleza del material no se ha conservado.

Álvarez-Ossorio, 1941: 61-62, lám. XXXVIII-nº 233-240; Cabré, 1937:105, lám. XI; Lenerz de Wilde, 1991: taf. 48.

E.M.M.



Adornos personales: Anillo, cuenta, colgante, anillas, brazaletes, cuentas de collar.

Bronce. Cornalina. Piedra. Pasta vítreo. Plata.

Castro y necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila)

Siglos VI al II a.C.

M.A.N. 1989/41/347 y 348; 1989/41/661; 1989/24/307; 1986/81/12, 1986/81/IV/573/1 a 3, 1986/81/VI/316/2; 1986/81/II/301/1 a 4.

En la sociedad vettona se concedía gran importancia al adorno tanto personal como en la vestimenta, en la elaboración de piezas para este fin se emplearon materiales de distintas calidades y colores.

En la vivienda 11 del castro de Las Cogotas se hallaron un anillo de bronce y una cuenta de cornalina. Los anillos no son muy numerosos en estos yacimientos, la mayoría son de bronce. El aquí descrito presenta un chatón plano, de perfil ovoide decorado con seis circulitos troquelados, los extremos del aro se cruzan pero no se funden. Anillos con chatón se documentan en algunos tesoros de plata de la Meseta oriental como el de Drievés, en Guadalajara.

El pequeño brazalete de bronce con remates en espiral pertenece a los materiales sin contexto de La Osera, presenta sección plana en el centro y circular hacia los extremos donde se entrecruzan formando remates vueltos adoptando una forma que recuerda a una pequeña cabeza de serpiente a imitación de los grandes brazaletes espiraliformes celtibéricos de plata, que también rematan en cabeza de serpiente. Sus pequeñas dimensiones sugieren que esta pieza perteneciese a una niña, hecho que no es infrecuente y encontramos documentadas alguna pieza de orfebrería en yacimientos del área celtibérica, concretamente en la tumba 66 de La Mercadera donde un torques de pequeñas dimensiones se atribuyó a una niña. Los otros tres brazaletes, también de La Osera, se encontraron en la tumba 573 de la zona IV.

Las cuentas de distintos materiales ensartadas y combinadas entre sí formarían collares, en los que destaca la riqueza del color más que la riqueza de los materiales. En este grupo de La Osera, halladas en distintas sepulturas, encontramos cuentas de plata –como la que se presenta, asociada a la tumba 316 de la zona VI, con ajuar femenino– y cuentas de pasta vítreo de color azul con decoraciones gallonadas y ‘de ojos’, de influencia mediterránea del mundo fenicio y púnico, que asociadas a ajuares masculinos se han interpretado como amuletos. En la zona abulense se han documentado también en El Raso y Sanchorreja.

Entre los adornos de pecho, también eran frecuentes colgantes como el de forma elipsoidal de piedra aquí expuesto, hallado en el castro de Las Cogotas, en una de cuyas caras conserva restos de pintura roja.

De la sepultura 176 de la necrópolis de Trasgujia, perteneciente al castro de Las Cogotas, procede un pequeño grupo de anillas de pasta vítreo unidas entre sí, y que pudieron ser utilizadas como abalorios o aplicaciones cosidas a la vestimenta.

La cronología de estas piezas se puede considerar muy amplia y abarcaría un período desde el siglo VI al II a.C.

Barril, 2005: 373-374; Cabré, Cabré, y Molinero, 1950: 126, lám. LXI.

E.M.M.



Adornos personales: Pendientes y aretes

Oro. Plata. Bronce

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila)

Siglos IV-II a.C.

M.A.N. 1986/81/10 y 11, 1986/81/III/1, 1986/81/VI/4, 1986/81/VI/362/2 y 3

Los materiales en oro y plata no fueron muy frecuentes en los yacimientos vettones, sus hallazgos se reducen a algunas pequeñas piezas de orfebrería y a las decoraciones con damasquinados de plata en las placas de cinturón y en piezas de armamento. Todas las piezas que aquí describimos han aparecido en contextos funerarios y corresponden a tres tipos distintos.

Los pendientes de oro pertenecen al material sin contexto de la necrópolis de La Osera, presentan una estructura denominada de creciente lunar, más ancho en el centro para ir adelgazándose hacia los extremos donde se entrecruzan para formar el enganche, (esta tipología se ha asociado a personajes con poder dentro del grupo). Uno de ellos presenta la particularidad de llevar colgando del centro tres gruesos gránulos a modo de racimo decorados a su vez, con hilos dispuestos en forma de círculos concéntricos, esta tipología se considera típicamente femenina, y es una clara adaptación de la orfebrería meseteña de un modelo más refinado que encontramos en arracadas del sur de la Península, concretamente en la tumba 118 de la necrópolis ibérica de Galera, en Granada. En el área vettona también se han documentado ejemplos en El Raso y en el área celtibérica ejemplares de plata en tumbas de La Mercadera, en Soria.

Los pendientes de plata se encontraron entre los materiales sin contexto de las zonas III y VI de La Osera, respectivamente. Ambos obedecen a una estructura muy sencilla, sin ningún tipo de decoración, el otro presenta aro más grueso, está sobredorado y los extremos no llegan a unirse. A diferencia de otras áreas de la Meseta donde se encontraron numerosos tesoros o conjuntos de plata, el área vettona no fue muy abundante en este material, pese a destacar el tesorillo de plata de El Raso.

Por último, los aretes de bronce, son los únicos del conjunto que sabemos la tumba a la que pertenecían (la 362 de la zona VI) y la composición de su ajuar, con materiales considerados característicos de enterramientos femeninos. Destacan por su gran tamaño, están formados por una delgada varilla que presenta una curiosa decoración de hilos enrollados en el centro formando un círculo en espiral, que en realidad son los dos extremos de la varilla que se entrecruzan para formar esta decoración, que terminaría soldada en hilos a ambos lados del motivo central y que se asemeja a la decoración de hilos enrollados de algunos torques del Noroeste peninsular.

Cabré, Cabré y Molinero, 1950: 132, lám. LXI; Fernández, 2003: 185-189; Pereira *et alii*. 2004: 131.

E.M.M.



Fíbulas

Bronce, hierro

Castro y Necrópolis de Las Cogotas (Cardenosa, Ávila)

Siglos IV-I a.C.

M.A.N. 1989/24/675; 1989/41/682, 687, 690 y 691

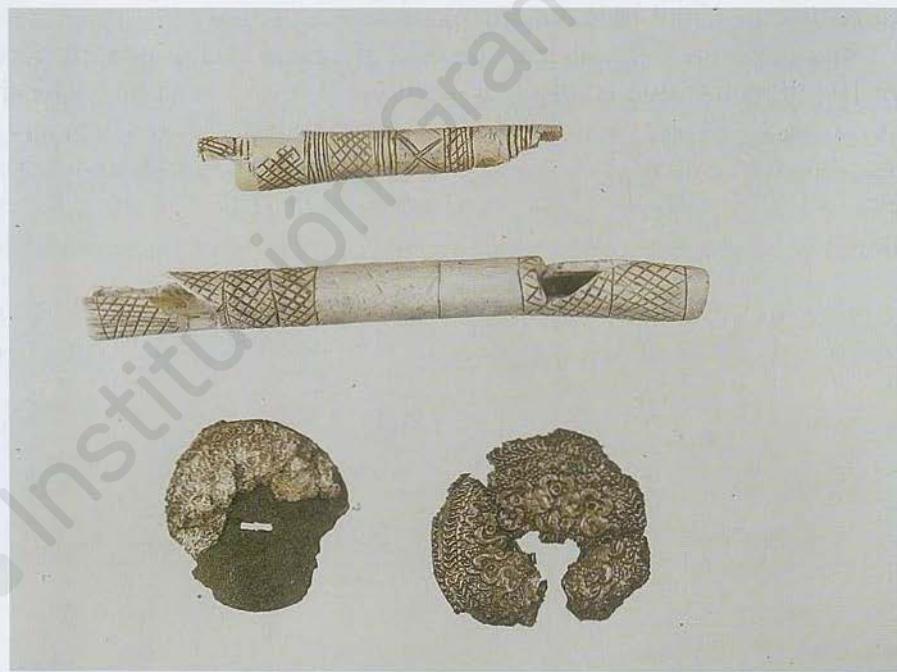
Las fibulas (imperdibles) fueron un elemento característico de las diferentes formas de vestir desde fines de la Edad del Bronce hasta comienzos de la Edad Media. Quizás por tratarse de un objeto accesorio a la indumentaria, se fueron sucediendo diferentes tipos a lo largo del tiempo, siguiendo modas que permiten una seriación bastante definida de sus principales variantes. Por ello se consideran materiales importantes de cara a la determinación de horizontes cronológicos y a ellas se han destinado multitud de estudios, tanto generales, como regionales o dedicados a tipos concretos.

En función de este tipo de estudio reciben nombres particulares que definen alguna de sus características. Así entre las piezas expuestas podemos ver una *fibula anular*, así llamada por el aro la que rodea; dos *fibulas de La Tène I*, caracterizadas por rematar en un pie al aire, una de ellas reparada de antiguo sustituyendo su resorte y aguja originales en bronce por otros de hierro; otra *de La Tène III*, diferenciada de las anteriores por que el pie se funde con el puente o cuerpo de la fibula; finalmente otra llamada *de torrecilla*, por la forma en que remata su pie.

Sin embargo, la importancia de las fibulas es también patente desde el punto de vista del estudio de la sociedad que las empleó, definiendo la existencia de tipos en función del género, la edad o el estado social de sus usuarios. En las necrópolis nos hablan de aspectos concretos del ritual, en particular de la preparación del cadáver, posiblemente con sus mejores galas, para ser incinerado e iniciar su viaje al más allá.

Argente, 1994: *passim*; Cabré, 1930: 86-91, láms. LXVII-LXVIII; Cabré, 1932: 29, láms. LXXXI-LXVIII.

E.G.D.



Discos y tubos decorados

Bronce, plata y hueso

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), Zona VI, sepulturas 9 y 104

Siglos V-III a.C.

M.A.N. 1986/81/VI/9/5 y 6 y 1986/81/VI/104/1 y 5

En dos sepulturas de la Zona VI de La Osera se han encontrado dos agrupaciones de piezas, que por su rareza y por coincidir las características entre ellas pudieran formar parte de un mismo objeto en uso. Ya Cabré comentó esta asociación, que ahora desarrollamos.

Los de la sepultura 9 aparecieron dentro de la urna y había además tres cuenquecitos. En la sepultura 104, que estaba a 1,75 m de la anterior, había además fibulas hispánicas, brazalete y una pequeña fusayola y Cabré pensaba que era de una niña por una muela hallada. Ambos conjuntos tienen, cada uno, un disco de bronce con una ranura central, forrado con una lámina repujada de plata de manera que el reverso sólo queda cubierto por los bordes (lo que hace suponer que sólo se veían de frente) y un tubo de hueso con decoración incisa.

Los discos, de 3 cm de diámetro, se decoran con una sucesión de circunferencias concéntricas con motivos repujados directamente sobre la lámina de plata. Las circunferencias exteriores son similares en ambas con puntos y a continuación 'S' tumbadas. La circunferencia central permite adivinar roleos en el disco de la sepultura 104, mientras que en el de la sepultura 9 se observan una serie de 'flores de loto' invertidas, con puntos en su interior, que conforman un rostro femenino, equivalente a los conocidos en piezas de origen orientalizante, como el broche del Berrueco o piezas más modernas que siguen esa tradición, como el asa de Las Cogotas, presente en esta exposición. La circunferencia central está perdida en el disco de la sepultura 104, y en el de la 9 se aprecia lo que creemos una palmeta abierta estilizada, pero muy perdida.

Los tubos de hueso son de distinto tamaño, mayor el de la sepultura 104, pero decorados ambos con franjas con decoración incisa idéntica a algunos de los motivos de la cerámica a peine coetánea, con líneas entrecruzadas en diagonal o zig-zag. Podrían ser pequeños mangos.

Discos de plata forrados con motivos vegetales equivalentes se documentan en yacimientos celtibéricos sorianos (Carratiermes y Cubo de la Solana), interpretándose como apliques para colocar sobre ropa. Al coincidir en La Osera con los tubos de hueso se plantea la posibilidad de que algún elemento estuviese ensartado en ellos y se sujetase en la ranura central del botón, a modo de alfiler de pelo, alfiler de ropa, o el mango de algún útil cosmético.

El hecho de representar uno de ellos la efigie femenina, de la que algunos han denominado "diosa orientalizante", añade un valor simbólico a lo excepcional del conjunto.

Argente, Díaz y Bescós, 2000: 125; Cabré, Cabré y Molinero, 1950: 82, fig. 9; 98, fig. 10; *Celtíberos*, 2005: núm. Cat. 145-147, 238; Kurtz, 1980: 166.

M.B.V.



Placa con escena acuática

Bronce y plata

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), *Zona VI, sepultura 350*

Siglo IV a.C.

M.A.N. 1986/81/VI/350/1

Esta placa forma parte de uno de los conjuntos más citados de la bibliografía y su presencia en la exposición nos acerca al adorno e indumentaria de algún personaje principal de la sociedad vettona y confirma las relaciones entre distintas comunidades peninsulares.

Es una placa rectangular de bronce cubierta de una finísima lámina de plata. La placa lleva decoración repujada que muestra una escena acuática consistente en un ave rapaz cazando a otra ave que está en el agua, con plantas también acuáticas en el entorno. La escena se enmarca con círculos y presenta agujeritos o remaches en las cuatro esquinas y pudiera tener un significado relacionado con el paso al más allá, representado en el ave acuática que debido a la acción de la rapaz cambia el ambiente acuático por el Aéreo. Forma parte de una serie de ocho placas iguales en desigual estado de conservación que se hallaron una de las sepulturas más espectaculares de la necrópolis de La Osera, precisamente por la presencia de estas placas, que acompañaban a dos discos-coraza de hierro, y restos de tres placas damasquinadas de cinturón; además de un caldero de influencia atlántica, lanzas y arreos de caballo, entre otros objetos.

La placa y la serie de la que forma parte se ha especulado con la posibilidad de que fuesen superpuestas a una correa de cuero u otra materia orgánica, bien formando parte de un cinturón, bien formando parte de las correas cruzadas que sujetarían los discos sobre el pecho y la espalda. En esta recomposición de las formas de uso también tendrían función las placas de cinturón. Todo el conjunto es prácticamente idéntico al hallado en la sepultura 400 de la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro (Murcia), lo que demuestra los contactos entre el Levante mediterráneo y la cuenca del Tajo.

Baquedano 1996: 80; Barril, 1995: 190-191; Cabré, Cabré y Molinero, 1950: 130, lám. LIII-LIV;
Cabré, 1949 ; Schüle, 1969: taf. 128.3.

M.B.V.



Pinzas

Bronce

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), *Zona I, Túmulo D.*

Siglos IV-III a.C.

M.A.N. 1986/81/I/T.D/3

Las pinzas son un elemento relativamente frecuente en los contextos funerarios de la Edad del Hierro, tanto en la Meseta como en el mundo ibérico, aunque quizá más abundantes en este último. Se les atribuye una función cosmética, relacionada con la depilación facial y, por su asociación frecuente con los ajuares denominados de “guerrero”, es decir, aquellos que incluyen armamento entre las ofrendas funerarias, se consideran un objeto de uso esencialmente masculino.

En varias tumbas de la necrópolis de La Osera aparece este tipo concreto de pinzas de bronce, caladas y con motivos en forma de “S” en el centro de cada una de las palas, que se ha denominado de “tallo serpeante” o de “tipo Cigarralejo”, al ser en este yacimiento murciano donde se definió el modelo. Por ello se considera esta variedad como uno de los objetos que testimonian las relaciones entre el centro de la Península y las costas levantinas en este período, al igual que sucede con las placas de cinturón forradas de plata repujada (véase la ficha anterior) y otros muchos elementos.

Estas pinzas se encontraron en el mismo ajuar de la bella espada tipo Alcácer do Sal, con empuñadura y vaina damasquinadas, que también se expone (nº 28).

Baquedano, 1996: 80-81 y fig. 2,6; Cabré y Morán, 1990: 77-78 y fig. 1,1; Cuadrado, 1975: 667 y ss.; Ruiz y Lorrio, 2000.

E.G.D.



Institución Gran Duque de Alba



8. Otra realidad, otra vida



Urna y cuenco

Arcilla

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), *Zona VI, sepultura 398*

Siglos IV - finales del siglo III a.C.

M.A.N. 1986/81/VI/398/1 y 2

La zona VI de La Osera es la de mayor concentración de enterramientos y sobre algunos de ellos se construyó la muralla. La tumba 398, en la que se hallaron estas dos piezas formaba parte de este foco.

La urna cineraria es de barro rojo-anaranjado, realizada a torno, sin decoración, con la superficie pulimentada, corresponde al tipo III de Cabré. El cuenco de pasta marrón oscuro, hecho a mano, sin decoración, la superficie está pulimentada, sólo presenta un grabado en la base X, dos orificios cercanos al borde y se clasifica dentro del grupo I de Cabré. Se ha interpretado como un vaso de ofrenda.

Según la Memoria de excavación alrededor de estas piezas aparecieron entre la tierra “cuentas de collar de pasta vítreas, trozos de brazalete y una fibula de arco”.

Esta tipología de ajuar en la que sólo se asocian urna y cuenco, es muy característica de los enterramientos de La Osera y también la más abundante en la mayoría de las necrópolis. Por otra parte, la escasez del ajuar y la ausencia de armas ha llevado a interpretarla como el ajuar de un enterramiento femenino. Este tipo de sepulturas se da en todo el período cronológico que abarca la necrópolis.

Baquedano, 2001: 312; Cabré, Cabré y Molinero, 1950: 137, lám. XXXI; 168, fig. 15, 169-170. *Celtas y Vettones*, 2001: fig. p. 313, núm cat. 78;

E.M.M.



Objetos relacionados con el fuego: parrilla, tenazas, morillo y pincho

Hierro

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila). *Zona VI, tumba 514.*

Siglos IV-II a.C.

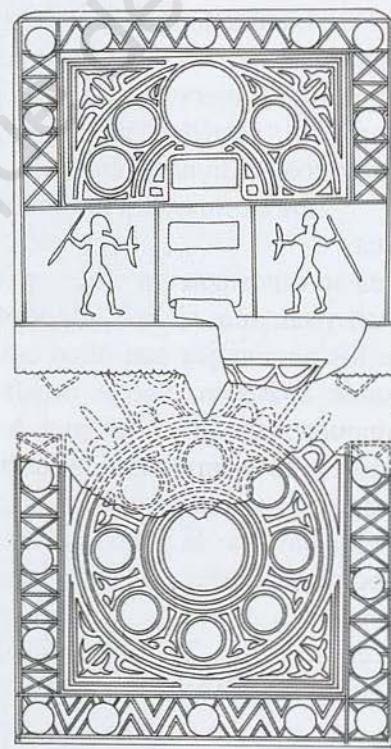
M.A.N. 1986/81/13; 1986/81/VI/514/4,13 y 14

La existencia de materiales relacionados con el fuego es una característica específica de la necrópolis de La Osera, y en menor medida de la de Las Cogotas, pero bastante infrecuente en el ámbito del mundo funerario meseteño de la Edad del Hierro. Nos referimos a la presencia de asadores, tenazas, tenedores, parrillas, morillos y trípodes de hierro, que aparecen, a veces aislados y otras formando conjuntos en diversas tumbas, de forma bastante general asociados a tumbas con armamento.

La explicación de estas ofrendas funerarias no es fácil, toda vez que a menudo se trata de objetos escasos, posiblemente por ello, son también las más escasas en todas las necrópolis. para su amortización en la tumba y no de objetos de uso cotidiano del difunto, necesariamente de mayor peso y tamaño. Cabré y Molinero opinaban que su presencia pudiera representar una función sacerdotal de los personajes con ellos enterrados. Por otro lado la asociación a las armas, que denotan los ajuares donde aparecen, aboga mejor por algún tipo de rituales de heroización, que pudieran recordar los banquetes fúnebres del mundo griego e ibérico. Quizás estos ritos se vieran reducidos aquí a la mera imagen de la preparación de algún producto cocinado, lo que los relaciona mucho más con el tipo de consumo practicado por las sociedades indoeuropeas de la fachada atlántica peninsular y europea ya en la última fase de la Edad del Bronce, que con el tipo de consumo festivo de bebidas asociado al ámbito mediterráneo. En cualquier caso, se trata de un tema que aún se encuentra abierto al debate.

Arenas, 2000: 79 y ss., fig. 2; Cabré, Cabré y Molinero, 1950: 155-157 y 198-199, lám. LXXX; *Celtiberos*, 2005: nº 67; Kurtz, 1982: 52-53; Kurtz, 1987: 225-231.

E.G.D.



"Reconstrucción del broche del túmulo Z, según E. Cabré".

Broche de cinturón

Bronce y plata

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), Zona I, túmulo Z

Fines siglo IV-II a.C.

M.A.N. 1986/81/I/T.Z/II/4

Esta pieza se halló en un túmulo de estructura cuadrangular, que contenía tres sepulturas superpuestas y separadas entre sí. El broche apareció en la sepultura intermedia o sepultura II formando parte del ajuar funerario de un guerrero.

Se clasifica dentro de la serie 8^a de Cabré y estructuralmente corresponde a un broche de cinturón de tipo ibérico. Destaca la decoración (lamentablemente deteriorada) de la placa hembra, con motivos antropomorfos que se identifican dos guerreros afrontados, uno de ellos provisto de casco ajustado a la cabeza y, ambos, de escudo cóncavo (a imitación de los escudos griegos) y lanzas. Esta escena, una vez más, relaciona el área vettona con otras áreas de la Península, ya que es un tema que aparece tanto en cerámicas ibéricas de Liria y Archena, como en vasos de Numancia. Su interpretación es muy variada ya que pudiera representar tanto un acontecimiento de la vida del difunto como un hecho mítico, heroizado. La escena aparece acompañada de motivos de círculos, claramente célticos, enmarcados en motivos de aspas y líneas quebradas.

Otra característica destacable son sus grandes dimensiones, que lleva a interpretar al broche, no como un objeto de uso cotidiano, sino más bien como una pieza de prestigio social para su poseedor, o bien que tuviera una función ritual o religiosa. Existen placas de cinturón en el Museo Numantino de Soria de dimensiones similares.

La interpretación de este broche como objeto de lujo, estaría justificada por su pertenencia al ajuar de una de las tumbas más ricas de la zona I de la necrópolis. Como hemos señalado anteriormente, formaba parte de un enterramiento triple, que se ha interpretado como un enterramiento familiar de personajes pertenecientes a la élite militar, no sólo por la riqueza de materiales sino por la propia ubicación del túmulo, dentro de la zona en la que se localizan los enterramientos con los ajuares más ricos.

Baquedano y Escorza, 1996: 185-191, fig. 10; Barril, 1996: 187; Cabré, 1937: 116-117; lám. XXIII, nº 56; Kurtz, 1992: 211; Lenerz de Wilde, 1991: taf. 9 y 9^a; Olmos *et alii*, 1992: 137-140.

E.M.M.



Espada de antenas atrofiadas

Hierro

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), Zona VI, tumba 182 .

Siglos IV - mediados II a.C.

M.A.N. 1986/81/VI/182/1

Esta espada, de esbeltas proporciones, corresponde al tipo “Arcóbriga” – el más frecuente en la necrópolis de La Osera – y, al igual que muchos otros ejemplares de similar tipología, su pomo está cubierto con incrustaciones decorativas de plata, lamentablemente muy perdidas. Sin embargo tiene un interés especial por la forma en que se halla retorcida su punta, de tal forma que queda inutilizada como arma, un rasgo que caracteriza a buena parte de piezas similares en diferentes necrópolis de la Edad del Hierro, tanto ibéricas como célticas o celtibéricas. En este caso, el artístico doblez de la punta, mucho más elaborado de lo acostumbrado, hizo pensar a Cabré en la posibilidad de que se tratase de un hecho fortuito, ligado a la localización de la sepultura en una grieta de la roca base de la necrópolis.

Es frecuente que las espadas largas, como las de tipo La Tène o las de antenas, e incluso las puntas de lanza, fueran dobladas por la mitad con el fin de amortizarlas, reflejando de paso el carácter simbólico de su deposición en la tumba; para el uso del guerrero en el más allá tal deterioro del referente físico enterrado no sería tan importante como el hecho mismo de su ofrenda en la sepultura. El caso más espectacular de este tipo de ritual se encuentra en la necrópolis de Numancia, donde muchas armas se encuentran concienzudamente plegadas sobre sí mismas una y otra vez.

Cabré, Cabré y Molinero, 1950: 109-110 y 176-180, lám. XXXIV; Cabré y Morán, 1984: 151 y ss.; *I Celti*, 1991: nº 457.

E.G.D.



Cubo de pirita y cabeza de serpiente

Pirita y arcilla

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Siglos IV-II a.C.

M.A.N. 1989/41/350 y 1989/41/649

En los yacimientos en ocasiones se encuentran pequeños objetos que aparentemente no tienen utilidad inmediata, pero que su poseedor posiblemente recogió porque le gustaban y los coleccionaba o porque tenían un significado dentro de su ámbito de creencias y de la magia, lo que frecuentemente ocurría y sigue sucediendo con determinadas formas geométricas producto de la cristalización natural de los minerales o representaciones animales.

El cubo, de 2,5 cm, de lado, hallado en la vivienda 11, parece tratarse de pirita gracias a una pequeña rotura que tiene a través de la cual se aprecia su calidad dorada y podría haberse conservado como un talismán que hubiese sido frecuentemente frotado como gesto de petición de ayuda.

La otra pieza que mostramos como ejemplo de posibles amuletos es el remate de un asa de *simpulum* (cazo) en forma de cabeza de serpiente. La cabeza del animal es triangular y muestra dos roturas que podrían indicar poseyó dos cuernos, lo que le convertiría en una serpiente cornuda, al estilo de la representada en el caldero de Gundestrup y otros objetos del ámbito céltico. Conserva restos de pintura marrón oscura en torno a las roturas de los cuernos y de los ojos. El elemento es doblemente ritual, por el recipiente al que pertenece y por el simbolismo del animal representado. En el yacimiento vacceo de Pintia (Padilla de Duero, Valladolid) se halló un fragmento similar pero con otro animal simbólico, un caballo. Podría plantearse que, al romperse los *simpula*, se conservasen sus remates por su figura zoomorfa.

Alonso y Benito, 1992: 369, fig. 4; Barril y Salve, 1997; Cabré, 1930: 74, lám. LXX 2.5; Martín, 1990.

M.B.V.



Vasija con caras

Arcilla

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), *Zona VI, sepultura 220*

Siglos IV-III a.C.

M.A.N. 1986/81/VI/220/1

El ajuar de la sepultura donde se halló esta urna incluía dos pequeños catinos y una fibula anular hispánica. La urna, realizada a mano, destaca por su decoración de bandas a peine inciso y de rosetas estampadas, debajo de ellas aparecen un total de cinco caras ó máscaras (de las que se conservan tres originales, una en parte y otra completamente reconstruida), el contorno está realizado a peine, ojos formados por las rosetas estampadas, nariz y boca se representan por una acanaladura y una oquedad respectivamente. En la base de la pieza decoración con motivos solares realizadas por cuatro acanaladuras verticales dispuestas en forma de aspa y con oquedades en los dos extremos. Toda la superficie está pulimentada.

El tema decorativo de la máscara también aparece en piezas de metal de La Osera, concretamente en la guarda de una espada de la sepultura 200 de la zona VI. La interpretación que se ha dado a este motivo es por una parte funeraria, ya que aparece entre rosetas. Tema que lleva a plantearnos la existencia de relaciones comerciales entre los pueblos del área vettona y los pueblos de la costa peninsular, concretamente con el mundo fenicio-púnico donde son características las cabecitas-máscaras de grandes ojos realizadas en pasta vítreas; también en el mundo etrusco se documentan ejemplares en cerámica y metal donde aparecían motivos de máscaras.

Por otro lado la interpretación más extendida es que estas cabezas tuvieran una función apotropaica que actuaría protegiendo y a la vez dando fuerza al difunto.

Barril, 1996: 189-190, 191 nº 98; Cabré, Cabré, y Molinero, 1950: 115-116, láms. XCIII, 2 y XCVI, 8; láms. XL y XLI.

E.M.M.



Vaso calado

Arcilla

Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)

Siglos IV-II a.C.

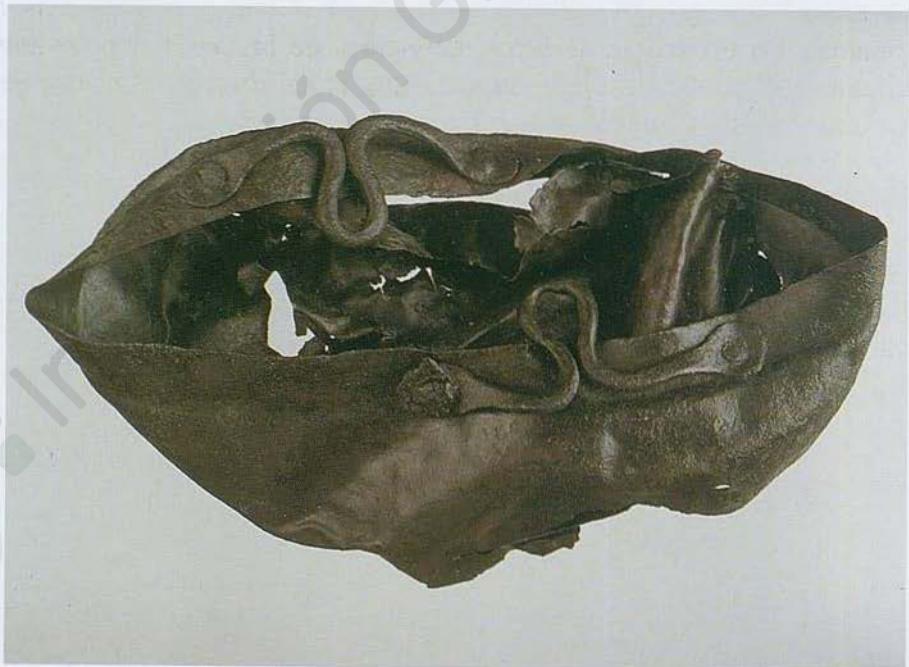
M.A.N. 35555

Los recipientes cerámicos que presentan calados en el cuerpo, realizados antes de la cocción y que desarrollan un patrón decorativo sistemático alrededor del mismo, son considerados quemadores de sustancias aromáticas o anafres de cocina, según los contextos en los que aparecen. Presentan una amplia distribución por todos los contextos culturales de la Edad del Hierro peninsulares, destacando su aparición en el mundo ibérico, realizados sobre cerámica a torno, como en el Santuario del Cerro de los Santos (Albacete) o en el yacimiento del Cigarralejo (Murcia), y en el grupo de los denominados pueblos célticos del Suroeste, donde se producen siempre sobre cerámicas realizadas a mano, con ejemplos destacados en el altar de Capote (Badajoz) y en el depósito votivo de Garvão (Portugal).

Tanto en el ámbito ibérico como en el céltico, los contextos de aparición en santuarios, tumbas o depósitos rituales hacen pensar que la función de quemadores o pebeteros sería la más adecuada. En algunos casos, predominando en el mundo ibérico, lo que se cala es el soporte y no el cuerpo de los vasos, por lo que su uso tuvo que ser funcionalmente distinto. Respecto a esta pieza procedente de Las Cogotas, realizada a torno y con un patrón simple de triángulos calados opuestos entre sí que crean entre ellos una línea quebrada continua, la función es una incógnita. No parece haber tenido señales de fuego en su interior, pero su procedencia doméstica no permite, *a priori*, presumir un uso ritual sólo por el contexto del hallazgo.

Barrio, 1988: 381-382; Berrocal, 1994: 91-92; Cabré, 1930: 75-76, lám. LXIII.

E.G.D.



Calderos

Bronce

Necrópolis de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), *Zona III, Tumbas LX y 528*

Siglos IV-III a.C.

M.A.N. 1986/81/III/LX/12; 1986/81/III/528/3

Una característica llamativa de algunas de las tumbas de la necrópolis de La Osera es la utilización de calderos de bronce de pequeño tamaño, bien como urnas funerarias, bien como parte de las ofrendas incluidas en el ajuar. Esta costumbre, aunque con notables diferencias, también puede observarse en alguna tumba de El Raso de Candeleda y en la cercana necrópolis cacereña de Pajares, en Villanueva de la Vera.

En general en un estado muy fragmentario, e incluso deformados intencionalmente en el momento de su entierro, sus características bastan para ponerlos en relación con otros elementos vinculados al uso del fuego, como los ya vistos. Al igual que ellos pueden ser interpretados como testimonio de ofrendas o banquetes funerarios, en los que se consumiría algún tipo de vianda guisada. De esta forma podemos establecer nuevamente un nexo de unión entre estos recipientes de bronce y sus antecesores de la Edad del Bronce, que al parecer tuvieron idéntica finalidad, a la vez social y ritual. Formalmente es en esa dirección en la que hay que buscar paralelos para el fragmento de caldero con decoración de la tumba 528.

Esta aproximación los diferencia de otros recipientes de bronce, como los llamados “braseros” ibéricos, de origen fenicio, y que parecen asociados a rituales de libación, al menos en origen. De estos últimos, vinculados con el fenómeno orientalizante, también hay testimonio en Los Castillejos de Sanchorreja, El Raso y en la propia necrópolis de La Osera (véase nº 1). En cualquier caso, ninguna de las de las dos funciones descritas es necesariamente incompatible con la otra.

Armada, 2003: 103 y ss.; Cabré, 1951: 12-13 y fig. 6; Celestino 1999: 72-79 y 101-104; Fernández 1997: 90-94; Gerloff, 1986: 84 y ss.

E.G.D.



Institución Gran Duque de Alba



9. Camino del Más Allá

INSTITUCIÓN
FUNDACIÓN
DUQUE DE ALBA



Ajuar de sepultura de guerrero

Necrópolis de Trasguja, Las Cogotas, (Cardeñosa, Ávila), *sepultura 605*

Arcilla e hierro

Siglo III a.C.

M.A.N. 1989/24/187, 446-465 y 691-692.

La muerte era sólo un tránsito en el camino a la otra vida y se acompañaba de ceremonias y procedimientos ritualizados.

El ritual de enterramiento de los vettones era similar al del resto de los pobladores de la Península de aquellos momentos, pero variaba la estructura de la sepultura. Consistía en cremar al difunto y depositar sus restos junto con sus pertenencias en el suelo, posteriormente se cubría con un túmulo de piedras, en la mayoría de las ocasiones. A veces se han documentado restos de más de un difunto.

Los materiales de esta sepultura de guerrero de la necrópolis de Trasguja se hallaban dentro de un túmulo, en el cual los restos óseos estaban en una urna cineraria a torno de cuerpo globular y boca abierta, que corresponde a una de las formas más frecuentes en la necrópolis.

El ajuar lo componen elementos de hierro que indican que el personaje enterrado, probablemente, era un jinete guerrero. Las armas que indican su calidad de guerrero consisten en un puñal de frontón, es decir, de pomo semicircular, con vaina calada; es un modelo característico del valle del Duero, y en particular de esta área abulense y de la soriana. El otro elemento armamentístico es de defensa, se trata de un umbo de escudo de tipo cónico, con remate central. La unión de ambas armas indica una relación con el valle del Duero y Álvarez-Sanchís la considera una característica de parte de la fase II de los vettones.

El resto del ajuar lo componen los arreos de caballo que consisten en bocado, serretón, anillas con agarradores para las riendas, un cuchillo afalcatado y una fibula de torrecilla.

Álvarez-Sanchís, 2003: 187-194; fig. 69 y 77.B; Cabré, 1932: 82-83, lám. XVII.2; LXXIII; Kurtz, 1987: 74-78; Schüle, 1969: taf. 117

M.B.V.



Ajuar de la necrópolis de La Osera

Arcilla, hierro, plata, bronce

Necrópolis de La Osera, (Chamartín de la Sierra, Ávila). *Zona VI, sepultura 270*

Segunda mitad siglo IV - III a.C.

M.A.N. 1986/81/VI/270/1 a 15

El enterramiento donde se halló este ajuar tenía una estructura tumular con un diámetro máximo de 1,50 m. Por el tipo de materiales del ajuar y por el número de ellos conservado, se piensa que pudieron pertenecer a dos sepulturas distintas, ambas de guerrero; ya que al ser la clase más privilegiada era la que tenía mayor facilidad para acumular riqueza, de ahí que en sus tumbas se encuentren los ajuares más ricos y completos, posiblemente por ello, son también las más escasas en todas las necrópolis.

A una de estas dos tumbas correspondería la urna a torno, en forma de copa, perteneciente al tipo VI de Cabré; la espada tipo Arcóbriga y su vaina; dos lanzas y los arreos de caballo. Estos materiales señalan que el enterramiento pertenecía a un guerrero de élite, probablemente un jinete, por los arreos de caballo, y al que se le atribuye una cierta autoridad.

La otra sepultura, con ajuar más modesto desde el punto de vista del armamento, indicaría que su poseedor pertenecía a un nivel algo inferior dentro de la clase de los guerreros, posiblemente un soldado de infantería. El enterramiento estaría compuesto por una urna a torno, tipo V de Cabré, sin decoración; dos lanzas; los restos de una manilla de escudo de aletas laterales y centro redondeado; y objetos de adorno: una fibula anular, con hilo enrollado en el aro; una fibula de torrecilla, decorada con profundas estrías en el puente y un brazalete. Aunque este tipo de materiales se considere característico de sepulturas femeninas, no es raro encontrarlos también en ajuares de guerreros.

La Memoria también menciona y dibuja otras dos urnas, éstas realizadas a mano, que podrían estar asociadas a esta segunda sepultura, una de ellas en forma de gran cuenco carenado, dentro de la cual estaría la otra, más pequeña.

La pieza más significativa del primer ajuar quizá sea la espada de antenas de tipo Arcóbriga -el predominante en toda la necrópolis- que conserva parte de la decoración damasquinada en una de las caras de la empuñadura, con motivos rectilíneos que forman grecas dispuestas en forma rectilínea. Se acompaña de la vaina que conserva bastante completa su estructura e iría decorada con placas intercaladas de las que sólo conserva la inferior, de forma triangular, y la chapa del brocal, ambas con decoración damasquinada, de motivos geométricos en los que se alternan hileras de pequeñas líneas verticales con otras de pequeños triángulos que están dispuestas adaptándose a la forma de la placa. También conserva parte de la decoración de las cantoneras o cañas de la vaina.

Este ajuar de la zona VI de la necrópolis - que junto con la zona V, es donde se ha registrado una mayor concentración de tumbas de toda la necrópolis- está considerado como uno de los más representativos de las etapas medias de los vettones. En concreto, Álvarez-Sanchís lo asigna a la fase II de su periodización.

Álvarez-Sanchís, 2003: 295-303; Baquedano, 2001: 305-313; Cabré, Cabré y Molinero, 1950: 121-122; láms XLVII a L; XCVII, 18 y XCVII, 21; Lenerz de Wilde, 1991: taf. 22 y 23; Schüle 1969: taf. 128.3

E.M.M.

BIBLIOGRAFÍA

ABARQUERO, F.J. (1997): "El significado de la cerámica decorada de Cogotas I." *BSAA, LXIII.* Valladolid: 71-96.

ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (Eds.), (1992): Paleoetnología de la Península Ibérica. *Complutum 2-3.*

_ (1993): *Los Celtas: Hispania y Europa* Madrid: Actas.

_ (1998): "Signa equitum de la Hispania céltica". *Complutum, 9.* Madrid:101-115.

ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M. (1999): *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica.* Institución "Fernando el Católico". Zaragoza, Diputación de Zaragoza.

ALONSO HERNÁNDEZ, P. y BENITO-LÓPEZ, J.E. (1992): "Una cabeza de caballo procedente del castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)" *Trabajos de 49.* Madrid: 365-372.

ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R. (1999): *Los Vettones.* Real Academia de la Historia, Madrid.

_ (2001): "Los Vettones". En Almagro-Gorbea, M., Mariné y Álvarez-Sanchís J.R. (eds) *Celtas y Vettones.*

_ (2003): *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el Occidente de Iberia .* Madrid, Akal.

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.; RUIZ ZAPATERO, G.; LORRIO A.; BENITO, J.E. y ALONSO P. (1998): "Las Cogotas: anatomía de un oppidum vetón". En M. Mariné y E. Terés (coords.) *Homenaje a Sonsoles Paradinas .* Ávila, Asociación de Amigos del Museo de Ávila: 73-94.

ÁLVAREZ-OSSORIO, F. (1941): *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos.* Madrid.

ARENAS ESTEBAN, J. A. (2000): Reflexiones sobre el material de la Tène en la "Hispania Céltica". *Trabalhos de Arqueología da E.A.M. 6,* Lisboa: 79-87.

ARGENTE OLIVER, J. L. (1994): *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural.* Madrid, Ministerio de Cultura. (Excavaciones Arqueológicas en España 168)

ARGENTE, J.L.; DÍAZ, A. y BESCÓS, A. (2000): *Tiermes V. Carratiermes, necrópolis celtibérica*. Valladolid: Junta de Castilla y León (Arqueología en Castilla y León 6)

ARMADA PITA, X. L. (2003): “Los calderos del castro de A. Peneda (Redondela, Pontevedra): datos y argumentos para una revaloración”. *Gallaecia* 22, A Coruña: 103-142.

BAQUEDANO BELTRÁN, I. (1996): “Elementos de filiación mediterránea en Ávila durante la I y II Edad del Hierro” *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 36. Madrid: 73-90.

_ (1996): “Elementos relacionados con el caballo en tumbas inéditas de la Osera (Zona II)”, *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*, Burillo, F.(coord.) Zaragoza: Institución Fernando el Católico: 279-286.

_ (2001): “La necrópolis de La Osera”. [Catálogo de la Exposición]: *Celtas y Vettones*. Ávila: Diputación Provincial de Ávila: 304-314.

BAQUEDANO BELTRÁN, I. Y ESCORZA, C. M. (1996): “Distribución espacial de una necrópolis de la II Edad del Hierro: la zona I de La Osera en Chamartín de la Sierra, Ávila”. *Complutum*, 7. Madrid: 175-191.

BARRIL VICENTE, M. (1992): “Instrumentos de hierro procedentes de yacimientos celtibéricos de la provincia de Soria en el Museo Arqueológico Nacional”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* X. Madrid: 5-24.

BARRIL VICENTE, M. (1993): “Colección Cabré”, Marcos Pous, A. (coord.): *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia. Museo Arqueológico Nacional [Catálogo de la Exposición]*. Madrid, Ministerio de Cultura: 413-414.

_ (1996): “Imagen y articulaciones decorativas en la Meseta: los ejemplos de La Osera (Ávila)”. En Olmos, R. (ed.) *Al otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica*. Madrid: 177-198.

_ (2002): “Los útiles agrícolas prerromanos: ideas básicas para su identificación, clasificación y adquisición de información”, *Santuola* VIII. Santander: 33-55.

_ (2003): “Cascos hallados en las necrópolis celtibéricas conservados en el Museo Arqueológico Nacional”, *Gladius*, XXIII. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 5-60.

_ (2005): “Adorno y vestimenta”. En Jimeno, A. (ed.) *Celtíberos. Tras la estela de Numancia [Catálogo de la Exposición]*. Soria, Junta de Castilla y León, 367-374.

BARRIL VICENTE, M., SALVE QUEJIDO, V. (1997): “Símbolos funerarios y de regeneración: coroplastia en la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara), *Kalathos* 16, Teruel: 73-86.

_ (2002): “Los grandes desconocidos de los ajuares de las necrópolis celtibéricas de Aguilar de Anguita (Guadalajara): bolas, fusayolas y otros posibles elementos simbólicos”, *Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara. Sigüenza, 4-7 octubre de 2000*. Madrid, Asociación de Arqueólogos de Guadalajara y Ayuntamiento de Sigüenza:383-400.

BARRIO MARTÍN, J. (1988): *Las cerámicas de la necrópolis de Las Erijuelas, Cuellar (Segovia). Estudio De sus producciones cerámicas en el marco de la II Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Madrid, Diputación Provincial de Segovia

BERROCAL-RANGEL, L. (1994): *El altar prerromano de Capote. Ensayo etno-arqueológico de un ritual Céltico en el Suroeste peninsular*. Madrid, Universidad Autónoma.

BERZOSA, R. (2005): “Utilaje y herramientas de trabajo de los celtíberos”, *Celtíberos [Catálogo de la exposición]*, A. Jimeno (ed.). Salamanca, Junta de Castilla y León: 359-366.

BLANCO GARCÍA, J.F. (2003): “Iconografía del caballo entre los pueblos prerromanos del centro-norte de Hispania”. En Quesada Sanz, F. y Zamora Merchán, M. (eds): *El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro*. Madrid, Real Academia de la Historia. Universidad Autónoma de Madrid. 77-102.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. Y RODRÍGUEZ NUERE, B. (Eds) (2004): *El arqueólogo Juán Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental [Catálogo de la Exposición]*. Madrid: Instituto de Patrimonio Histórico Español, Universidad Autónoma de Madrid, Museo de San Isidro.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1929): “Cerámica de la segunda mitad de la época del Bronce en la Península Ibérica”. *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Madrid VIII. LXXX: 205-245

_ (1930): Excavaciones en las Cogotas, Cardeñosa (Ávila) I. El Castro. *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Madrid: 110.

_ (1931) “Tipología del puñal, en la cultura de “Las Cogotas”. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Madrid: 21.

_ (1932): Excavaciones en las Cogotas, Cardeñosa (Ávila) II. La Necrópoli. *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Madrid: 120.

_ (1933): "Datos para la Cronología del Puñal de la Cultura de las Cogotas", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Madrid IX: 37-45.

_ (1937): "Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, Madrid: 93-126.

_ (1940): "La Caetra y el Scutum en Hispania durante la Segunda Edad del Hierro", *Boletín del Seminario De Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid VI : 5-83.

CABRÉ AGUILÓ, J. ; MOLINERO PÉREZ, A. Y CABRÉ HERREROS, E. (1932): "La necrópolis de la Osera". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XI. memoria XCIII. Madrid: 21-57.

CABRÉ AGUILÓ, J. ; CABRÉ DE MORÁN, E. Y MOLINERO PÉREZ, A. (1950): *El Castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Madrid, CSIC. (Acta Archeologica Hispana V).

CABRÉ HERREROS, E. (1931): "El problema de la cerámica con incrustaciones de cobre y ámbar de Las Cogotas y la Península Ibérica". *XV Congrès International d'Antropologie et d'Archéologie Préhistorique. Portugal 1930*. Paris: 1-11

_ (1932): "La más bella espada de antenas tipo Alcacer-do-Sal en la necrópoli de la Osera, Chamartín de la Sierra (Ávila)". *Revista de Guimaraes*, LXI. Guimaraes: 249-262.

_ (1949): "Los discos-coraza en ajuares funerarios de la Edad del Hierro en la Península Ibérica", IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche 1948). Cartagena: 186-190

CABRÉ HERREROS, E. Y MORÁN CABRÉ, J.A. (1990): "Pinzas ibéricas caladas "tipo Cigarralejo" en la necrópolis de La Osera (Ávila)". Verdalay 2, Murcia: 77-80.

CABRÉ DE MORÁN, E. Y BAQUEDANO BELTRÁN, I. (1997): "El armamento céltico de la II Edad del Hierro". En *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania* [Catálogo de la Exposición]. Madrid, Comunidad de Madrid. Ministerio de Defensa: 240-259.

CELTAS Y VETTONES (2001): *Celtas y Vettones*. [Catálogo de la exposición], M. Almagro-Gorbea, M. Mariné, M. y J.R. Álvarez-Sanchís, (eds.). Ávila: Institución Gran Duque de Ávila. Real Academia de la Historia.

CELTÍBEROS (2005): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia* [Catálogo de la Exposición]. A. Jimeno (ed.). Soria, Junta de Castilla y León.

CUADRADO DÍAZ, E. (1966): *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con 'asas de manos' de la Península Ibérica*. Madrid, Instituto Español de Prehistoria del C.S.I.C. (Trabajos de Prehistoria XXI)

— (1975): “Un tipo especial de pinzas ibéricas”. *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973). Zaragoza: 667-670.

— (1979): “Espuelas ibéricas”. *XV Congreso Nacional de Arqueología* (Lugo, 1977). Zaragoza: 735-740.

DÁVILA BUITRÓN, C. (2004): “Estudio de los procesos de conservación y restauración de la crátera de la necrópolis de Tútugi (Galera), nº 32714 del Museo Arqueológico Nacional”. En J. Pereira, T. Chapa, A. Madrigal, A. Uriarte y V. Mayoral (eds.): *La necrópolis ibérica de Galera (Granada)*. Madrid, Ministerio de Cultura, Museo Arqueológico Nacional: 255-269.

DELIBES, G. (1995): “Del Neolítico al Bronce”. Mariné, M. (Coord.) *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba: 21- 86.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba de la Excm. Diputación Provincial de Ávila. 2 vols.

— (1997): *La necrópolis de la Edad del Hierro de “El Raso” (Candeleda. Ávila) “Las Guijas, B”*. Valladolid, Junta de Castilla y León. (Arqueología en Castilla y León. Memorias 4)

— (1998): La Edad del Hierro, en: Mariné, M. (coord.): *Historia de Ávila I: Prehistoria e Historia Antigua*. Ávila, Institución Gran Duque de Alba.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y LÓPEZ FERNÁNDEZ, T. (1990): “Secuencia cultural de El Raso de Candeleda (Ávila)”, *Numantia*, III. Valladolid: 95-124.

FEUGÈRE, M. (1994): *Les casques Antiques. Visages de la guerre de Mycènes à l'Antiquité tardive*. Paris, Errance.

GARCÍA-HERAS, M. (2005): “La Tecnología cerámica”, en Jimeno (ed.) *Celtiberos* [Catálogo de la exposición]. Salamanca, Junta de Castilla y León: 95-124.

GERLOFF, S. (1986): “Bronze Age Class A cauldrons: Typology, Origins and Chronology”. *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland* 116, Dublín: 84-116.

GÓMEZ MORENO, M. (2002): *Catálogo Monumental de la provincia de Ávila*. [2^a ed. revisada, 1^a ed. 1901]. Ávila, Institución Gran Duque de Alba de la Excm. Diputación Provincial de Ávila, 3 vol.

GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (1990): *La necrópolis de “Los Castillejos” de Sanchorreja*. Salamanca, Universidad de Salamanca (Acta Salmanticensia 69)

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. Y GALÁN, E. (1996): *La necrópolis de El Mercadillo (Botija, Cáceres)*. Mérida, Junta de Extremadura (Extremadura Arqueológica VI)

KURTZ, W.S. (1980): “Un asa de bronce procedente del castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)”. *Archivo Español de Arqueología*, 53. Madrid: 163-172.

— (1986-87): “Los arreos de caballo en la necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)”, *Zephyrus*, XXXIX-XL. Salamanca: 459-472.

— (1987): *La necrópolis de las Cogotas. Volumen I: Ajuares. Revisión de los materiales de la necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero (España)*. Oxford (B.A.R., Int. Series, 344.)

— (1992): “Guerra y guerreros en la cerámica ibérica”. En Olmos, R. et alii: *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid, Ministerio de Cultura: 206-215.

LENERZ DE WILDE, M. (1984): *Iberia celtica. Archäologische zeugnisse keltischer kultur auf der Pyrenäen halbinsel*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag. 2 vols.

LORRIO, A. J. (1994): “La evolución de la panoplia celtibérica”. *Madrider Mitteilungen* 35, Madrid: 212- 257.

LUCAS PELLICER, R. (2004): “De la Meseta a Levante: Cerámica de Cogotas y otros ‘vectores’ interregionales”. En Hernández, L. y Hernández, M. (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*: 585-601.

MANRIQUE MAYOR, M.A. (1980): *Instrumentos de hierro de Numancia*, conservados en el Museo Numantino (Soria). Madrid, Ministerio de Cultura:167.

MARINÉ, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (1988): “Nuevas investigaciones en Las Cogotas. Una aplicación del 1% cultural”. *Revista de Arqueología*, 84. Madrid: 46-53.

MESSEGÜER, S. y GARCÍA, H. (1995): “Elementos arquitectónicos: goznes de puerta en la provincia de Albacete”, *Al-basit*, nº 37. Albacete: 315-325.

MONTEAGUDO, L. (1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel*. Munich, Beck (Prähistorische Bronzefunde IX,6)

NARANJO GONZÁLEZ, C. (1984): “El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Ávila (Excavaciones realizadas por J. Cabré en 1931)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 19. Madrid: 35-84.

OLMOS, R. et alii (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid: Ministerio de Cultura.

PEREIRA SIESO, J. (1988): “La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación”. *Trabajos de Prehistoria* 45. Madrid:143-173

PÉREZ DE BARRADAS, J. (1929): “La colección prehistórica Rotondo”, *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, VIII. Madrid: 161-204.

PRADOS TORREIRA, L. (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura.

QUESADA SANZ, F. (1989): *Armamento, Guerra y Sociedad en la Necrópolis Ibérica de “El Cabecico del Tesoro” (Murcia, España)*. Oxford, B.A.R. 502.

_ (1997a): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas En la cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Montagnac, Monique Mergoil. 2 vols.

_ (1997b) “Algo más que un tipo de espada la “falcata ibérica” “, En VV.AA *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid, Comunidad de Madrid. Ministerio de Defensa: 196-205.

_ (1997c): “¿Jinetes ó caballeros?: en torno al empleo del caballo en la Edad del Hierro peninsular”. En VV.AA *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid, Comunidad de Madrid. Ministerio de Defensa: 185-194.

_ (2004): “Juan Cabré y los estudios de cultura material ibérica y celtibérica ayer y hoy. Los arreos de caballo como estudio de caso”, En J. Blánquez y B. Rodríguez (eds.) *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*. Madrid, IPHE, UAM, Museo de San Isidro:251-262.

RADA Y DELGADO, J. DE DIOS, DE LA, (1883): *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional. Sección Primera*. Madrid, tomo I.

RODRÍGUEZ, J. (1879): *La Vettonia*. Madrid: Imprenta de Fortanet.

ROVIRA LLORENS, S.; MONTERO RUIZ, I. y CONSUEGRA RODRÍGUEZ, S. (1997): *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. I. Análisis de materiales*. Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset.

RUIZ VÉLEZ, I. (2002): *Ritual funerario y cultura material durante la Segunda Edad del Hierro en la Bureba. La necrópolis de la Cascajera en Villanueva de Teba (Burgos)*. Diciembre 2002. Universidad de Valladolid.

RUIZ VÉLEZ, I. y ELORZA GUINEA, J.C. (1997): "Los puñales de la necrópolis protohistórica de Villanueva de Teba (Burgos)". *Boletín de la Institución Fernán González*. Año 76, n. 215 (2º sem. 1997): Burgos: 273-303.

RUIZ ZAPATERO, G. Y LORRIO, A. J. (2000): "La belleza del guerrero: los equipos de aseo personal y el cuerpo en el mundo celtibérico". En C. de la Casa (ed.) *Homenaje a Jose Luis Argente*, Soria: 279-309. (Soria Arqueológica 2)

SÁNCHEZ MORENO, E. (2000): *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerromano* Madrid. Universidad Autónoma (Colección de Estudios, 64)

SAN VALERO APARISI, J. y FLETCHER VALLS, D. (1947): "Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena)". *Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas*, 13. Madrid: 46.

SANZ, C. (1990): "Metalistería prerromana en la cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de tipo Monte Bernorio". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid, LVI: 170-188.

SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero*. Salamanca: Junta de Castilla y León. (Memorias. Arqueología en Castilla y León, 6)

SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta Kulturen des Iberischen Halbinsel*. Berlin.

TARACENA AGUIRRE, B. (1927): "Excavaciones en las provincias de Soria, *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones*, 86. Madrid.

VEGAS ARAMBURU, J.I. (1983): "Las canas como material arqueológico. Revisión y nueva interpretación", *Excavaciones Arqueológica Alavesas*, 11. Vitoria: 407-425.

VV.AA (1933): *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en los años 1930 y 1931*. Madrid.

VV.AA (1947): *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*. Madrid.



Institución Gran Duque de Alba



Diputación Provincial de Ávila



Junta de Castilla y León

Inst. Gra

904(3)